

EL TIEMPO SE ACABÓ

Para la Iglesia de Dios que está dispersada

*Artículos escritos por
Ronald Weinland, pastor de la Iglesia de Dios-PKG.*

INTRODUCCIÓN

Ciertamente este libro demostrará ser uno de los más desconcertantes que usted ya ha leído nunca. Este mundo ha llegado al apogeo de toda la historia humana. Vivemos en el momento sobre el cual Jesús Cristo habló durante su ministerio y del cual muchos pensaron que tendría lugar en aquel entonces. En los días de Cristo muchos de Sus seguidores creían que Él era el rey profetizado, que había venido para liberar al pueblo judío del dominio romano.

En el último día de la vida de Jesús como hombre, Pilato le preguntó si Él era un rey. Jesús respondió diciendo que Su Reino no era para aquel tiempo – aquella época. Pero el libro de Apocalipsis deja muy claro que este mismo Jesús, un día volverá a la tierra como Rey de reyes. El mensaje del Evangelio de la Biblia, el Evangelio que Jesús enseñó, es acerca de la venida del Reino de Dios a esta tierra, un reino que gobernará sobre todas las naciones.

¡La humanidad ha llegado finalmente a ese momento! Vivimos en el tiempo en que Jesús Cristo será Rey sobre toda la tierra. Pero justo antes que eso finalmente suceda, el hombre debe pasar por el peor momento de todos los 6.000 años de su historia. Es el periodo de tiempo al que las Escrituras se refieren como la Gran tribulación.

Puede que usted esté leyendo este libro después que esta ya tribulación haya empezado. Dios revela que este período tendrá una duración de 3 años y medio. Destrucción y sufrimiento inimaginables asolarán el mundo. El Evangelio, la buena noticia, es que el Reino de Dios vendrá a esta tierra tan pronto como esta tribulación llegue a su fin, con el regreso de Jesús Cristo.

Este libro está escrito en primer lugar, para aquellas personas que un día estuvieron unidas como la verdadera Iglesia de Dios, en una sola organización conocida como la Iglesia de Dios Universal. Pero como Dios había alertado a Su Iglesia en el tiempo del fin hubo una gran apostasía (abandono de la verdad). Este libro habla de las cosas por las cuales el pueblo de Dios ya ha pasado, al final de esta era. Nadie en la Iglesia dispersada podrá aceptar lo que está escrito en este libro, a menos que haya sido llamado a arrepentirse y formar parte de un último remanente de todos los que fueron dispersados. Si esto es así, entonces lo que usted está leyendo le sonará verdadero, por que el Espíritu de Dios le está llamando. Si eso sucede, entonces usted, y solamente usted, decidirá si responde o no a ese llamado.

En segundo lugar, este libro está escrito para ofrecer ayuda y comprensión a todos aquellos con quienes Dios está trabajando ahora y que antes no han sido parte de la Iglesia de Dios. Si usted está leyendo estas palabras cuando el tiempo de la Gran Tribulación ya haya empezado, entonces a lo mejor le está siendo dada la oportunidad de arrepentirse y convertirse en una

parte de un remanente físico que Dios está llamando. Ese remanente va a sobrevivir a los acontecimientos del tiempo del fin y va a vivir en un mundo nuevo donde Jesús Cristo establecerá el gobierno del Reino de Dios sobre todas las naciones. Este es el punto principal de la oración que Jesús Cristo enseñó a Sus discípulos cuando les dijo como orar:

"Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino..." (Mateo 6:9-10).

¡Es ahora, en este momento en que vivimos, que este Reino vendrá a esta tierra!

CAPÍTULO 1

PRUEBAS DE QUE VIVIMOS EN EL TIEMPO DEL FIN

AHORA, EN EL TIEMPO DEL FIN.

Hace aproximadamente un año alguien me envió un sermón grabado dado por un ministro de una de las organizaciones más grandes que se separaron de la Iglesia de Dios Universal. En ese sermón, ese ministro se burló de la idea de que ahora estamos "en" el tiempo del fin. Si algún miembro de la Iglesia de Dios que está dispersada no reconoce sinceramente nuestra reciente historia, dejando de ser un testigo fiel de todo por lo que hemos estado pasando como Iglesia, entonces esta persona no será capaz de comprender la gran importancia para su bienestar espiritual de entender que el tiempo en que vivimos es de veras el fin de los tiempos.

Cada uno de los que han sido parte del Cuerpo de Cristo debe saber en qué momento vivimos ahora. Si creemos que somos la verdadera Iglesia de Dios (los que han sido engendrados por el Espíritu Santo de Dios, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús Cristo en sus vidas), entonces deberíamos ser capaces de fácilmente reconocer la verdad acerca de nuestra historia, de los últimos 80 años. Los acontecimientos de este período de tiempo revelan claramente que de verdad somos la Iglesia de Dios del fin de los tiempos.

Casi una tercera parte de la Biblia contiene profecías y la gran mayoría de estas profecías es para esta época en la que estamos viviendo. La Iglesia se encuentra en medio del cumplimiento de una gran parte de la profecía, que se centra en los acontecimientos del tiempo del fin, que conducen a un último período de gran tribulación física que vendrá sobre todo el mundo. Este artículo es el primero de varios, que han sido compilados en este libro, que se centra en las diferentes áreas de las Escrituras que demuestran que realmente estamos en el final de esta era.

Cuanto más claro usted pueda ver y reconocer la verdad sobre quienes somos y dónde nos encontramos en el tiempo profético, mayor será su fuerza espiritual. Cuanto más fuerte sea su fe, mejor preparado usted estará para el momento traumático de la Gran Tribulación física y de los acontecimientos del tiempo del fin.

Por no reconocer estas pruebas bíblicas de que hemos llegado al final de esta era, un número cada vez mayor de hermanos se quedan a la deriva y se hunden cada vez más en la indolencia y en el sueño espiritual. Este tipo de ceguera hace con que las personas se aferren a una falsa seguridad. A muchos les parece resultar más cómodo creer en las mentiras acerca de la Iglesia. Tales mentiras incluyen la falsa enseñanza de que este es un tiempo de creciente paz dentro de la Iglesia - un tiempo cuando las personas están se reagrupando para volver a trabajar juntas, en armonía, después de haber pasado por un difícil período de caos en la Iglesia de Dios Universal. Si usted sabe que este es el fin de los tiempos, entonces usted sabrá que esta enseñanza es falsa y sólo sirve para impedir que los hermanos enfrenten a la realidad en la que vivimos, como se supone que deberían estar haciendo.

Si usted no cree lo que Dios dice a Su Iglesia en este tiempo del fin, entonces usted sencillamente se rehúsa a aceptar el testimonio verdadero de Dios, ¡Su testimonio sobre nuestra condición en estos momentos! Este mismo rechazo, una actitud de muchos en la Iglesia en los últimos siete años, se ha convertido en un testigo contra nosotros. Es por eso que el tiempo se acabó para la Iglesia de Dios que está dispersada. Los artículos de este libro sólo pueden servir ahora para ayudar a llamar al arrepentimiento a los hermanos a quien Dios dará este entendimiento. Sólo un pequeño remanente de la Iglesia dispersada será llamado por Dios al arrepentimiento.

Si usted cree en las palabras de Dios sobre el fin de esta era, entonces usted sabrá que está viviendo en ese peculiar momento: el tiempo en que el Reino de Dios está a punto de ser establecido en la tierra. Entonces usted va a creer en las palabras de Jesús cuando Él le dice que este es un tiempo de tristeza, lamentos y dolor. Va a creer en Él cuando Él condena la mentira de que este sea un tiempo de paz y seguridad. Cualquier ministro u organización que aleja los hermanos de la verdad, está trabajando en contra de Dios y en contra del poder del Espíritu de Dios, que es lo que nos lleva a un mayor entendimiento de la verdad.

Aunque los hermanos, a través de los tiempos, hayan sido capaces de sacar provecho espiritual de muchas escrituras que se centran en las advertencias y amonestaciones que se refieren a un momento muy específico en el fin de los tiempos, no han podido entender que esas mismas escrituras se centran en eventos, también muy específicos, que tienen lugar en el tiempo del fin. Un ejemplo que se ajusta muy estrechamente a lo que acabo de mencionar en el párrafo anterior se encuentra en 1 Tesalonicenses.

"Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios." (1 Tesalonicenses 5:1-6).

¡Esta es una instrucción muy necesaria en nuestros días! Si realmente estamos siendo guiados por el Espíritu de Dios, vamos a estar en la luz y seremos capaces de comprender la verdad de que ha habido una continua presión sobre los miembros de la Iglesia de Dios, por parte de personas que engañosamente tratan de convencer a los hermanos de que este es un tiempo de paz y de seguridad. Ezequiel emplea unas palabras muy rígidas con respecto a lo que Dios tiene a decir acerca de los ministros que tratan de persuadir a los hermanos de que los tiempos son positivos, esbozando una imagen de paz, buenas obras, crecimiento y seguridad dentro de su congregación.

"¿No habéis visto visión vana, y no habéis dicho adivinación mentirosa, pues que decís: Dijo Jehová, no habiendo yo hablado? Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto vosotros habéis hablado vanidad, y habéis visto mentira, por tanto, he aquí yo estoy contra vosotros, dice Jehová el Señor. Estará mi mano contra los profetas que ven vanidad y adivinan mentira; no estarán en la congregación de mi pueblo, ni serán inscritos en el libro de la casa de Israel, ni a la tierra de Israel volverán; y sabréis que yo soy Jehová el Señor. Sí, por cuanto engañaron a mi pueblo, diciendo: Paz, no habiendo paz;" (Ezequiel 13:7-10).

Mentiras sobre nuestra verdadera condición espiritual alejan los hermanos de una correcta comprensión de nuestra situación. Nuestra capacidad para entender la urgencia de saber dónde nos encontramos en el tiempo profético nos llevará a una mayor concientización. Eso a su vez nos ayudará a acercarnos más a Dios, a estar más alerta espiritualmente y mejor preparados para los tiempos difíciles que se avecinan. Nuestra fe y confianza aumentarán a medida que confiamos más plenamente en la palabra de Dios y creemos que las cosas que ahora están siendo cumplidas en nuestra vida corresponden exactamente con lo que Él dijo que pasaría, mediante Su testimonio verdadero.

Estamos ya muy inmersos en el período profético, al final de los 6.000 años del hombre en esta tierra, al que las Escrituras se refieren como el tiempo del fin. Es un período de tiempo que precede al día en que el Reino de Dios vendrá a la tierra. Se trata de un período de tiempo que incluye este último día y también la Gran Tribulación física en la tierra que va a durar 3 años y medio. Otros acontecimientos del tiempo del fin, mencionados en las Escrituras, preceden incluso a este tiempo final de la Gran Tribulación. Estos hechos se remontan a una época, de la cual la profecía reveló que el "fin" llegaría en el momento en que gran desolación viniese sobre la Iglesia.

Pocos parecen entender que en realidad ya estamos viviendo hace mucho en este fin de los tiempos, del que habla la profecía. ¡Ahora estamos al final de una profética dispersión de la Iglesia, y una gran tribulación física seguirá pronto! ¿Está usted de verdad se preparando para la inminente venida del Reino de Dios? Lamentablemente, habrá algunos que no leerán estas palabras hasta que estén bien en medio de la Gran Tribulación final.

Los siguientes artículos ofrecen una prueba absoluta de dónde nos encontramos en la profecía – en que fase de los acontecimientos del tiempo del fin nos encontramos (en el momento que esto está siendo escrito). ¡Estos son los testimonios de Dios, la palabra indudable de Dios para este tiempo del fin!

LAS DIEZ VÍRGENES (MATEO 25)

En los artículos que siguen analizaremos pasajes bíblicos específicos que prueban que estamos en el final de esta era. Estos pasajes no son en absoluto los únicos pasajes en las Escrituras que demuestran dónde nos encontramos en el tiempo profético, pero son algunos de los más completos e importantes que debemos entender. Usted debe ser consciente de que algunos de estos pasajes de las Escrituras ya son una prueba por sí mismos.

La primera prueba está contenida en una parábola. Esta parábola ha tenido siempre valiosas lecciones para los hermanos en la Iglesia, pero también contiene información que se aplica más específicamente a la época en la que estamos viviendo ahora. Este pasaje de las Escrituras se encuentra en Mateo 25, en la parábola de las diez vírgenes.

Al abordar cada prueba, nos centraremos en los puntos importantes que hay que destacar en nuestra comprensión. Los artículos no pretenden ser exhaustivos en la presentación de cada pasaje de las Escrituras, ya que eso ha sido explicado con más detalle en una serie de sermones, que usted puede solicitar a través del sitio web de la Iglesia de Dios (www.cog-pkg.org). Estos sermones están disponibles en audio y solamente en inglés.

Lo primero que hay que señalar en esta parábola acerca de las vírgenes, es que todas las diez fueron negligentes y no hicieron lo que se suponía que deberían estar haciendo. A pesar de

que las vírgenes prudentes han estado más preparadas, buscando el Espíritu de Dios en sus vidas (el aceite), tampoco pudieron usarlo como Dios les había ordenado. Ellas hicieron exactamente lo que hicieron las vírgenes insensatas, en un momento espiritualmente crítico para ellas. Todas ellas dormitaron y han quedado dormidas. Debido al orgullo, hay demasiados hermanos que tienen dificultades para admitir que esto es exactamente lo que comenzó a suceder en la Iglesia a finales de los años 80 del siglo pasado. Y lo mismo está sucediendo otra vez, en este nuevo siglo, con los que se han dispersado.

Todos somos culpables de haber dormido espiritualmente. ¿Es usted capaz de admitir que esto también le ha sucedido a usted? Si esto no hubiera sucedido en la Iglesia, si la Iglesia no hubiese sido vomitada de la boca de Dios a causa de esta misma condición, entonces a lo mejor la Iglesia no estaría dispersada. Pero, si somos sinceros para con Dios y para con nosotros mismos, debemos ser capaces de admitir lo obvio, ¡pero muchos no pueden hacer eso! Y los que no pueden ni quieren ver las restantes pruebas, no pueden admitir, o no quieren entender quienes somos. Todo lo que hemos estado vivenciando en nuestra historia reciente está en perfecto acuerdo con la palabra de Dios.

La Iglesia llegó al punto en el que tuvo que ser despertada, porque los hermanos estaban dormitando o ya estaban profundamente dormidos. Se produjo un evento profético y poderoso en la Iglesia (del cual hablaremos más adelante), que hizo con que muchos se despertasen. Fue un acontecimiento profético marcado por una apostasía. Esta apostasía brotó entre los más altos cargos del liderazgo de la Iglesia, cumpliendo una escritura que apunta a este acontecimiento como siendo una revelación para la Iglesia de la inminente venida de Jesús Cristo y de que habíamos entrado en el período del fin de los tiempos. Pablo escribió que la venida de Jesús Cristo no podría tener lugar antes que este evento increíble ocurriera por primera vez en la Iglesia. Eso fue un grito de alerta para toda la Iglesia, pero ni todos en la Iglesia lo han oído porque estaban profundamente dormidos espiritualmente.

Cuando las personas están cansadas y soñolientas, pueden caer poco a poco en el sueño o quedarse rápidamente dormidas. Cuando se les llama a despertar, algunos son capaces de despertarse de inmediato, mientras que otros simplemente suelen darse la vuelta y seguir durmiendo. Para la Iglesia, el proceso de quedarse dormida y despertarse ha estado desarrollando durante varios años. A pesar de que algunos se despertaron antes, hubo un momento muy específico para la Iglesia cuando este llamado a despertarse fue más intenso. Independientemente de la fecha, la Iglesia empezó a quedarse dormida a mediados de los 80 y comenzó a ser despertada a lo largo de los años 90, cuando este llamado a despertarse fue se tornando cada vez más fuerte, llegando a su apogeo a mediados de los años 90. Hemos pasado por eso y deberíamos ser capaces de nos reconocer fácilmente en esta parábola.

Un grito de alerta fue dado a toda la Iglesia, avisando que el novio iba a venir y que no deberíamos quedarnos dormidos, pero que nos preparásemos para eso. Debemos estar más preparados que nunca para la inminente venida del Reino de Dios y para el retorno de Jesús Cristo. Nuestra triste historia es testigo de que la mayoría escogió no dar oídos a este llamado a despertarse. Casi todos los que entonces lo hicieron y fueron despertados, están ahora otra vez soñolientos o ya dormidos. Este no es el momento de permitir que eso vuelva a suceder, pero el momento de prepararnos para la pronta venida del novio. ¡Debemos estar alerta, vigilantes y en guardia! ¡Y esto es exactamente lo opuesto de estar a la deriva y adormecidos!

Los que reaccionaran adecuadamente a este grito de alerta de Dios, se acercarán a Él ahora más que nunca antes en sus vidas. Ellos estarán más alerta para el peligro y la tentación de

volverse otra vez tibios y débiles espiritualmente. Tendrán un renovado celo para con Dios y Su plan y propósito para nosotros. Entonces, cuando venga el novio, los hermanos que estuvieren preparados podrán ir con Él a las bodas.

"Y a la medianoche se oyó un clamor: "¡Aquí viene el novio, salid a recibirlo!" (Mateo 25:6).

Hemos estado viviendo ese tiempo de oscuridad en la medianoche, que vino sobre la Iglesia cuando el sueño se ha aseñorado de nosotros. La tarea que tenemos ante nosotros es la de tratar de estar totalmente despiertos y vigilantes y de prepararnos para la venida del Reino de Dios. La parábola no dice que sólo las vírgenes sabias pueden responder al llamado y prepararse. Para responder adecuadamente a Dios, tanto las vírgenes sabias como las necias deben arrepentirse y hacer lo que Dios nos ha ordenado: buscar el Reino de Dios, estar alerta y prepararnos. ¡Algo que nosotros ni siempre hemos estado haciendo! Es por eso que todos debemos arrepentirnos. La buena noticia, para los que en el pasado no se han esforzado para llenar sus vidas con el aceite de Dios, es que todavía pueden comenzar a hacerlo, después de arrepentirse. Así como las vírgenes sabias, que también deben arrepentirse por no utilizar adecuadamente el aceite de Dios y prepararse. Todas las personas, sabias o necias, que responden adecuadamente al clamor de Dios para que se despierten y se preparen para recibir al novio, podrán entrar en el Reino de Dios en el regreso de Jesús Cristo.

"Pero mientras ellas iban a comprar, llegó el novio; y las que estaban preparadas entraron con él a la boda, y se cerró la puerta." (Mateo 25:10).

Aunque Mateo 25 sea una historia generalizada en la forma de una parábola, no obstante se centra en un momento muy específico, justo antes del regreso de Jesús Cristo, que nos habla de la situación de la Iglesia en este momento crítico de la historia, al final de los 6.000 años que fueron concedidos a la humanidad. ¿Cree usted que nosotros somos esas personas en ese momento muy específico? Si no es así, entonces ¿quién es usted? y ¿cuál es y dónde queda el papel de la Iglesia en los acontecimientos que fueron profetizados para ocurrir justo antes del establecimiento del Reino de Dios?

EL TEMPLO ESPIRITUAL (MATEO 24)

Una otra parte de las Escrituras que prueba que estamos en el final de esta era, se encuentra en Mateo 24.

Este capítulo comienza con el relato de Jesús caminando con sus discípulos en las cercanías del templo en Jerusalén. Jesús miró el templo y dijo que vendría un tiempo en que no quedaría una piedra sobre la otra y que todas serian derribadas. La conversación había despertado evidentemente una reacción fuerte e inquisitiva por parte de los discípulos, porque más tarde ellos le preguntaron cuál sería la señal de su venida y del fin de esta era. Los discípulos entonces no tenían ni idea de que pasarían casi 2.000 años antes de que esto tuviese lugar, ya que creían que Jesús iba a entrar en Jerusalén para gobernar en aquellos tiempos y que ellos serian testigos de eso, en sus días.

La reacción de los discípulos a lo que Jesús les dijo antes, sobre las piedras del templo siendo derribadas, revela que el tema de la conversación había cambiado, pasando a los acontecimientos que llevarían a la venida de Jesús Cristo como Rey de reyes. Él comenzó a

hablarles sobre los acontecimientos que conducen a su venida y concluyó sus observaciones diciendo:

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo, y todas las tribus de la tierra harán lamentación cuando vean al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Enviará sus ángeles con gran voz de trompeta y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.” (Mateo 24:30-31).

Jesús está hablando aquí de lo que ocurriría al final, justo antes de su regreso. En los últimos años de su vida, el Sr. Herbert W. Armstrong recibió el entendimiento de que Jesús Cristo no iba a volver a un templo físico, sino a un templo espiritual, que es la Iglesia. El Sr. Armstrong dejó bien claro que ningún templo físico iba a ser reconstruido al que Jesús Cristo fuera volver. Él ha aclarado este asunto porque que eso es lo que algunos cristianos profesos creen que primero deba suceder, antes de que Jesús Cristo pueda regresar. También habían personas en la Iglesia de Dios Universal que creían que un templo físico debía ser construido y el Sr. Armstrong quiso dejar claro que Jesús Cristo regresará a un templo espiritual.

El mismo ministro al que mencioné en la "Introducción", que también lleva la credencial de Pastor Regional en la Iglesia de Dios Unida, se burló en su sermón de la idea de que muchas de las afirmaciones hechas en Mateo 24 podrían tener algo que ver con el estado en que la Iglesia se encuentra en la actualidad o que podríamos estar ahora en el fin de los tiempos. En su sermón ese ministro habló de un templo físico, que aún debe ser construido en Jerusalén, antes del regreso de Cristo. ¿Dónde estaba ese ministro cuando el Sr. Armstrong empezó a corregir esas falsas ideas dentro de la Iglesia de Dios Universal? Ese ministro era un pastor de la iglesia, pero no estaba creciendo espiritualmente con la Iglesia. Tales ideas deberían haberse disipado ya hace mucho.

Hay muchos ministros en las organizaciones dispersas que se aferran a la creencia de que un templo físico aún deba ser construido o restaurado. El Dr. Meredith, de la Iglesia del Dios Viviente, también ha declarado creer que un templo debe ser construido, o por lo menos un altar debe ser erigido en Jerusalén. Su literatura confirma esta creencia. Sin embargo, el Sr. Armstrong dijo en numerosos sermones, dados a finales de los años 70 y principios de los 80, que Jesús Cristo volverá a un templo espiritual y no a un templo físico. Incluso explicó que nadie en nuestros días, podría construir un templo que pudiese ser considerado santo por Dios. Por lo tanto, al final de esta era, la abominación de la desolación no podría tener lugar en un templo físico ni sobre ningún altar, porque esas edificaciones no pueden ser consideradas santas por Dios y la presencia de Dios no está en ellas.

El Sr. Armstrong, en el libro "El Misterio de los Siglos", explica a qué templo Jesús Cristo regresará. Refiriéndose a los versículos en Efesios 2:19-22, él dice:

"Este pasaje revela claramente cómo es el templo adonde vendrá el Cristo glorificado. Ninguna parte de la Biblia predice la reconstrucción de un templo material en Jerusalén antes de la aparición de Cristo. Empero, el capítulo 40 de Ezequiel, describe la construcción de un templo después de su regreso.” (Capítulo 6, página 204).

¿Dónde estaban todos esos ministros, que deberían haber escuchado y aprendido de las verdades básicas que Dios ha revelado a través de Su apóstol para el tiempo del fin? ¿Por qué estos ministros fallaron en aprender lo que Dios le dio a la Iglesia?

Debido a nuestra experiencia en los últimos años, debe quedar muy claro que en Mateo 24 Cristo estaba hablando de un templo espiritual y de los acontecimientos que iban a suceder en el final de esta era, justo antes de su regreso. Hemos estado vivenciando los acontecimientos acerca de los cuales Jesús Cristo habló a sus discípulos, cuando le preguntaron cual sería la señal de su venida y del fin de esta era. La simple idea de que un templo físico aún debe ser reconstruido debería parecer locura para nosotros.

La Biblia también usa otros términos para hablar de los mismos acontecimientos que tendrían lugar en la Iglesia en el fin de los tiempos, justo antes de que el Reino de Dios sea establecido en este mundo. Muchas profecías hablan de una dispersión, de la cual sólo un remanente escaparía. Apocalipsis describe un momento en el que la Iglesia es vomitada de la boca de Dios, y el resultado de eso es el mismo del que cuando se habla de una dispersión de la Iglesia. Jesús describió esto como siendo el momento en que las piedras del templo serían derribadas. Hemos estado pasando por eso. Hemos estado pasando por el dolor y el sufrimiento causados por estos acontecimientos.

El Sr. Armstrong tenía un sólo propósito. Él entendía la comisión que Dios le había dado, contenida en la descripción de Jesús de estos acontecimientos del tiempo del fin:

“Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones. Y entonces vendrá el fin.” (Mateo 24:14).

El Sr. Armstrong ha centrado sus esfuerzos en cumplir celosamente este versículo. Esta fue una comisión que le fue dada solamente a él y no a cualquier individuo u organización en los días de hoy. Dios abrió las puertas para que el Sr. Armstrong pudiese visitar a numerosos líderes mundiales en los últimos años de su vida. Un Dios justo estaba cumpliendo un gran propósito al mostrar que, mismo en el final de esta era, con todos sus avances, sofisticaciones y tecnologías, el hombre seguiría siendo el mismo y sus líderes seguirían rechazando a Dios. Este es un hecho que testifica en contra de ellos.

El mismo relato en Marcos también deja claro que la intención de Dios es dar un testimonio en contra de los líderes mundiales en el tiempo del fin.

“... porque os entregarán a los concilios, y en las sinagogas os azotarán; y delante de gobernadores y de reyes os llevarán por causa de mí, para testimonio [la misma palabra griega traducida como "testigo" en Mateo 24:14] a ellos. Y es necesario que el evangelio sea predicado [Griego = proclamado] antes a todas las naciones.” (Marcos 13:9-10).

Estos versículos se aplican específica y exclusivamente a la comisión que Dios le dio al Sr. Armstrong y que debería ser cumplida en la Era de Filadelfia. Algunos no creen que esta comisión sea algo que le fue dado al Sr. Armstrong para cumplir y mucho menos que él haya cumplido con eso. Y por lo tanto creen que otros deben terminar de cumplir con ello. ¿Por qué no pueden los pastores y líderes de las organizaciones que están dispersadas admitir o reconocer que estos versos ya han sido efectivamente cumplidos? Si somos capaces de llegar a un acuerdo sobre la verdad de este cumplimiento, entonces entenderemos mejor las batallas que tenemos delante de nosotros hoy y vamos a entender más plenamente cual debe ser

nuestro enfoque. Del mismo modo que el Sr. Armstrong y la Iglesia en la Era de Filadelfia entendieron que debían centrar sus esfuerzos en el cumplimiento de Mateo 24:14. ¡Pero ese tiempo ya ha pasado! Ahora ya hace mucho que estamos viviendo en el tiempo al que se refiere Mateo 24:15. Comprender la realidad de lo cerca que estamos del cumplimiento del versículo 15, debería nos hacer plantear sobriamente nuestra situación y despertar un sentido muy fuerte de urgencia en nosotros - una urgencia que lamentablemente ha estado ausente desde hace varios años dentro de la Iglesia dispersa.

“Por tanto, cuando veáis en el Lugar santo la abominación desoladora de la que habló el profeta Daniel —el que lee, entienda— entonces los que estén en Judea, huyan a los montes.” (Mateo 24: 15-16).

Nuestra experiencia en los últimos años debería ser para nosotros prueba suficiente del cumplimiento obvio de estos dos versículos. Daniel habló de una abominación en el templo. Si entendemos que el templo del que Jesús Cristo está hablando es un templo espiritual, es fácil comprender que dicha abominación se produce en el templo espiritual de Dios, la Iglesia de Dios y que esta abominación trajo consigo la desolación. ¿Qué es lo que queda de la Iglesia hoy en día? ¿Hasta cuándo los líderes y pastores seguirán negando lo obvio? La Iglesia ha estado sufriendo una horrible destrucción. Estos versículos nos dicen que cuando viésemos estas fuerzas obrando en nuestro medio teníamos que huir. Debemos huir para salvar nuestras vidas espirituales. Estos son tiempos terribles. Cuando la fuerza de la desolación comenzó a crecer en la Iglesia de Dios Universal, los hermanos comenzaron a huir a las diferentes organizaciones en busca de un refugio seguro. Las personas querían escapar a toda costa de la apostasía que comenzaba a destruir gran parte de la Iglesia.

Siempre hemos entendido que las montañas se refieren proféticamente a los gobiernos o naciones. Pero ¿cómo se aplica esto a la Iglesia dispersa? Cuando la abominación de la desolación comenzó a actuar, la Iglesia de Dios comenzó a dispersarse. Esta dispersión también dio lugar a la fragmentación del liderazgo que había existido bajo una única organización conocida como la Iglesia de Dios Universal, donde el cuerpo de Cristo - el organismo espiritual de la Iglesia de Dios - había existido durante varias décadas. Cuando se produjo la dispersión el anterior liderazgo comenzó a hacer las veces de montañas proféticas - nuevas organizaciones, pero dispersas. Los hermanos se sintieron seguros por un tiempo, pensando haber escapado de la destrucción que sobrevino repentinamente a la Iglesia, cuando la abominación de la desolación comenzó.

Lamentablemente, no tardó mucho y este mismo poder destructivo comenzó a trabajar en las organizaciones dispersas, que inicialmente habían escapado de la primera gran ola de destrucción. Lo que algunos no parecen reconocer plenamente hoy en día es que el poder de la desolación en la Iglesia no se limitó a la Iglesia de Dios Universal. Este poder se extendió a muchos grupos, produciendo a lo largo de los años una dispersión aún más grande. La gran destrucción que vino sobre la Iglesia, vino a través de los ministros que incapaces de arrepentirse, se trasladaban de una organización a otra, llevando consigo sus ideas falsas y/o estilos de vida hipócritas, extendiendo el proceso de destrucción sobre la Iglesia. Todas las organizaciones han experimentado esto. ¿Quién puede negar que esto sea cierto? Estos falsos ministros comenzaron a enseñar falsas doctrinas en sus congregaciones, haciendo más víctimas entre los hermanos. ¡Y esto es algo que todavía está pasando!

Otros falsos ministros mantienen los hermanos adormecidos con sus sermones que ya no son inspirados por Dios. Ellos se han vuelto débiles a causa de su estilo de vida desobediente e

hipócrita. Cuando los ministros viven en la mentira, predicando una cosa y viviendo otra, ellos apagan el espíritu de Dios en sus vidas, así como cuando empiezan a enseñar doctrinas falsas. Algunos hermanos desprevenidos pueden simpatizarse con un ministro en particular y no darse cuenta de que sus sermones débiles y vacíos provocan lentamente la ruina de Iglesia.

Algunos hermanos han visto estas fuerzas destructivas obrando en las organizaciones o en los ministros locales y sintieron que debían huir de nuevo a otra organización u otra congregación de la misma organización, con el fin de escapar y buscar refugio. Ese proceso ha estado desarrollando durante varios años en la Iglesia. ¿Cómo puede uno negar eso? ¿Cómo puede uno negar que este es el cumplimiento de un acontecimiento muy específico del tiempo del fin? Si entendemos estas cosas, también llegaremos a comprender más profundamente que no nos queda mucho tiempo hasta que se cumplan todas estas palabras de Jesús. ¡Estamos en el final de esta era y la prueba de eso es abrumadora! Pero la mayoría sigue negando la prueba evidente de lo que han vivido en su propia piel dentro de la Iglesia. ¿Vamos a ser testigos fieles y verdaderos de esos acontecimientos? ¿Vamos a creer en el testimonio del propio Jesús Cristo y de Dios, nuestro Padre, dado por Sus propias palabras?

Clame a Dios por ayuda

Este artículo no pretende ser exhaustivo acerca de los versículos de Mateo 24, pero tan sólo servir como marco para tratar de algunas cuestiones, inequívocas y específicas, que con la ayuda del espíritu de Dios, seremos capaces de ver.

Cuando usted empiece a percatarse del contenido abrumador de las pruebas en muchos pasajes bíblicos y de la instrucción que Dios nos ha dado acerca de estos tiempos en que vivimos, usted se llenará de una mayor reverencia y un agudo sentido de la realidad sobre los tiempos que se ciernen sobre nosotros. Clame a Dios en busca de ayuda para que usted pueda entender la verdad acerca de estas cosas. Solamente a través del Espíritu de Dios viviendo en nosotros – nos guiando y nos revelando la verdad – seremos capaces de comprender Sus palabras.

Dios nos ama y Él nos ayudará a estar plenamente preparados para lo que viene. Los dolores de parto aumentarán en fuerza e intensidad, antes del regreso Jesús Cristo. ¿No quiere usted estar preparado? ¡Ojalá estos artículos puedan ayudarle con eso!

EL HOMBRE DE PECADO (2 TESALONICENSES 2)

La manifestación del hombre de pecado, mencionado en 2 Tesalonicenses 2, es una de las pruebas de que estamos en el fin de los tiempos que ha dejado de ser profética y ahora es parte de la historia de la Iglesia. Esta es una profecía del tiempo del fin que ya se ha cumplido.

Este acontecimiento del tiempo del fin no sólo estaba totalmente relacionado con la Iglesia, sino que también era parte de un mensaje, una revelación a la Iglesia, de que el regreso de Jesús Cristo, que hasta entonces estaba siendo retenido, ahora tendría lugar.

Este capítulo de 2 Tesalonicenses ha sido interpretado como un evento que tendría lugar en los últimos 3 años y medio de gran tribulación, relacionado con un líder religioso que iba ejercer un gran poder durante ese período de tiempo. Sin embargo, este líder religioso, quien es parte del poder de la Bestia mencionada en el Apocalipsis, no es la misma persona de la que se habla en Tesalonicenses.

Es fácil entender cómo estos relatos pueden ser confundidos, como si se tratasen del mismo evento. Pero como con tantas cosas que han sucedido a la Iglesia en los últimos años, el cumplimiento de estos eventos debería fácilmente revelarnos la verdad sobre este asunto.

Hay un ejemplo establecido por la Iglesia primitiva al que debemos seguir. Aunque muchos en la Iglesia creían entender la voluntad de Dios respecto al mensaje del Evangelio, tuvieron que enfrentarse la realidad de que estaban profundamente equivocados. Ellos tuvieron que arrepentirse y cambiar completamente su enfoque y comportamiento en lo tocante a la predicación del Evangelio. Esto tuvo que ver con el asunto de la circuncisión y la predicación del Evangelio a los gentiles. A medida que Dios trabajaba con Santiago, Pedro y Pablo, ellos comenzaron a entrar en armonía con la verdadera voluntad de Dios en este asunto. Pero por encima de todo, no podían negar lo que ya estaba sucediendo en la Iglesia, porque hacerlo sería negar a Dios. Dios estaba dando Su Espíritu Santo a los gentiles. ¿Cómo podría alguien negar lo que Dios estaba haciendo? ¿Cómo podría alguien resistirse y aferrarse obstinadamente a un conocimiento incompleto del papel que los gentiles iban a desempeñar en el plan de Dios?

Nosotros tampoco debemos negar los acontecimientos que han tenido lugar en la Iglesia, sobre todo cuando vemos que están en perfecta armonía con la Palabra de Dios. No es prudente rechazar la voluntad de Dios o el cumplimiento de Su palabra. Porque eso significa resistir a Dios y aferrarnos a nuestra propia voluntad y propósito egoísta.

Vamos empezar a analizar los versículos de 2 Tesalonicenses, observando el contexto de lo que Pablo está abordando en el capítulo 2.

"Con respecto a la venida de nuestro Señor Jesús Cristo y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu ni por palabra ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. ¡Nadie os engañe de ninguna manera!, pues no vendrá sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición,"
(2 Tesalonicenses 2 :1-3)

El asunto del contexto es bastante evidente. Observe las frases:

- 1) "a la venida de nuestro Señor Jesús Cristo"
- 2) "y nuestra reunión con él"
- 3) "en el sentido que el día del Señor está cerca"
- 4) "pues no vendrá sin que antes. "

Pablo está hablando muy claramente sobre un acontecimiento por el cual la Iglesia siempre ha esperado: la venida de Jesús Cristo y el día en que todos los primeros frutos se reunirán con Él. Pablo estaba explicando que este día no llegaría antes que otro acontecimiento tuviese lugar en la Iglesia.

Ese "otro acontecimiento" y la dualidad de su significado están directamente relacionados entre si. No se trata de asuntos separados, que tienen que ver por un lado

con el mundo y por otro con la Iglesia. Ambos se refieren a la Iglesia en el fin de los tiempos, justo antes del regreso de Jesús Cristo.

La revelación de los dos aspectos de la profecía

“¡Nadie os engañe de ninguna manera!, pues no vendrá sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición,” (2 Tesalonicenses 2:3)

Los hermanos han sabido por mucho tiempo que un abandono de la verdad [apostasía en Griego] tendría lugar en la Iglesia. Muchas veces en los últimos 2.000 años los hermanos han abandonado la verdad. Eso sucedió cuando abandonaron las verdades que Dios les ha revelado mediante el poder de Su Espíritu. Pero ¿qué haría con que esto fuera distinto de las otras veces en que los hermanos han caído? ¿Por qué esta apostasía específica se destaca por ser única? Podemos responder a estas preguntas haciendo referencia a una diferencia fundamental: esta vez la apostasía vendría acompañada por la manifestación del *"hombre de pecado"*.

Nuestra experiencia en el pasado reciente, en lo tocante al cumplimiento de este terrible acontecimiento, ha quedado gravada en nuestra memoria. Nunca ha habido un tiempo en la Iglesia de Dios en el que principalmente el liderazgo se volvió contra Dios y traicionó a Jesús Cristo. Sin embargo, hay otro relato en las escrituras donde se menciona que un "hijo de perdición" traicionó a Jesús Cristo. Estas escrituras nos dicen que antes de que Jesús Cristo pudiera volver, habría otra gran traición, cuando un otro "hijo de perdición" fuese revelado. ¡Y eso ya ha ocurrido!

La evidencia de este hecho debe ser obvia para todos, pero muchos prefieren no enfrentarse a esto o admitir su verdad. En realidad, deberíamos poder detenernos en este punto y finalizar este artículo. Todos en la Iglesia que está dispersada deberían estar totalmente de acuerdo que este evento ya ha sido cumplido, pero muchos se rehúsan a entender eso. Y como muchos no pueden o no quieren ver, la pregunta que uno debe hacerse es: "¿Quién más podría ser calificado de esa manera, como *hombre de pecado e hijo de perdición*?" Esta traición no podría ser cometida por alguien que no estuviera directamente relacionado con Jesús Cristo y la Iglesia. Desde luego, no podría ser algo que cometiera cualquier persona de una falsa religión, porque estas personas siempre han trabajado en contra de Dios y de Jesús Cristo. Este hombre de pecado es único y está en posición de traicionar una gran confianza en él depositada. Observe lo que además es dicho sobre esta persona.

“El cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto, que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.” (2 Tesalonicenses 2: 4).

Este tipo de descripción no debe ser ajeno al pueblo de Dios. Debemos entender esta expresión y lo que ella significa. En primer lugar, debemos tener en cuenta las circunstancias en las que alguien podría ser descrito como uno que se asienta en el Templo de Dios. ¿Es este un templo físico que aún debe ser construido? La respuesta debe estar clara para todos los que tienen sus raíces en la Iglesia de Dios o que hayan estado en la Iglesia de Dios por lo menos en los comienzos de los años 80. El Sr. Herbert

W. Armstrong habló sobre este tema varias veces en aquellos días, y usted encontrará el siguiente citado en las páginas 203 y 204 de su libro, "El Misterio de los Siglo".

"La Iglesia es el cuerpo espiritual de Cristo, no es una entidad secular o mundana: tampoco es un club o institución. Pero una entidad ALTAMENTE ORGANIZADA. Nótese su grado de organización: "Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios". Nótese que la Iglesia de Dios es una FAMILIA, así como Dios es una familia: la Familia de Dios. Prosigamos: "... edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio[la Iglesia es un edificio], bien coordinado[BIEN ORGANIZADO], va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu."(Efesios 2 :19-22).

Este pasaje revela claramente cómo es el templo adonde vendrá el Cristo glorificado. Ninguna parte de la Biblia predice la reconstrucción de un templo material en Jerusalén antes de la aparición de Cristo. Empero, el capítulo 40 de Ezequiel, describe la construcción de un templo después de su regreso. La Iglesia, pues, ha de crecer hasta convertirse en un TEMPLO SANTO, un templo espiritual al cual llegará Cristo. Así como cuando llegó a un templo material de piedra, metal y madera por primera vez."

Los que están en la Iglesia de Dios son descritos como siendo un templo sagrado, que es espiritual.

"¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es." (1 Cor.3 :16-17).

La comprensión de esta verdad nos ayudará a entender lo que se nos está siendo dicho en 2 Tesalonicenses 2 y también en otras escrituras. Nadie podría estar en el templo espiritual de Dios a menos que formara parte del Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios. Este versículo no está hablando de alguien que se sienta confortablemente a descansar en una silla, pero de alguien que se asienta en autoridad, en el liderazgo de Iglesia. Esta palabra en Griego significa realmente "asentado", en el sentido de "establecido" o alguien a quien ha sido asignado un reino.

Vea en los siguientes seis ejemplo, como esta misma palabra es usada en las Escrituras:

- 1) *"Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel."(Mateo 19:28).*
- 2) *"El le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda." (Mateo 20:21).*
- 3) *"En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos." (Mateo 23:2)*
- 4) *"Entonces Pilato, oyendo esto, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal en el lugar llamado el Enlosado, y en hebreo Gabata." (Juan 19:13).*

- 5) *"Si, pues, tenéis juicios sobre cosas de esta vida, ¿ponéis para juzgar a los que menos se estima en la iglesia" (1 Cor.6: 4).*
- 6) *"Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono" (Apocalipsis 3:21).*

Solo hubo un hombre, en esta era moderna, a quien fue confiada gran autoridad, o sea, que ha sido "asentado" en la Iglesia de Dios. Este hombre traicionó a Jesús Cristo y se opuso a Dios.

"... el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios." (2 Tesalonicenses 2: 4).

Esto es lo mismo que toda la humanidad ha estado haciendo desde el principio. Adán y Eva comenzaron a decidir por sí mismos lo que era correcto o incorrecto. Ya no veían a Dios como la verdadera fuente de todo lo que es correcto y bueno. Sólo Dios puede determinar el bien y el mal. Al asumir una prerrogativa que sólo pertenece a Dios, uno se eleva por encima de Dios.

"Y dijo: El ser humano ha llegado a ser como uno de nosotros, pues tiene conocimiento del bien y del mal. No vaya a ser que extienda su mano y también tome del fruto del árbol de la vida, y lo coma y viva para siempre. Entonces Dios el Señor expulsó al ser humano del jardín del Edén, para que trabajara la tierra de la cual había sido hecho. Después de expulsarlo, puso al oriente del jardín del Edén querubines, y una espada ardiente que se movía por todos lados, para custodiar el camino que lleva al árbol de la vida." (Génesis 3:22-24 NVI).

Fue por esta razón que el hombre fue separado de Dios.

Hemos vivido el momento del cumplimiento de esta doble profecía, que marcó un momento específico en la historia del hombre, anunciando que Jesús Cristo ahora iba a volver a esta tierra. Esta fue una señal para la Iglesia de que Él ahora está regresando. El cumplimiento de esta doble profecía fue el anuncio del momento en que ocurriría un gran abandono de la verdad que Dios había revelado a Su pueblo. Esta apostasía tendría lugar bajo la influencia de un líder que se asentaba con gran autoridad en la Iglesia. Este líder se rebelaría, traicionando la gran confianza en él depositada, e incluso se opondría a Dios. Elevando a sí mismo por encima de Dios al asumir una prerrogativa que pertenece solamente a Dios, este hombre pretendió determinar lo que es verdadero y lo que es falso, lo que es bueno y lo que es malo, lo que es correcto y lo que es incorrecto - apartándose de la verdad que una vez le había sido confiada.

Si somos fieles a Dios y reconocemos fielmente todo aquello de lo que hemos sido testigos como pueblo de Dios, debemos admitir que una gran apostasía tuvo lugar en la Iglesia. La destrucción causada por esa apostasía fue enorme, gracias al liderazgo infiel del Sr. Joseph W. Tkach, quien se había propuesto destruir lo que Dios le había dado. ¿Podemos nosotros, como pueblo de Dios, ser honestos y fieles ante Dios con respeto a todo lo que hemos presenciado? ¿Puede usted ver que nuestra historia reciente está plenamente de acuerdo con la palabra fiel y verdadera de Dios?

En la Era de Sardis Dios dijo a la Iglesia que ella estaba espiritualmente muerta y que las verdades que le quedaban estaban a punto de extinguirse. Sólo quedaban tres verdades fundamentales. Siendo así, Dios marcó el comienzo de una nueva era para la Iglesia en la que Él abrió las puertas para restaurar la verdad a Su pueblo - la verdad necesaria para la salvación y preservación de la Iglesia. Dios hizo esto a través de Su apóstol, el Sr. Herbert W. Armstrong. Cuando el Sr. Armstrong estaba para morir, en enero de 1986, él ha sido llevado a transferir su autoridad como jerarca terrenal de la Iglesia al Sr. Joseph W. Tkach. Esa transferencia de autoridad ha sido comunicada claramente a la Iglesia, de tal manera que el Sr. Armstrong fue impelido a decir que “nuestra salvación dependía de seguir fielmente y apoyar esta transferencia”. Eso fue la última decisión del Sr. Armstrong, "atando y desatando" sobre la Iglesia. Pero cuando el Sr. Joseph Tkach se apartó de Dios, cambiando las más fundamentales doctrinas de la Iglesia, Dios ya nos había enseñado lo que debíamos hacer en tales circunstancias: ¡huir del adulterio espiritual y de la idolatría! Cuando Lucifer se rebeló contra Dios, ninguno de los ángeles permanecieron junto a él y lo apoyaron (excepto los que se rebelaron con él), pero huyeron y permanecieron fieles a Dios.

La cuenta atrás ha comenzado

Este acontecimiento de los tiempos del fin no tiene precedentes en toda la historia de la Iglesia. Es por eso que Dios considera la rebelión y la destrucción como cosas abominables, ya que se disponen a destruir el Templo de Dios, el Templo que el propio Dios está construyendo.

“Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de la que habló el profeta Daniel —el que lee, entienda—, entonces los que estén en Judea, huyan a los montes.” (Mateo 24 :15-16).

Todos los que desean salvarse de esa desolación deben obedecer a Dios con el fin de escapar, huyendo como Él ordenó. Y deben continuar huyendo si de verdad quieren escapar de este poder destructivo, que tiene como objetivo destruir el Templo de Dios. La abominación, que sigue trabajando para desolar el Templo, no se limita a la Iglesia de Dios Universal.

El versículo que acabamos de leer en Mateo, que se refiere a la abominación de la desolación que vino sobre el Templo, es la propia culminación de aquello que Jesús dijo a los discípulos que sería la señal de su venida. Él habló de las cosas que conducirían a este gran evento del fin de los tiempos, y que sería la señal de que el tiempo del fin había llegado. Esta es la misma señal mencionada en 2 Tesalonicenses, que explica con más detalle la causa principal de la desolación que había de venir sobre la Iglesia y la gran apostasía que entonces sería revelada.

Si seguimos leyendo el relato en 2 Tesalonicenses, empezaremos a ver más claramente por qué este evento único es tan fundamental en la profecía del tiempo del fin. Ponga atención especial a lo que está escrito entre paréntesis, que se ha añadido para dar explicaciones en los siguientes versículos.

“Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene [impide], a fin de que a su debido tiempo se manifieste [el hombre de pecado]. Ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene [impide, frena], hasta que él [el hombre de pecado] a su

vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel impío, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca y destruirá con el resplandor de su venida.” (2 Tesalonicenses 2:6-8).

¿Qué es eso que está siendo restringido, retenido o detenido? Eso tiene que ver con el mismo contexto del tema que Pablo ha estado abordando en los versículos 1 y 2,

“Con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu ni por palabra ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca.”

El regreso de Jesús Cristo estaba siendo retenido hasta que se produjera este evento en la Iglesia. Sin embargo, este evento debe ser visto como lo que de verdad es, o sea, una revelación a la Iglesia de que otro evento muy esperado ahora va a ocurrir. Es como un gran anuncio que revela que la cuenta atrás para el regreso de Jesús Cristo ya ha comenzado. El cumplimiento profético de los acontecimientos del tiempo del fin ahora comenzaría a desarrollarse ante nuestros propios ojos. Es la palabra de Dios para nosotros de que el camino para la venida de Jesús Cristo ha sido abierto, ¡ya no hay más obstáculos para que eso suceda! ¿Tenemos ojos para ver?

Este doble cumplimiento profético de 2 Tesalonicenses es un anuncio a la Iglesia de que el esposo ya viene y que debemos estar listos para recibirle. Ese debe ser nuestro principal objetivo, ahora más que nunca; la preparación para la inminente venida del Reino de Dios.

Este es el único acontecimiento importante, mencionado por Dios en Su palabra, que anuncia a Su Iglesia que la cuenta atrás ha comenzado, que marca un tiempo específico en los casi 6.000 años de historia de la humanidad y declara que Jesús Cristo está llegando. Observe y recuerde que cuando este hombre de pecado se reveló, cuando este hijo de perdición manifestó claramente su rebelión y oposición a Dios, precisamente 40 Sabbats semanales después, en el mismo día y hora, Dios le quitó la vida. ¿Fue esto obra de Dios o sólo una mera coincidencia? ¿Es el juicio contenido en el número 40 una declaración de la sentencia de Dios? ¿Recordamos el diluvio que duró 40 días y 40 noches, debido a la rebelión del hombre? ¿Podemos recordar el deambular de los hijos de Israel en el desierto durante 40 años a causa de su rebelión? Y, ¿el pueblo de Dios hoy en día recuerda que un hombre con gran autoridad dentro de la Iglesia de Dios dijo que el Sabbat ya no era una señal para el pueblo de Dios? ¿No le parece extraño que en este mismo día de Sabbat, cuando el Sr. Joseph Tkach dijo que el Sabbat ya no era un mandamiento para el pueblo de Dios, Dios le haya juzgado y sentenciado a la muerte, haciendo cumplir Su sentencia exactamente 40 Sabbats después - a la misma hora?

Ahora deberíamos comprender mejor lo que dice 2 Tesalonicenses 2:8:

“Y entonces se manifestará aquel impío, a quien el Señor [Jesús] matará con el espíritu de su boca y destruirá con el resplandor [gloria - autoridad] de su venida.” (2 Tesalonicenses 2: 8).

Dios dijo que destruiría al hombre del pecado y que estos eventos glorificarían la venida de Jesús Cristo. ¿Se atreve alguien a negar delante de Dios los hechos de los cuales hemos sido testigos? Sin embargo, hay muchos que niegan estos y otros acontecimientos del fin de los tiempos, que hemos visto desarrollarse ante nuestros propios ojos. De hecho, es algo muy vergonzoso negar a Dios y dejar de ser un testigo fiel y verdadero de la Palabra de Dios.

"Y entonces se manifestará aquel impío, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca y destruirá con el resplandor de su venida. El advenimiento de este impío, que es obra de Satanás, irá acompañado de hechos poderosos, señales y falsos milagros, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean en la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia." (2 Tesalonicenses 2 :8-12).

Dios deja claro que para que tal acontecimiento pudiera tener lugar en medio de la Iglesia, este hombre de pecado sería capacitado por Satanás para engañar a los hermanos con gran poder, astucia, carisma y otras señales. Este espíritu de mentira camparía a sus anchas en la Iglesia, de manera asombrosa, a causa del fracaso de la Iglesia en amar celosamente la verdad que Dios había restaurado. Esto es algo que viene de Dios y que debemos buscar diligentemente, porque se trata de "ágape" - el amor de Dios - que debe obrar en nosotros para que tengamos tales deseo y afecto por Su verdad. Pero como Mateo 24 advierte sobre el fin de esta era, el amor (ágape) de muchos se enfriará.

Repito que estas advertencias son para la Iglesia, porque sólo los que son llamados por Dios pueden recibir este tipo de amor en sus vidas.

"... Si nos amamos [ágape] unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor se ha perfeccionado en nosotros. En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu." (1 Juan 4:12-13).

Los únicos que pueden ser salvos, los únicos que pueden ser engañados y los únicos que son capaces de creer en la verdad son aquellos a quienes Dios ha llamado. Realmente esta profecía se refiere a la Iglesia y no al mundo religioso engañado que nos rodea.

"Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad." (2 Tesalonicenses 2: 13).

LAS ÚLTIMAS ERAS DE LA IGLESIA (APOCALIPSIS 3)

La evidencia que ahora abordaremos como prueba de que estamos en el final de esta era, es algo con el cual todos los miembros del Cuerpo de Cristo deberían estar muy familiarizados, reconociendo y admitiendo que nuestra historia, como la verdadera Iglesia de Dios, está en perfecto acuerdo con la Palabra de Dios. Sin embargo, ese no es así, porque la mayoría de nosotros se rehúsa a ser un fiel testigo de esta historia.

La base de esta evidencia bíblica ya ha sido abordada en gran parte en el artículo *"Muerta, Revivida, Rechazada"* en nuestro libro *"El tiempo está se acabando"*. Por eso vamos abordar brevemente algunos puntos del capítulo 3 del libro de apocalipsis, que identifica a las tres últimas eras de la Iglesia.

Como hemos mencionado anteriormente, Dios dijo a la Iglesia en la Era de Sardis que ella estaba muerta espiritualmente y que la verdad que le quedaba estaba desapareciendo. Si Dios hubiera permitido que eso sucediera, la Iglesia no iba sobrevivir hasta el regreso de Jesús Cristo. Pero Dios ha dejado claro que la Iglesia estará viva al regreso de Cristo y que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Así que la Iglesia tuvo que ser revivida y la verdad que estaba desapareciendo tuvo que ser restaurada.

Esta restauración de la verdad, que se produjo bajo el liderazgo del Sr. Herbert W. Armstrong y el período de tiempo que conocemos como la Era de Filadelfia, debe ser una cosa fácil de reconocer. Dios ha revelado una vez más las verdades fundamentales a Su Iglesia. Esta era de la Iglesia de Dios ha mantenido Su palabra y no ha negado Su nombre. La Iglesia de Dios en la Era de Sardis ha dejado que la palabra de Dios casi se extinguiese, estando ella misma ya muerta en vida. Ella ha negado que Dios vivía en ella y a través de ella.

Nuestra historia es testimonio del hecho de que Dios usó al Sr. Armstrong para restaurar Su verdad a Su Iglesia. Las puertas abiertas por Dios hizo posible que él realizara esta tarea – puertas que nadie podía cerrar. Las Escrituras hablan de un Elías que sería enviado y que restauraría todas las cosas. Hoy en día, las personas discuten sobre esto en lugar de reconocer la verdad de algo que es evidente. Eso prueba una vez más que nuestra historia está de acuerdo con la palabra de Dios y que somos la verdadera Iglesia de Dios mencionada en la profecía. Nótese lo que Jesús dijo a sus discípulos cuando le preguntaron acerca del Elías que sería enviado.

"Respondiendo Jesús, les dijo: la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas" (Mateo 17: 11).

¿Qué son "todas las cosas" que deberían ser restauradas antes de que Jesús Cristo regrese a esta tierra? Cuando todas estas cosas fuesen restauradas, eso sería de veras una gran señal de que estaríamos en el tiempo del fin. ¡Es una parte esencial de la historia de la Iglesia! Dios reveló que la verdad se extinguiría en el tiempo del fin y que la Iglesia empezaría a morir espiritualmente. Con el fin de evitar que eso sucediera, Dios restauró toda la verdad necesaria para la salvación de la Iglesia, reavivando una vez más a Su Iglesia. En efecto, Elías vendría primero y restauraría la verdad a la Iglesia. ¿Puede alguien negar lo que Dios hizo por medio de Su apóstol para el tiempo del fin en la Era de Filadelfia?

Sin embargo, hoy en día hay muchos que están destruyendo este entendimiento. Hay un evangelista que está sembrando dudas en la mente de los hermanos al criticar la obra realizada durante la Era de Filadelfia. Estas tácticas no hacen más que debilitar aún más a la Iglesia. Hacer una revisión fiel de nuestra historia, reconociendo que toda nuestra historia está en perfecta y completa armonía con la palabra de Dios y las profecías para el tiempo del fin, debe servir para fortalecer a los hermanos y nos despertar para la

realidad de lo poco tiempo que nos queda para prepararnos. Sin embargo, este evangelista "de una gran organización" insiste en este tema. Él incluso propaga la idea de que hay expertos que creen que uno de los dos testigos debe cumplir este papel del Elías que había de venir. ¿Cómo puede alguien estar tan ciego, especialmente después de todo lo que hemos experimentado en la Iglesia en la Era de Filadelfia? ¿Y quiénes son estos "expertos"? Todos los expertos que hablaron y escribieron comentarios y explicaciones sobre este tema, y que se supone deben ser "eruditos de la Biblia", están en realidad fuera de la Iglesia - sin el Espíritu de Dios habitando en ellos. ¿Buscamos a expertos ajenos a la Iglesia para ayudarnos a entender la verdadera Palabra de Dios y las cosas que sólo pueden ser reveladas a través del Espíritu de Dios? ¿Qué es lo que debería ser restaurado por cualquiera de estos dos testigos en los últimos 3 años y medio antes del regreso de Jesús Cristo? ¡Esa pregunta por si misma debería mostrar lo ridículo que es este evangelista con sus ideas y sugerencias!

Nuestra historia es un testimonio de la restauración de la verdad fundamental en una Iglesia agonizante y también de la obra que Dios realizó a través del Sr. Armstrong. Por eso Jesús Cristo concluyó su instrucción a la Iglesia en la Era de Filadelfia, diciendo:

"He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona"
(Apocalipsis 3: 11).

Dios trabajó mucho y durante mucho tiempo a través del Sr. Armstrong y la Era de Filadelfia para restaurar Su verdad a la Iglesia. Y Su gran deseo para nosotros es que nos aferremos a lo que Él nos ha dado. Pero en lugar de ser un testigo fiel de esas cosas que hemos presenciado en el final de esta era, la Iglesia se ha llenado de orgullo y vanidad, dándose mucha importancia y creyendo en su propia habilidad para entender la Palabra de Dios. Y en lugar de ser fieles testigos de todo lo que ha venido sobre nosotros, los hermanos prefieren centrarse en si mismos o ayudar en la construcción de su propia organización con el fin de huir de la verdad que tarde o temprano tendrán de enfrentar. Esta actitud ha llevado a la ceguera espiritual, la desnudez, la complacencia y la tibieza. Esta actitud empezó a manifestarse dentro de la Iglesia en los años 80 y sigue en activo en la actualidad.

Esta es la razón por la cual muchas personas han permanecido dispersadas. Su orgullo nos les permite admitir que fueron vomitadas de la boca de Dios. Así que, la mayoría de los hermanos no ha dado oídos a las palabras de Dios a la Iglesia en la Era de Laodicea para ser celoso y arrepentirse. El hecho de que los hermanos se rehúsen a admitir tal estado, se rehúsen a admitir su condición débil y se rehúsen a admitir que han sido esparcidos y vomitados de la boca de Dios, es un testimonio de que estamos en la última era de la Iglesia. Una era marcada por el orgullo. Rehusarse a admitir esta verdad es precisamente lo que impide que uno pueda arrepentirse, como Dios ordena.

Es por eso que tantas personas están empeñadas en mantener la identidad de la Era de Filadelfia. Porque no pueden ni reconocer ni arrepentirse del poderoso espíritu de Laodicea, que ha estado trabajando en la Iglesia. Nuestra tendencia en vernos a nosotros mismos como mejores y más ricos espiritualmente de que lo que realmente somos. ¿Podrían los versículos de Apocalipsis 3 dar un testimonio más convincente de que estamos en el fin de los tiempos? La Era de Laodicea es la última era de la Iglesia mencionada por Jesús Cristo. En el final de esta era se acaban las eras de la Iglesia. ¿Cuán

cerca estamos del final de la Era de Laodicea? Jesús Cristo pronto regresará a esta tierra. Esta puerta se abrirá muy pronto.

La abrumadora prueba bíblica

Al examinar las pruebas de que estamos en el final de esta era, también debemos considerar la salud espiritual de la Iglesia. Si usted se enfoca en cada una de estas pruebas, usted se dará cuenta de que no sólo estamos viviendo en medio del cumplimiento de las profecías del tiempo del fin, pero que también muchas de estas profecías ya se han cumplido y ahora son parte de la historia. Estas profecías sacan a la luz otra cuestión que debería concientizarle aún más profundamente. Esas pruebas manifiestan la profundidad de la pereza espiritual y la enfermedad que existe dentro de la Iglesia.

Cuando Dios reveló la verdad sobre el Sabbat a nosotros, ¿cuántos pasajes de las Escrituras hemos tenido que examinar antes de que pudiéramos ver la verdad? ¿Cuántos capítulos completos de las Escrituras que fueron escritos para nosotros, se centran exclusivamente en explicar el significado del Sabbat? Si somos llamados y guiados por el Espíritu de Dios en la verdad - si buscamos estar en armonía con Él - debemos aceptar fácilmente esas verdades que se basan en relativamente pocas escrituras. ¿Qué pasa con nuestra creencia acerca del Día de la Expiación? ¿Cuántos versículos de la Biblia revelan la verdad sobre este tema? ¿Qué pasa con la doctrina del segundo diezmo? ¿Qué pasa con el Último Gran Día y la gran resurrección que tendrá lugar en ese momento? Al comenzar a examinar muchas de las verdades que hemos recibido de Dios y los relativamente pocos versículos de las Escrituras que nos han convencido de la verdad cuando se nos ha abierto la mente mediante el poder del Espíritu de Dios, uno debe preguntarse: ¿Por qué hay tantos hermanos dispersos que no aceptan lo que Dios tiene a decir acerca de este tiempo del fin en que nos encontramos? ¿Por qué se resisten a la verdad ahora?

¡La prueba de que estamos en el fin de los tiempos es abrumadora! ¿Por qué el pueblo de Dios de resiste a Su Espíritu y se niega a aceptar lo que Él quiere que veamos? El hecho de que tantos hermanos se nieguen a reconocer dónde nos encontramos en el tiempo profético y la falta de aceptación de nuestra historia reciente, que está en absoluta armonía y conformidad con el cumplimiento de la Palabra de Dios, nos ayuda a ver la profundidad de la debilidad y la ceguera que existen en la Iglesia. Esto también es una prueba de que nos encontramos en el fin de los tiempos.

Se necesita un espíritu humilde para aceptar la corrección y el castigo de Dios. Se necesita humildad para reconocer el pecado y la debilidad. El orgullo y la soberbia nos impiden recibir lo que Dios desea darnos. Vamos a experimentar un aumento gradual del cumplimiento de las profecías que hará temblar la tierra en sus fundamentos. La esperanza para la Iglesia es que esto a su vez cambie nuestra actitud de orgullo y nos lleve a la humildad y que dejemos de resistirnos a nuestro Dios.

Hay muchos más pasajes de las Escrituras que nos alertan, a gritos, de que estamos en el medio del cumplimiento de las profecías del tiempo del fin, que para cualquier otra verdad o doctrina que Dios ya ha revelado a nosotros. ¿Se acuerda usted de cómo el Sr. Herbert W. Armstrong hablaba tan a menudo que casi una tercera parte de la Biblia

contiene profecías y que alrededor del noventa por ciento de esta profecía es para el tiempo del fin? Ya hemos visto cumplirse muchas profecías del tiempo del fin y estamos a punto de ser lanzados en el período de 3 años y medio de la Gran Tribulación física, que nos conducirá al retorno de Jesús Cristo y al establecimiento del Reino de Dios en esta tierra. Estamos tan cerca de ese momento final que algunos de los que lean estas palabras en el futuro, ciertamente lo harán en ese último período de gran tribulación física en todo el mundo.

LA DESOLACIÓN DEL TEMPLO (EZEQUIEL 5)

En el capítulo 5 del libro de Ezequiel encontramos una prueba contundente de que estamos viviendo en el tiempo del fin. Los acontecimientos descritos en este capítulo son duales, ya que incluyen el cumplimiento de los eventos del tiempo del fin tanto para la Iglesia de Dios como para las naciones modernas de Israel. Las profecías de Ezequiel 5, que aún se cumplirán en un plano físico en las naciones del moderno Israel, ya han sido casi completamente cumplidas en un plano espiritual dentro de la Iglesia, el Israel espiritual de Dios.

“Y tú, hijo de hombre, tómate un cuchillo agudo, toma una navaja de barbero, y hazla pasar sobre tu cabeza y tu barba; toma después una balanza de pesar y divide los cabellos. Una tercera parte quemarás a fuego en medio de la ciudad, cuando se cumplan los días del asedio; y tomarás una tercera parte y la cortarás con espada alrededor de la ciudad; y una tercera parte esparcirás al viento, y yo desenvainaré espada en pos de ellos.”(Ezequiel 5:1-2).

Estos versículos hablan de un tiempo profético en el futuro, más allá de los días de Ezequiel. Siempre hemos entendido que estos versículos son proféticos y que se refieren a las naciones de Israel en el tiempo del fin. Pero lo que no siempre hemos entendido es que estos eventos también tendrían lugar dentro del Israel espiritual de Dios, la Iglesia. Ezequiel profetizó que cuando ese tiempo de tribulación empezase, habría una destrucción tan grande en Israel que un tercio de la población sería destruido casi inmediatamente, y un otro tercio sería destruido en los meses siguientes. Durante este tiempo traumático, el último tercio sería esparcido a causa de esta devastación, pero eso no sería el fin de la tribulación porque la última parte del versículo 2 afirma que la espada de la destrucción vendría sobre este último tercio.

Estas palabras son verdaderamente alarmantes, porque esta destrucción nunca vino sobre la nación física de Israel. Este tipo de destrucción no vino sobre Israel ni mismo cuando fueron llevados en cautiverio en el año 700 AC. Aunque las profecías de Ezequiel se dirigiesen a Israel y no a Judá, él ha escrito estas profecías más de 250 años después que Israel fue llevado cautivo. Estas profecías fueron escritas para un tiempo en el futuro, en el fin de los tiempos, antes de la venida del Reino de Dios a esta tierra. Nos acercamos rápidamente al momento en que estas profecías se cumplirán de una manera muy devastadora sobre este mundo. Este tiempo de gran tribulación física podría comenzar hasta mismo dentro de unos pocos meses después de la publicación de este libro. Eso depende de lo cerca que estamos del cumplimiento de estos eventos. ¡Eso significa que debemos tomar todo eso muy en serio! Sin embargo, por desgracia, habrá muchos que no serán capaces de leer estas palabras hasta que todo esto ya esté pasando.

La Iglesia entiende que estas profecías pronto se cumplirán en las naciones modernas de Israel. Pero lo que antes no entendíamos es que estas mismas profecías también se cumplirían en el Israel espiritual de Dios - la Iglesia de Dios . Nuestra propia historia declara esto y es testimonio de la verdad de que esta profecía ya se ha cumplido casi totalmente en la Iglesia. Por eso, estos versos de las Escrituras se destacan como prueba irrefutable de que estamos en el tiempo del fin. Sabemos, o al menos deberíamos saber, donde está la Iglesia de Dios en la actualidad. Nuestra historia reciente clama acerca de esta verdad y coincide con lo que Dios dijo que sucedería a nosotros en el tiempo del fin. Todo lo que hemos vivido antes y lo que estamos viviendo ahora, se encaja perfectamente con lo que la Palabra de Dios dice acerca de la Iglesia en el tiempo del fin. Todas estas pruebas que estamos abordando son un testimonio de la verdadera Iglesia de Dios en el fin de los tiempos.

La profecía está se cumpliendo

Las profecías de Ezequiel 5 ya han sido casi completamente cumplidas en la Iglesia. Si todos en la Iglesia fuéramos fieles a la verdad, entonces todos deberíamos estar de acuerdo en el hecho de que la Iglesia se ha dispersado. También deberíamos estar de acuerdo con el hecho de que la Iglesia está pagando el alto precio de esta increíble devastación. Todos deberíamos reconocer que hemos estado viviendo momentos de gran tribulación en la Iglesia. Siempre hemos sabido que la Gran Tribulación física vendría sobre las naciones modernas de Israel, pero la Gran Tribulación espiritual ya ha venido sobre el Israel espiritual de Dios, la Iglesia de Dios.

Cuando el Sr. Joseph Tkach dio un sermón en diciembre de 1994, anunciando una completa reversión doctrinal, eso desató el mayor poder destructivo que ya haya venido sobre la Iglesia. Casi de inmediato, alrededor de un tercio de la Iglesia simplemente se dio por vencido y ha desistido de todo. En los meses siguientes, otro tercio se ha vuelto para las falsas creencias del cristianismo tradicional o simplemente se distanció de la verdad de Dios, aceptando pasivamente y se sometiendo a las nuevas reglas de la dirección y a un falso nuevo sistema (que en realidad no tenía nada de nuevo). Aunque algunas de estas personas dicen que no se comprometieron con todo eso, ellas siguieron dando su apoyo y sus diezmos a este nuevo poder destructivo que estaba trabajando para destruir la Iglesia. Sin duda su lealtad a Dios ya no era genuina y pura.

Con dos tercios de la Iglesia fuera de combate, restaba solamente un tercio que se encontraba dispersado en muchas direcciones. Pero, como el segundo versículo de Ezequiel 5 explica, estas personas que se encuentran dispersas no estaban en mejores condiciones que las otras, simplemente porque habían escapado de la destrucción inicial. Dios dijo que sacaría una espada en pos de ellos. El cumplimiento espiritual de esta espada debería ser obvio para nosotros, como mencionado en Efesios 6:17

"... y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios."

El mayor desafío para la Iglesia dispersada ha sido las pruebas por las cuales los hermanos han pasado para testar si ellos serian mayordomos fieles de las verdades que Dios restauró a la Iglesia en la Era de Filadelfia a través del Sr. Armstrong. Lo que se siguió fue un ataque tras otro a la Palabra de Dios - las verdades de Dios que han sido restauradas a la Iglesia. Somos probados para ver si vamos arrepentirnos de nuestros

propios caminos, o sea, del letargo, de la complacencia y del orgullo. La abominación de la desolación que ha estado trabajando para destruir la Iglesia es el mismo poder que ahora se empeña en destruir y cambiar la Palabra de Dios y las verdades por Él restauradas.

Estamos en medio de una gran guerra espiritual y estamos siendo probados para ver si somos (y si seguiremos siendo) fieles mayordomos del tesoro de la Palabra de Dios, que nos ha sido confiado. El Espíritu de Dios pondrá de manifiesto nuestra condición espiritual. De hecho todos aquellos que se encuentran dispersos han sido perseguidos por esta espada desenvainada. Esta espada revela lo que hay dentro de cada uno de nosotros.

“La palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que toda espada de dos filos: penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.” (Hebreos 4:12).

La profecía ya se ha cumplido en lo que se refiere a la magnitud de la destrucción que vino sobre dos tercios del Israel espiritual de Dios. Este es un testimonio poderoso de que realmente estamos nos acercando a la fase final de este tiempo del fin. Esta parte de Ezequiel 5 ya se ha cumplido. Es alarmante ver lo que ahora se está cumpliendo en la Iglesia. ¡Esto es actual y está sucediendo ahora! El último tercio iba a ser dispersado y sería perseguido por una espada. También es desconcertante entender que sólo un remanente de ese último tercio escapará de esta tribulación.

“Tomarás también de allí unos cuantos y los atarás en la falda de tu manto. Tomarás otra vez de ellos, los echarás en medio del fuego y en el fuego los quemarás; de allí saldrá el fuego a toda la casa de Israel.” (Ezequiel 5:3-4).

Este último tercio, que ha sido perseguido por una espada, ahora será echado en el fuego. Una vez más, el significado espiritual de fuego es algo que entendemos. Este tiempo se caracteriza por probaciones – fuego – y testes de nuestra fidelidad a la Palabra de Dios, las verdades que Dios nos ha dado. Sólo un remanente saldrá bien de estas pruebas.

Es interesante notar la expresión *“... y los atarás en la falda de tu manto”*. La palabra para “falda”, como algunos comentarios bíblicos muestran, es la misma palabra en Hebraico para “alas”. Esto significa una especie de protección para aquellos que responden a la corrección de Dios. Todos los que quieran recibir esta protección deben pasar por el proceso de arrepentimiento. La expresión “alas” también es usada en otros versículos de las Escrituras, significando protección para el pueblo de Dios. Esta descripción del último tercio que se dispersa, aparece también en otras partes de las Escrituras y revela que este remanente será formado por sólo una décima parte de ese último tercio.

“Sucederá entonces que en toda la tierra las dos terceras partes serán destruidas, y se perderán; pero la tercera parte quedará con vida. Entonces echaré al fuego esa tercera parte, y los fundiré como se funde la plata; ¡los probaré como se prueba el oro! Ellos invocarán mi nombre, y yo les responderé con estas palabras: Ustedes son mi pueblo, y ellos me dirán: El Señor es nuestro Dios.” (Zacarías 13:8-9).

De hecho este último tercio restante será sometido a una prueba de fuego para testarles. Y aquellos que se arrepientan y celosamente invoquen el nombre de Dios saldrán ilesos y serán protegidos, pero no todos se arrepentirán.

“Y todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo, y entre ellos estará el remanente al cual el Señor ha llamado, porque en el monte de Sión y en Jerusalén habrá salvación, tal y como el Señor lo ha dicho.” (Joel 2:32).

Esta profecía se refiere a una liberación que es tanto espiritual como física para el Israel de Dios al final de esta era. Habrá liberación para aquellos que fueron llamados a hacer parte del monte Sion - la Iglesia de Dios. Un remanente será salvo. Es algo así como un segundo llamado, debido a las condiciones y el tiempo en que vivimos. Sin la misericordia de Dios y Su corrección todos iremos tropezar y caer, bajo esta devastación. El propósito de Dios es llamar a un remanente de este último tercio que está dispersado. Dios está usando esta tribulación y dispersión para nos llevar al arrepentimiento. ¡El último tercio está siendo llamado al arrepentimiento! Los que escuchan y responden podrán hacer parte de este remanente. De este último tercio que está siendo llamado al arrepentimiento, sólo unos pocos serán finalmente elegidos para hacer parte de un remanente.

“Oíd esta palabra de lamentación que yo levanto sobre vosotros, casa de Israel. Cayó la virgen de Israel y no podrá levantarse ya más; postrada quedó sobre su tierra y no hay quien la levante. Porque así ha dicho Jehová, el Señor: La ciudad que salga con mil, volverá con cien, y la que salga con cien volverá con diez, en la casa de Israel. Pero así dice Jehová a la casa de Israel: Buscadme y viviréis;” (Amós 5:1-4).

Muchas veces las Escrituras se refieren a la Iglesia como a una virgen. Esta profecía habla de un tiempo, en el fin de los tiempos, en que la Iglesia ha caído, y que ya no podrá se levantar y volver a su estado anterior, aunque algunos han creído (y siguen creyendo) que podrán levantar a la Iglesia. En cuanto a los que están dispersados, esta profecía les compara con un grupo de personas que abandona una ciudad (dispersos), de los cuales sólo el 10% va a sobrevivir. Dios muestra una vez más que la única manera de sobrevivir a todo eso y recibir protección como parte del remanente, es buscar a Dios. Eso implica arrepentimiento. La virgen caída de esta profecía, ha caído como resultado del pecado y de la desobediencia a Dios. Dios deja muy claro que es necesario arrepentirse y buscar Le celosamente. Esto es exactamente lo que Dios ordena a la Iglesia en esta Era de Laodicea, la última era de la Iglesia antes que Jesús Cristo regrese. En el capítulo 20, Ezequiel habla en términos muy directos sobre este tiempo de desolación y tribulación en la Iglesia.

“Vivo yo, dice Jehová el Señor, que con mano fuerte y brazo extendido, y en el ardor de mi ira, he de reinar sobre vosotros. Os sacaré de entre los pueblos y os reuniré de las tierras en que estáis esparcidos, con mano fuerte y brazo extendido, y en el ardor de mi ira; os traeré al desierto de los pueblos y allí litigaré con vosotros cara a cara. Como litiqué con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así litigaré con vosotros, dice Jehová, el Señor. Os haré pasar bajo la vara y os haré entrar en los vínculos del pacto; y apartaré de entre vosotros a los rebeldes y a los que se rebelaron contra mí; de la tierra de sus peregrinaciones los sacaré, pero en la tierra de Israel no entrarán. Y sabréis que yo soy Jehová.” (Ezequiel 20:33-38).

El estado en que se encuentra la Iglesia en los últimos años es un testimonio del hecho de que las personas han sido dispersadas en muchas direcciones diferentes. La propia dispersión revela lo que hay dentro de cada uno de nosotros. ¿Quién de nosotros va a ser un fiel mayordomo de lo que Dios nos ha dado? Nuestra dispersión revela cuán grande es la discrepancia de convicciones entre los hermanos. Muchas verdades han sido depauperadas o totalmente destruidas por varios individuos. Nosotros estamos muy enfermos y débiles espiritualmente. Sin embargo, muchos son demasiado orgullosos para admitir la realidad de nuestra condición. Verdaderamente vivimos en la Era de Laodicea, donde los hermanos se consideran espiritualmente ricos y son incapaces de admitir que como Iglesia somos miserables y estamos ciegos y desnudos.

Dios deja claro en estos versículos en Ezequiel 20 que Él va a deshacerse de todos los que se resisten a Él y se niegan a arrepentirse. Estos son los que se rebelaron, prefiriendo permanecer en sus pecados. Los que rechazan la corrección de Dios no van a *"entrar en la tierra de Israel"*. Para aquellos que están en la Iglesia, eso significa que no serán parte de la primera resurrección. Esta declaración, el verdadero testimonio de estos versos en Ezequiel 20, debería estar clara para todos. Hemos sido dispersados y Dios está tratando de llevarnos al arrepentimiento. Él nos ha estado rogando para que volvamos a Él mediante todo por lo que hemos estado pasando. Él cumplirá Su voluntad, guardando y protegiendo un remanente (una décima parte). Eso es lo que quiere decir la expresión *"y os haré pasar bajo la vara"*.

La dispersión del último tercio de la Iglesia ya ha llegado a su fin. Ezequiel 5 se ha cumplido casi completamente en la Iglesia. De hecho, estamos nos acercando a la fase final del tiempo del fin, mencionada en las Escrituras. Estamos a punto de entrar en los peores momentos de toda la historia humana. Después que Ezequiel 5 se cumpla en las naciones físicas de Israel en los últimos 3 años y medio de gran tribulación física en esta tierra, ¡el Reino de Dios será finalmente establecido aquí!

EL CUMPLIMIENTO DE LA PROFECÍA SOBRE EL ELIAS DEL FIN DE LOS TIEMPOS (MALAQUÍAS 4)

En el capítulo 17 de Mateo Jesús se refiere a una profecía de gran importancia para la Iglesia contemporánea, cuando dice a sus discípulos:

"...la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas." (Mateo 17:11).

Esta profecía acerca de un Elías que sería enviado, sería cumplida antes que una última y gran tribulación fuera lanzada sobre este mundo, como un juicio final sobre la humanidad, a finales de los 6.000 años de su historia. Dios dice:

"Voy a enviaros al profeta Elías antes que llegue el día del Señor, día grande y terrible." (Malaquías 4:5).

Esta prueba de que estamos en el tiempo del fin es mencionada en menos versículos de las Escrituras que las pruebas anteriores, pero puede muy bien venir a ser una de las profecías más importantes que necesita ser comprendida por la Iglesia de hoy. Es muy probable que la mayoría de las personas en la Iglesia dispersada no reconozca esto como

siendo una evidencia de que esta profecía ya se cumplió, y mucho menos que reconozca este cumplimiento como algo de vital importancia para nuestra salvación. Pero mismo así eso no deja de ser una innegable verdad, que se explicará a medida que avanzamos en nuestra explicación de esta prueba. Negar esta evidencia sería como negar la verdad que Dios ha revelado a Su Iglesia en estos tiempos del fin.

“Voy a enviaros al profeta Elías antes que llegue el día del Señor, día grande y terrible. Él hará que los padres se reconcilien con sus hijos y los hijos con sus padres, y así no vendré a herir la tierra con destrucción total.” (Malaquías 4:5-6).

Si analizamos solamente estos versos no podremos entender la importancia de esta profecía. Otros versículos que hablan de este cumplimiento deben ser examinados junto con este anuncio profético de algo que debe tener lugar antes que venga *“el grande y terrible Día del Señor”*. Mucho se ha discutido en la Iglesia sobre el hecho de que si el Sr. Herbert W. Armstrong cumplió o no esta profecía del Elías del tiempo del fin. En lugar de enredarnos con todos los argumentos a favor y en contra, vamos a centrarnos simplemente en lo que es verdadero con respecto a este tema, así como lo que es verdadero acerca de nuestra historia en lo tocante a este asunto.

No confunda las Escrituras

A veces las personas confunden este aviso profético en Malaquías con lo que se afirma en otros pasajes de las Escrituras. Una persona que por muchos años ha sido evangelista en la Iglesia de Dios, recientemente dio un sermón sobre este tema y se confundió acerca de estas escrituras. No hay que confundir esta profecía de Malaquías con otros pasajes de las Escrituras que hablan de Juan el Bautista.

“Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas. Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos. Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista.” (Mateo 17:10-13).

Juan el Bautista no ha sido enviado para restaurar cosa alguna, pero él vino con el espíritu y el poder de Elías para ser una parte de la dualidad y cumplir una parte de la profecía del Elías que sería enviado. Es realmente muy simple, porque Juan vino a preparar el camino para la primera venida de Jesús Cristo con el espíritu y poder de Elías. Pero la profecía es dual, visto que otra persona debería venir con el espíritu y el poder de Elías para preparar el camino para la segunda venida de Jesús Cristo. Parte del propósito de esta dualidad es revelada por el Arcángel Gabriel a Zacarías, cuando le habla acerca de su futuro hijo, Juan.

“E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.” (Lucas 1: 17).

La comisión de Juan el Bautista era la de preparar a un pueblo para la primera venida de Jesús Cristo. Este versículo muestra sólo una parte del proceso que lleva las personas a arrepentirse de sus propios caminos y aceptar los caminos de Dios. Los que son

referidos como "padres" son aquellos que se mencionan en el Antiguo Testamento que abrazaron la justicia de Dios, cuyo corazón se había vuelto a Dios, cuyas vidas están descritas en las Escrituras como ejemplo e inspiración. El mismo espíritu que trabajó en la vida de estas personas de la antigüedad, los padres, estaría trabajando con sus descendientes, los hijos, para que sus corazones ahora pudiesen convertirse a Dios, preparando así el camino para la primera venida de Jesús Cristo.

Antes que esta era en que vivimos llegase a su fin, una otra persona vendría para cumplir la otra parte de la dualidad de estas profecías, preparando a un pueblo para la segunda venida de Jesús Cristo.

Otros versículos de las Escrituras que algunos confunden con estas profecías acerca de un "Elías que había de venir" se encuentran en el libro de los Hechos.

"Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable; y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo. Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días. Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra. A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad." (Hechos 3:19-26).

Esta profecía acerca de Jesús Cristo no debe confundirse con la profecía acerca de un "Elías que había de venir". Los discípulos preguntaron a Jesús acerca de un Elías que sería enviado.

"Respondiendo Jesús, les dijo: la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas" (Mateo 17:11).

Cuando Jesús dijo que Elías restauraría todas las cosas, no se refería a sí mismo ni a los "tiempos de la restauración de todas las cosas" del que se habla en Hechos 3. Hechos 3 se refiere al momento en que el Reino de Dios será establecido en la tierra, cuando el gobierno y la ley (camino) de Dios serán restaurados. Eso es algo que sólo puede ser realizado a través de Jesús Cristo como Rey de reyes. No confunda estos versos, al igual que otros, con los versos que hablan del Elías que sería enviado. Los tiempos de la restauración de todas las cosas, de los que se habla en Hechos, no se refieren a lo mismo. Hechos 3 se refiere a un tiempo que comienza cuando el Reino de Dios sea establecido en esta tierra. Entienda que hay una dualidad implicada en la profecía sobre el "Elías que había de venir". Juan el Bautista cumplió la primera parte de la profecía, preparando un pueblo para la primera venida de Jesús Cristo. Pero antes de que el Reino de Dios sea establecido en esta tierra, otra persona vendría con el espíritu y el poder de Elías, para preparar a un pueblo para la segunda venida de Jesús Cristo.

El Elías que había de venir

Cuando los discípulos le preguntaron sobre el Elías que había de venir, mencionado en Malaquías, Jesús les respondió y añadió una importante descripción de la comisión de este Elías. Es la cosa más importante que debemos comprender, para que podamos identificar correctamente a esta persona. Justo después de la transfiguración, cuando algunos de ellos fueron testigos de una visión acerca de la venida del Reino de Dios, los discípulos preguntaron a Jesús Cristo acerca del cumplimiento de la profecía de Malaquías. Ellos sabían que antes que el Reino de Dios venga, un Elías que estaba por venir entraría en escena.

*"Voy a enviaros al profeta Elías antes que llegue el día del Señor, día grande y terrible."
(Malaquías 4:5).*

La venida del grande y terrible Día del Señor debe ocurrir antes de que el Reino de Dios sea establecido. Este Elías que vendría, como Juan el Bautista, cumpliría con la otra parte de la profecía, preparando a un pueblo para la venida de Jesús Cristo, en este caso la segunda venida. Estas personas también deberían arrepentirse y volver sus corazones a los caminos de Dios al igual que sus "padres" de la antigüedad habían hecho. Este es un asunto espiritual, aunque sus frutos también deben ayudar a producir un resultado similar en una familia física, cuando el corazón de los padres se vuelven más a sus hijos, viviendo en los caminos de Dios.

Así, en el fin de los tiempos una persona vendría con el espíritu y el poder de Elías para preparar a un pueblo para la segunda venida de Jesús Cristo. El "corazón de los padres", que es la actitud de la mente y del espíritu de los hombres justos de la antigüedad, que tenían una estrecha relación con Dios, ahora estaría disponible (vuelto hacia) a los que Dios llama en este tiempo del fin. Cuando las personas responden a ese llamado, sus corazones se abren para recibir el mismo espíritu, como "el corazón de los padres."

Pero, ¿qué ha añadido Jesús Cristo a esta profecía?

*"Respondiendo Jesús, les dijo: la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas"
(Mat. 17:11).*

La comisión de este Elías era restaurar todas las cosas. Esto no se aplica de modo alguno a Juan el Bautista. Nada fue restaurado a través de Juan el Bautista. Esto no es algo difícil de entender para la verdadera Iglesia de Dios. Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús Cristo viviendo en ellos, entenderán la verdad de este asunto, ya que es algo de vital importancia para el pueblo de Dios. Aquellos que tienen un buen relacionamiento con Dios serán guiados por el Espíritu de Dios para ver lo que es verdadero. ¡Estoy seguro de esto!

Si alguien no puede ver esto, entonces sólo hay una razón para ello: la falta del Espíritu de Dios habitando en esta persona. Uno puede haber sido engendrado en la Iglesia y aún así el Espíritu de Dios puede extinguirse en su vida. Esto hace con que esta persona se vuelva débil, enfermiza y se quede dormida espiritualmente. La comprensión sobre la persona que cumplió el papel del "Elías que sería enviado" es algo fundamental para la Iglesia de Dios en el tiempo del fin. Esto debería ser entendido por todos aquellos que comprenden la historia de la verdadera Iglesia de Dios en los últimos decenios. Este

asunto ha sido abordado en el artículo "Las últimas eras de la Iglesia." Sin embargo, es necesario en este contexto mencionar aquí esta parte del artículo:

"Como hemos mencionado anteriormente, Dios dijo a la Iglesia en la Era de Sardis que ella estaba muerta espiritualmente y que la verdad que le quedaba estaba desapareciendo. Si Dios hubiera permitido que eso sucediera, la Iglesia no iba sobrevivir hasta el regreso de Jesús Cristo. Pero Dios ha dejado claro que la Iglesia estará viva al regreso de Cristo y que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Así que la Iglesia tuvo que ser revivida y la verdad que estaba desapareciendo tuvo que ser restaurada.

Esta restauración de la verdad, que se produjo bajo el liderazgo del Sr. Herbert W. Armstrong y el período de tiempo que conocemos como la Era de Filadelfia, debe ser una cosa fácil de reconocer. Dios ha revelado una vez más las verdades fundamentales a Su Iglesia. Esta era de la Iglesia de Dios ha mantenido Su palabra y no ha negado Su nombre. La Iglesia de Dios en la Era de Sardis ha dejado que la palabra de Dios casi se extinguiese, estando ella misma ya muerta en vida. Ella ha negado que Dios vivía en ella y a través de ella.

Nuestra historia es testimonio del hecho de que Dios usó al Sr. Armstrong para restaurar Su verdad a Su Iglesia. Las puertas abiertas por Dios hizo posible que él realizara esta tarea – puertas que nadie podía cerrar. Las Escrituras hablan de un Elías que sería enviado y que restauraría todas las cosas. Hoy en día, las personas discuten sobre esto en lugar de reconocer la verdad de algo que es evidente. Eso prueba una vez más que nuestra historia está de acuerdo con la palabra de Dios y que somos la verdadera Iglesia de Dios, mencionada en la profecía. Nótese lo que Jesús dijo a sus discípulos cuando le preguntaron acerca del Elías que sería enviado.

"Respondiendo Jesús, les dijo: la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas" (Mateo 17: 11).

¿Qué son "todas las cosas" que deberían ser restauradas antes de que Jesús Cristo regrese a esta tierra? Cuando todas estas cosas fuesen restauradas, eso sería de veras una gran señal de que estaríamos en el tiempo del fin. ¡Es una parte esencial de la historia de la Iglesia! Dios reveló que la verdad se extinguiría en el tiempo del fin y que la Iglesia empezaría a morir espiritualmente. Con el fin de evitar que eso sucediera, Dios restauró toda la verdad necesaria para la salvación de la Iglesia, reavivando una vez más a Su Iglesia. En efecto, Elías vendría primero y restauraría la verdad a la Iglesia. ¿Puede alguien negar lo que Dios hizo por medio de Su apóstol para el tiempo del fin en la Era de Filadelfia?"

Negar que el Sr. Herbert W. Armstrong fue el Elías que sería enviado antes del fin de los tiempos, o bien es ignorancia, o la negación deliberada de la verdad acerca de nuestra historia y de lo que Dios hizo a través de él. Fue Dios quien restauró la verdad necesaria para la Iglesia, para que Su pueblo estuviese listo para la segunda venida de Jesús Cristo. Dios dijo que las "puertas del infierno" no prevalecerían contra Su Iglesia. La Iglesia no podía morir antes que Jesús Cristo regresase, pero eso era exactamente lo que estaba sucediendo al final de la Era de Sardis. Dios se mantuvo fiel a Su palabra (la Iglesia no se

extinguiría) restaurando la verdad a Su pueblo a través de un Elías del tiempo del fin. ¡Eso es algo que no podría estar más claro!

Nadie, en el medio de la Iglesia de Dios, que niega que el Sr. Armstrong haya cumplido el papel del Elías del tiempo del fin o que se mantiene al margen de este asunto, quedará impune. El hecho de que la verdad fundamental tenga sido restaurada en la Iglesia en este fin de los tiempos y que tal cosa sólo pudo ser realizada por Dios, es algo que uno sólo puede reconocer (confesar) o negar. ¡No hay medio término! ¿Por qué tantos se niegan a reconocer la claridad de la verdad sobre este asunto o se resisten a ello? La respuesta es obvia. Todo eso es una cuestión del espíritu y de la sinceridad de nuestro relacionamiento con Dios. ¿Puede usted entender eso? Si lo hace, dé gracias a Dios, porque sólo hay una razón por la cual usted puede hacerlo.

Esta puede llegar a ser la más importante de todas las pruebas que hemos mostrado, que demuestran que realmente estamos en el tiempo del fin. ¿La razón? Porque revela mucho acerca de nuestras actitudes hacia las verdades fundamentales restauradas por Dios Todopoderoso para Su pueblo. ¿Vemos en esto la obra de un hombre o la obra de Dios? Este artículo ha sido escrito en un lenguaje directo y está dirigido a aquellas personas que en la última década, o antes, han estado vinculadas a la verdadera Iglesia de Dios. No hay excusa para negar una verdad tan obvia. Más adelante vamos a dar más detalles acerca de cómo Dios usó al Sr. Herbert W. Armstrong en este tiempo del fin como el profetizado “Elías que sería enviado”.

CAPÍTULO 2

REVELANDO EL LIBRO DE APOCALIPSIS

ESCLARECIENDO LOS SELLOS DEL APOCALIPSIS

En los artículos anteriores, hemos analizado algunas de las pruebas poderosas que muestran que ahora estamos en el tiempo del fin, mencionado tan a menudo en la profecía bíblica. La mayoría de las personas dentro de la Iglesia dispersada se niega a reconocer que nuestra historia reciente está totalmente de acuerdo con las profecías para los tiempos del fin acerca de la Iglesia. Las profecías que se han cumplido en el último par de décadas, en realidad dan testimonio de que somos la verdadera Iglesia de Dios. Sin embargo, la mayoría de las personas se ha negado a reconocer que nuestra historia reciente es de hecho el cumplimiento de la profecía sobre la Iglesia de Dios.

Ahora es necesario explicar la apertura de los sellos del Apocalipsis, teniendo en cuenta el hecho de que las personas no han entendido que tantas profecías para el tiempo del fin son en realidad para la Iglesia. Es difícil para los hermanos entender que los primeros cinco sellos tiene que ver exclusivamente con la Iglesia y no con el mundo físico que nos rodea. Incluso el Sexto Sello tiene mucho que ver con la Iglesia, porque revela un tiempo de transición entre el fin de la tribulación espiritual en la Iglesia y el comienzo de la tribulación física en este mundo.

La razón por la cual estos sellos son tan difíciles de entender, en un plano espiritual, es que la Iglesia sólo los ha entendido en un plano físico antes. Debemos entender que en los últimos tiempos, acontecimientos muy importantes que nos llevan a interpretar estos sellos de otra forma, están teniendo lugar. Y cuando entendemos esa realidad, deberíamos estar más asombrados aún al constatar que la secuencia de la apertura de estos sellos nos revela una prueba todavía más poderosa de que vivimos en el tiempo del fin. Y no sólo estamos viviendo en el tiempo del fin, pero estamos en ello ya hace mucho tiempo.

Tenemos que entender

Dios nos dio Su Palabra escrita. Casi un tercio de las Escrituras son profecías y casi el noventa por ciento de la palabra profética es para este tiempo del fin en el que estamos viviendo ahora. ¡Vivimos en tiempos increíbles! El foco de casi un cuarto de toda la Biblia es el tiempo en que vivimos ahora. Es difícil para nosotros comprender que el tiempo en que vivimos es el más trascendental de toda la historia humana. Además, las tres últimas décadas de los 6.000 años asignados a la humanidad es el foco de una cuarta parte de todo lo que está escrito en la Biblia.

Durante la Era de Filadelfia Dios usó al Sr. Herbert W. Armstrong para restaurar la verdad a Su Iglesia. A finales de la Era de Sardis toda la verdad de Dios había casi se extinguido. En el primer libro, *"El tiempo está se acabando"*, hemos enumerado las verdades fundamentales que Dios restauró para Su Iglesia, reavivándola una vez más,

con el propósito de realizar Su obra del fin de los tiempos. Pero Dios no restauró ninguna profecía a través del Sr. Armstrong, porque la profecía no es algo que debe ser restaurado. ¡La profecía es algo que debe ser revelado!

No era el propósito de Dios revelar la profecía sobre el fin de los tiempos a Su Iglesia en la Era de Filadelfia. Dios tenía una obra diferente a ser realizada en esa era de la Iglesia. Se trataba de la tarea de restaurar la verdad a la Iglesia y levantar a la Iglesia para que ella estuviera en condiciones de apoyar y mantener una obra que sería llevada a cabo por Su apóstol, el Sr. Armstrong. Esta verdad sería predicada en todo el mundo, principalmente a todos los líderes mundiales y sería un testimonio de que el hombre, en esta era de gran tecnología, aún sigue siendo el mismo de siempre, como lo ha sido en los últimos 6.000 años. ¡El hombre sigue rechazando la verdad de Dios! Este testimonio fue necesario para que se cumpliera el juicio final sobre la humanidad al final de los 6.000 años que Dios le ha asignado en esta tierra. Por eso está escrito:

"Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin" (Mateo 24:14).

Solamente después que este testimonio hubiese sido proclamado a todo el mundo, el fin podría venir, cumpliendo así con la rectitud y la justicia de Dios, antes de traer los últimos tiempos de juicio sobre este mundo. Durante la Era de Filadelfia, Dios le reveló ciertas claves proféticas al Sr. Herbert Armstrong. Especialmente las que eran necesarias para entender la verdad sobre la identidad de las naciones modernas de Israel. Aunque que esta revelación le fuese dada, así como la revelación de que la profecía del monte de los Olivos era la clave para la comprensión de los sellos del Apocalipsis, Dios no ha dado al Sr. Armstrong una plena comprensión del significado de todas las profecías de Jesús.

En lo tocante a las profecías del fin de los tiempos, Dios sólo nos permitió ver a través de un espejo, de manera indirecta y velada, como el apóstol Pablo había explicado respecto a otras cuestiones en un plano espiritual (1 Corintios 13:12). Dios no nos reveló la completa comprensión de la profecía acerca de la Iglesia y del mundo, ya que se pretende que vivamos por fe y seamos probados para poder sobrevivir a todas las cosas que nos sucederían. La razón por la cual las profecías no podían ser reveladas durante la Era de Filadelfia debe ser una verdad básica para todo el pueblo de Dios. También la razón por la cual estas profecías sólo empezarían a ser reveladas durante la Era de Laodicea. Todos en la Iglesia de Dios están al tanto de una declaración hecha por Dios a Daniel, pero siguen sin entender que esto también es una verdad muy básica relativa al momento de la revelación de la profecía del tiempo del fin.

El pueblo de Dios a lo largo del tiempo siempre ha querido saber más sobre los detalles de las cosas que Dios ha dicho que vendrían sobre este mundo en el tiempo del fin. Y con Daniel eso no ha sido diferente. Cuando él preguntó a Dios sobre estos prodigios del tiempo del fin, porque quería entender las profecías que Dios le había ordenado escribir, Dios simplemente le dijo: *"Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin" (Daniel 12:9).*

Si Dios selló la comprensión de la profecía hasta el tiempo del fin, entonces, ciertamente, estas profecías no podrían haber sido reveladas durante la Era de Filadelfia. Aunque esta era de la Iglesia ha sido marcada por una gran restauración de la verdad a través del Sr.

Herbert W. Armstrong, aún no era el tiempo del fin. La Era de Filadelfia existió cerca del tiempo del fin, pero no existió en el período del fin de los tiempos. Dios no ha dado comprensión profética en la Era de Filadelfia. Repito que sólo la profecía que tiene que ver con la restauración de la verdad a la Iglesia, relacionada principalmente con la comprensión de la identidad de las naciones modernas de Israel, ha sido revelada durante la Era de Filadelfia.

Una vez que la verdad de Dios fuese restaurada por completo a la Iglesia en la Era de Filadelfia, vendría el tiempo en que todos seríamos probados y testados para ver si permaneceríamos fieles a esta verdad. Dios estaba poniendo a prueba Su Iglesia mediante el cumplimiento de las profecías del tiempo del fin. La revelación de estas profecías y el cumplimiento de estos acontecimientos tendrían lugar cuando Jesús Cristo comenzase a abrir los sellos del Apocalipsis. Solamente a Jesús Cristo se le dio la responsabilidad de abrir estos sellos del fin de los tiempos, cuyos eventos proféticos que están relacionados tanto con la Iglesia como con el mundo, están a punto de ser cumplidos para aquellos que viven en el tiempo del fin.

La comprensión de esta gran verdad es una de las pruebas más grandes de que el Dios Todopoderoso reina y de que ya hace mucho que estamos viviendo en el tiempo del fin. Este es el momento para el cumplimiento de todos los eventos proféticos, cuya descripción forman un cuarto de todo lo que está escrito en la Biblia. El fin sólo podría venir – las profecías del tiempo del fin sólo podrían comenzar a ser reveladas y divulgadas - cuando Jesús Cristo comenzase a abrir los sellos del Apocalipsis, ¡porque el propio Dios había sellado estas profecías hasta el fin de los tiempos!

Antes Profecía - Ahora historia

Cuando una profecía se cumple, ella deja de ser una predicción y pasa a formar parte de la historia. Algunas de estas profecías se refieren a la ascensión y caída de los reinos. Todos estamos familiarizados con las profecías relativas a los muchos resurgimientos del Sacro Imperio Romano. Sabemos que un último resurgimiento de ese imperio tendrá lugar antes que el Reino de Dios sea establecido en la tierra.

También estamos familiarizados con las profecías que Dios nos dio acerca de Israel, y sabemos el momento en que esas profecías serían cumplidas. Muchas de esas profecías ya se cumplieron y ahora pertenecen a la historia, y vemos que Dios es fiel y cumple Sus promesas tal como dijo. Vemos una monarquía real que todavía existe en los días de hoy, porque Dios reveló que Jesús Cristo volvería para reclamar un trono existente y para reinar no solamente sobre la nación de Israel, pero sobre todo el mundo. Vemos que Dios cumplió su promesa de grandeza nacional a través de José y entendemos el motivo por el cual la Gran Bretaña se tornó una gran nación y un conjunto de naciones, cumpliendo la palabra de Dios sobre la tribu de Efraín.

Vemos la promesa profética de Dios cumplida a Manasés, haciendo con que esta tribu se tornase la nación contemporánea más grande y más poderosa en la tierra: los Estados Unidos de América. La verdad de estos asuntos proféticos fue revelada y restaurada a la Iglesia a través del Sr. Herbert W. Armstrong. La restauración de esas verdades fue una revelación acerca de la profecía de carácter histórico y actual, que estaba sólo parcialmente relacionada con este tiempo del fin. Pero en aquel entonces Dios aún no

había revelado la comprensión de la profecía para el futuro, la profecía que todavía estaba sellada.

Vivimos en una época en que gran parte de esa profecía para el tiempo del fin, que forma la cuarta parte de todo lo que está escrito en la Biblia, ya se ha convertido en historia, porque los primeros cinco sellos del Apocalipsis también ya son parte del pasado. Para aquellos que tienen oídos para oír y ojos para ver, nuestra historia reciente, como Iglesia, es un testimonio de que estos cinco sellos ya han sido abiertos. Usted puede creer en esto o no. Pero si usted se niega a reconocerlo, usted será responsable por las cosas terribles que vendrán sobre su vida por negarse a dar oídos a Dios. Si usted se niega a escuchar, ¡el testimonio de Dios será contra usted! Si se niega a escuchar a Dios y por lo tanto se niega a arrepentirse, entonces usted no recibirá el favor y la protección de Dios durante la tribulación física del tiempo del fin, que vendrá sobre esta tierra. El día de la ira de Dios ha venido, y desgraciadamente muchos en la Iglesia de Dios se han negado a escuchar.

De hecho el primer sello que Jesús Cristo abrió, como se registra en Apocalipsis 6, tiene que ver con un momento de grandes pruebas para la Iglesia. Fue cuando una ola de falsos ministros inundó la Iglesia, con poder para convencer a los que no se han mantenido fieles a la verdad que Dios había restaurado a la Iglesia. El resultado de la apertura del Primer Sello fue una gran destrucción causada por la distorsión y el abuso de la palabra de Dios por ministros infieles. Esto fue la apertura del Segundo Sello. El resultado de la conducta de estos falsos ministros, que empuñaban una falsa espada, fue que la paz fue quitada de la Iglesia, en toda la Iglesia de Dios Universal. Los ministros y los hermanos comenzaron a volverse unos contra otros, padres contra hijos y hijos contra padres. Tal traición, y el odio provocado por eso, trajo una horrible destrucción y la muerte espiritual a la Iglesia. Realmente esta fue la apertura del Segundo Sello, que ahora ya es parte de la historia. Aunque el impacto de la apertura de este sello aún se puede sentir en la Iglesia dispersa.

Otro resultado de esta gran espada empuñada por los falsos ministros, levantando los hermanos unos contra otros, fue la proliferación de muchas falsas doctrinas, causando la escasez de alimento espiritual. La profetizada hambre espiritual del fin de los tiempos, por fin había llegado con gran poder y fuerza al pueblo de Dios. Fue entonces que la profecía escrita por Amos finalmente se cumplió:

“He aquí que vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír las palabras del Señor.” (Amos 8:11).

Esto fue la apertura del Tercer Sello.

Mismo después de todo eso muchos hermanos todavía niegan la verdad sobre el hambre espiritual que vino sobre la Iglesia. En cambio, los siervos infieles y falsos ministros que están todavía dormidos, dicen que esta hambruna profetizada por Amos todavía no vino sobre la Iglesia porque los hermanos aún están siendo alimentados con alimento espiritual de buena calidad. ¡Son unos mentirosos! Engañan al pueblo de Dios y mantienen a los hermanos dormidos espiritualmente. Estos ministros y evangelistas mienten contra la verdad, mienten al pueblo de Dios, niegan el Espíritu de Dios que expone a tales mentiras, y traen sobre sí mismos y sobre los que dan oídos a sus

palabras una destrucción repentina. Ellos son la causa principal de la destrucción y del hambre espiritual en la Iglesia.

Después de la destrucción inicial causada por los tres primeros sellos la Iglesia se ha dispersado, pero la destrucción aún no había terminado. La dispersión no llevó a todos a arrepentirse de las razones por las cuales todo eso vino sobre la Iglesia (porque todos nosotros éramos culpables de ser espiritualmente perezosos y de estar dormidos espiritualmente). La Iglesia llegó a estar tan débil que Dios la ha vomitado de Su boca. Él la expulsó de Su presencia y sólo ha estado trayendo de regreso a Su presencia a unos pocos, que son llevados al arrepentimiento.

Así que, todos en la Iglesia se dispersaron pero no todos se arrepintieron. La falta de arrepentimiento ha causado la dispersión continua y la destrucción de lo que aún quedaba de la Iglesia. Esto fue la apertura del Cuarto Sello: el resultado de la terquedad de muchos en no arrepentirse. Esto era simplemente una continuación de la misma clase de destrucción que tuvo lugar con la apertura de los primeros tres sellos - una repetición de la misma destrucción en medio del último tercio que estaba dispersado.

Confusión sobre el Quinto Sello

Ahora llegamos a un sello que ha sido muy malentendido y erróneamente interpretado. Hemos estado ciegos para una contradicción flagrante que fue impresa en nuestra literatura anterior y abordada en los sermones del pasado. Debemos recordar la razón por la cual no hemos sido capaces de ver la verdad sobre este asunto. A pesar de que quisiésemos saber el significado de las profecías del fin de los tiempos, Dios no las ha revelado. ¡Aún no era el momento para eso! Esta profecía todavía estaba sellada.

La revelación y la comprensión de las profecías del tiempo del fin sólo podrían ser dadas después que Jesús Cristo empezase a abrir los sellos del Apocalipsis. Aunque Dios nos había dado varias claves y las piezas básicas sobre las profecías del fin de los tiempos, Él no nos reveló la comprensión específica de la mayoría de los acontecimientos, ya que esta comprensión aún permanecía sellada. Hemos creído antes que la apertura del Quinto Sello sería el comienzo de la Gran Tribulación. Incluso incluimos cuadros explicativos en nuestra literatura que muestran que el período de tiempo para este sello sería 2 años y medio de la totalidad de los 3 años y medio de la Gran Tribulación.

En el libro *"The book of Revelation unveiled at last"*, está escrito que la apertura del Quinto Sello sería una época de persecución religiosa y cautiverio nacional. En la página 26, algunos en la Iglesia son descritos como:

"... cristianos verdaderamente engendrados por el Espíritu que han llegado a ser tan tibios y tan negligentes en la oración, que no fueron tenidos por dignos de escapar de la Gran Tribulación."

Más abajo en la misma página, está escrito:

"¡Tenga en cuenta que la Gran Tribulación está a las puertas y el Quinto Sello representa un tiempo de martirio de los santos - de los verdaderamente convertidos, los hijos engendrados de Dios! "

Durante este período de los primeros 2 años y medio de la Gran Tribulación, durante la fase del Quinto Sello, hemos creído que habría no sólo un gran martirio espiritual de los cristianos tibios, pero este mismo libro también dice que este sería un tiempo de cautiverio nacional.

"Y hablando sobre la Gran Tribulación. ¡Será un tiempo de guerra y invasión nacional y el cautiverio de la nación de Israel de Dios, y no de Judá! Estas profecías se refieren a las llamadas Diez Tribus Perdidas de Israel "(Página 27).

En otro libro, *"Inside the book of Revelation"* (páginas 13 y 14) se afirma que:

"El Quinto Sello representa un tiempo de gran tribulación, incluyendo un martirio por causa de las convicciones religiosas. El Nuevo Testamento, principalmente el libro de Apocalipsis, enfatiza el impacto de todo eso sobre el pueblo espiritual de Dios - Su propia Iglesia. La gran tribulación también vendrá sobre aquellos que son llamados la nación física de Dios - la Casa de Israel, o los descendientes de los 12 hijos de Jacob."

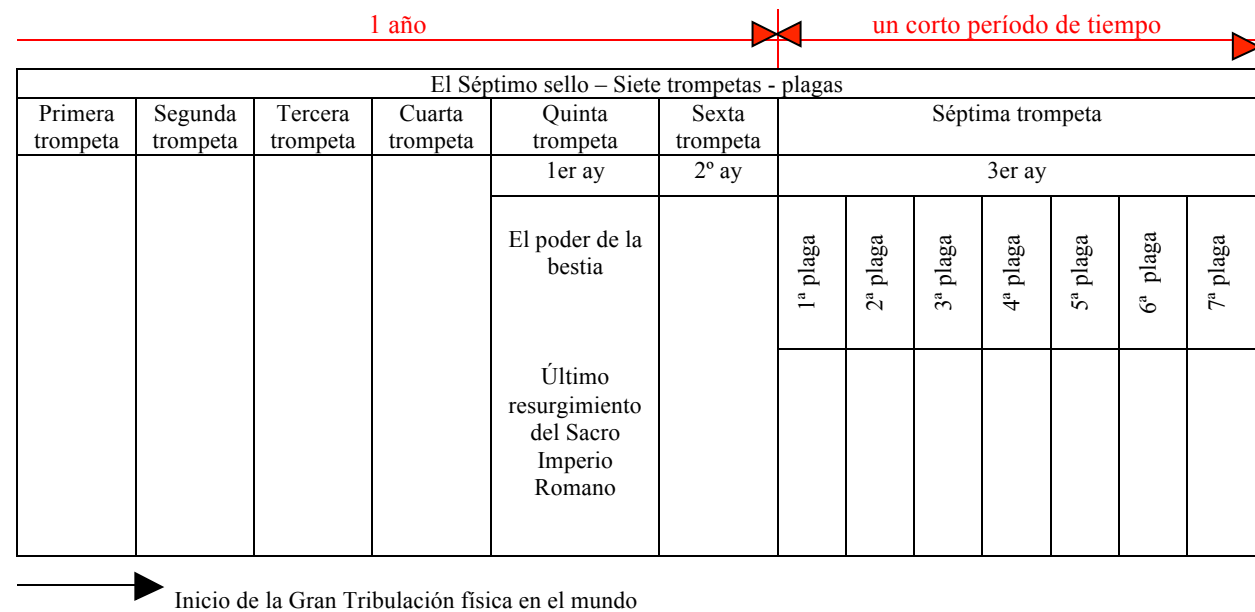
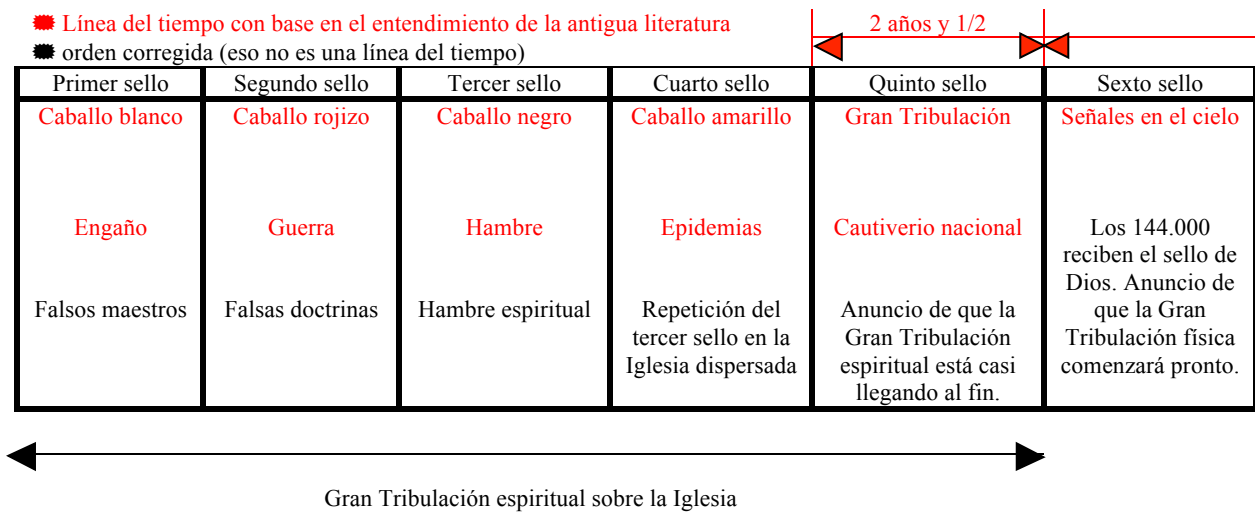
En los sermones y en la literatura, este momento de gran persecución religiosa y el tiempo de cautiverio de las naciones modernas de Israel siempre ha sido descrito como siendo causado por el último resurgimiento del Sacro Imperio Romano. Este imperio es formado por naciones que están se uniendo en Europa, bajo el poder de la bestia que se manifestará en el fin de los tiempos. Siempre hemos creído que la antigua nación de Asiria sería usada por Dios para llevar a las naciones modernas de Israel al cautiverio, y esto iba a ocurrir al comienzo de la Gran Tribulación. Si usted es una parte de la Iglesia dispersa, ¿no es eso lo que siempre ha creído?

Así que, todos en la Iglesia, que tenían una comprensión básica de lo que creíamos acerca de la Gran Tribulación que habría de durar cerca de 3 años y medio, han creído que cuando la tribulación comenzase, el último resurgimiento del Sacro Imperio Romano se levantaría en Europa y llevaría cautivas a las naciones modernas de Israel. Pero había una gran equivocación en todo esto. A medida que analizamos este asunto, usted puede consultar en los cuadros explicativos que aparecen en la siguiente página. El primer cuadro muestra lo que antes creíamos, mientras que el segundo muestra la verdad que Dios ha revelado más tarde sobre este asunto. Este entendimiento sólo pudo ser revelado ahora, porque Jesús Cristo ya ha abierto los primeros cinco sellos, revelando a través de nuestra historia reciente que estos sellos se refieren a la Iglesia y no al mundo.

El libro *"The book Revelation unveiled at last"* nos lleva a un tiempo futuro, que es descrito como el "primer ay". Eso ocurre cuando la Quinta Trompeta del Séptimo Sello suena. Cuando el Séptimo Sello sea abierto, Dios revela que siete trompetas sonarán y que cada una de ellas revelará una porción de la ira de Dios que vendrá sobre la humanidad al final de los 6.000 años. En el primer cuadro usted puede notar que el momento mencionado sólo podría durar menos de un año, porque el último año de los 3 años y medio de tribulación se muestra como siendo el principio de la apertura del Sexto Sello.

Así que ahora nos encontramos bien en ese último año, cuando la Quinta Trompeta suena.

"El primer ay, que es también la Quinta Trompeta, se describe en el capítulo 9 del libro de Apocalipsis, versículos 1-11. El poder que desata esta destrucción, esta vez sobre toda la humanidad, sale del simbólico "abismo". Sabemos que eso es un símbolo. Los únicos versos de las escrituras donde eso es explicado es en Apocalipsis 17:8-14. Podemos leer en este pasaje que el resurgimiento del antiguo Imperio Romano es el poder que surge del "abismo" – algo de existencia invisible para el mundo. El versículo 7 muestra que este FUTURO poder bélico será el resurgimiento del poder fascista." (página 38).



El momento en que las naciones modernas de Israel serán llevadas para el cautiverio, algo que se creía que tendría lugar durante el período del Quinto Sello, no es algo que pueda ocurrir en secreto. Cuando una gran potencia militar se levante en Europa como el último resurgimiento del Sacro Imperio Romano, el mundo entero será testigo de este horrible acontecimiento. Dios deja claro que cuando el poder de la bestia se manifiesta en la forma de un último resurgimiento del Sacro Imperio Romano, este mundo será lanzado en una última guerra mundial y las naciones modernas de Israel serán conquistadas. Así que, siempre hemos estado en lo correcto en la comprensión de que un último resurgimiento del antiguo Imperio Romano se producirá durante el período de la Quinta Trompeta del Séptimo Sello.

Por lo tanto, si comprendemos la verdad sobre este asunto, o sea, que la aparición de la bestia, en la forma del último resurgimiento del Imperio Romano, no se produce en el período del Quinto Sello, pero durante el período de la Quinta Trompeta del Séptimo Sello, entonces otros asuntos también estarán claros para nosotros. Estos asuntos serán abordados en los próximos artículos.

LA APERTURA DE LOS PRIMEROS CINCO SELLOS

Esta evidencia de que estamos en el fin de los tiempos debería nos llevar a una reflexión más profunda, principalmente si consideramos el período de tiempo que estamos investigando. Como ya hemos mencionado antes en este libro, no siempre hemos entendido claramente las profecías del tiempo del fin que se refieren a la Iglesia. En lugar de ello, cuando se trataba de la Iglesia, hemos preferido nos centrar más en el cumplimiento físico que en el espiritual. Esto es algo que puede resultar difícil para muchas personas, porque nosotros, por naturaleza, tendemos a buscar respuestas físicas en primer lugar. Obviamente hay muchas profecías que tienen un cumplimiento físico. Sin embargo hay otras que tienen tanto un cumplimiento físico como un cumplimiento espiritual. A veces se trata de un cumplimiento estrictamente físico y a veces sólo de uno espiritual. Pero tendemos a buscar un cumplimiento físico en primer lugar.

¿Por qué no somos capaces de entender el cumplimiento espiritual de muchas de estas profecías que ya hemos examinado? La razón es porque Dios no nos quiso revelar eso antes del tiempo determinado por Él. Nosotros siempre hemos recibido lo que necesitábamos cuando Dios determinó que lo necesitábamos. Hemos recibido un gran entendimiento sobre el propósito de Dios, que implica mucho de lo que vendrá sobre este mundo en este tiempo del fin. Pero muchos de los detalles que tienen que ver con la Iglesia no se nos han sido revelados. Siempre hemos entendido que una gran apostasía tendría lugar en el fin de los tiempos, pero no comprendíamos cómo eso iba pasar. ¡Hay razones para eso!

A modo de ejemplo: fuimos advertidos en Mateo 24. Lea estas profecías de nuevo. Nos advirtieron sobre los falsos profetas y falsos ministros, así como sobre el hambre, las guerras y la peste. Pero sólo podíamos entender eso como algo perteneciente a una visión general de la historia, de una manera física, que crecería en intensidad a medida que se acercaba el fin de los tiempos. Fuimos advertidos en el versículo 4: "*Mirad que nadie os engañe*". Aunque reconocemos que eso se trata de una advertencia para todos los hermanos, desde el día en que ha sido escrito, no hemos podido comprender que se

trata también directamente de acontecimientos del tiempo del fin, que tendrían lugar dentro de la Iglesia.

Sabíamos que los falsos ministros surgirían de vez en cuando, pero nunca entendimos que "muchos" falsos ministros se levantarían y engañarían a "muchos" en la Iglesia. Ya hemos pasado por ese momento. Como resultado de ello, nosotros en la Iglesia de Dios hemos sido probados y testados para ver cómo íbamos a responder cuando eso finalmente sucediese. ¡Y todo pasó exactamente como Dios dijo que pasaría! Pero nosotros creíamos que estas cuestiones tenían que ver solamente con el mundo del cristianismo tradicional y su poder para engañar. Ahora podemos ver que estas palabras van dirigidas a la Iglesia para el tiempo del fin, exactamente como Jesús dijo a los discípulos que pasaría justo antes de su venida.

En el versículo 12 Jesús nos dijo que: *"por multiplicarse la maldad, el amor de muchos se enfriará"*. A medida que madurábamos espiritualmente, hemos podido entender que esto sólo se puede referir a la Iglesia, porque la palabra aquí usada para amor es la palabra griega *ágape*, que es el amor de Dios, experimentado solamente por aquellas personas que están en Su Iglesia. El mundo no tiene acceso a este amor. Este es el amor que se enfriaría para muchos dentro de la Iglesia de Dios.

El Sr. Armstrong siempre entendió que su comisión estaba descrita en el versículo 14, que dice: *"Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones. Y entonces vendrá el fin"*. ¡Hay muchos que no entienden eso! Ellos no entienden cuál fue el propósito de este testimonio y tampoco el propósito de la obra que Dios realizó a través del Sr. Herbert W. Armstrong y la Iglesia en la Era de Filadelfia. Hay demasiadas personas que creen que el Sr. Armstrong no cumplió esta profecía, y por lo tanto, no creen que ya estamos en el tiempo del fin, pero que sólo estamos cerca del tiempo del fin. Estas personas creen que ellas mismas, o aquellos a quienes ellas apoyan, aún deben cumplir con este versículo.

El mensaje de Mateo 24 fue, hasta entonces, sólo parcialmente entendido porque eso era todo lo que Dios había revelado hasta aquel momento. Dios dijo que el "fin" vendría, después que el versículo 14 fuese cumplido. No era el propósito de Dios que entendiéramos el cumplimiento del versículo 15 en la Iglesia, hasta después que esto tuviera lugar. Por lo tanto, sólo podíamos concebir que esto fuera ocurrir de una manera física. Esto no nos ha sido revelado antes, por que Dios tenía el propósito de ponernos a prueba a través de todo eso. La abominación desoladora, mencionada en este versículo, tiene que ver con la Iglesia. Desde hace varios años hemos estado experimentando una abominación que trabaja en la Iglesia con el fin de destruirla, dejándola despoblada y desolada. Eso es una abominación para Dios porque se trata de la destrucción del Templo espiritual de Dios. Nunca podríamos imaginar que algo semejante pudiese ocurrir dentro de la Iglesia. Por eso pensábamos que el templo mencionado en esta profecía sólo podía tratarse de un templo físico.

Hay muchos ministros en la Iglesia dispersada que todavía creen tontamente que esta profecía se refiere a un templo físico que aún ha de ser construido antes del regreso de Jesús Cristo. Ellos creen que el fin de los tiempos no vendrá sobre nosotros hasta que este templo físico sea construido o hasta que un altar físico sea levantado, donde sacrificios puedan ser ofrecidos.

¿Cuántos tenían oídos para oír cuando el Sr. Armstrong reveló a la Iglesia, en los últimos años de su vida, que el templo al cual Jesús Cristo regresaría era un templo espiritual y no uno físico? Hemos abordado este asunto en artículo "El Hombre de Pecado". Tal vez sería conveniente repetir la citación del libro "El Misterio de los Siglos", páginas 203 y 204.

"La Iglesia es el cuerpo espiritual de Cristo, no es una entidad secular o mundana: tampoco es un club o institución. Pero una entidad ALTAMENTE ORGANIZADA. Nótese su grado de organización: "Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios". Nótese que la Iglesia de Dios es una FAMILIA, así como Dios es una familia: la Familia de Dios. Prosigamos: "... edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio[la Iglesia es un edificio], bien coordinado[BIEN ORGANIZADO], va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu."(Efesios 2 :19-22).

Este pasaje revela claramente cómo es el templo adonde vendrá el Cristo glorificado. Ninguna parte de la Biblia predice la reconstrucción de un templo material en Jerusalén antes de la aparición de Cristo. Empero, el capítulo 40 de Ezequiel, describe la construcción de un templo después de su regreso. La Iglesia, pues, ha de crecer hasta convertirse en un TEMPLO SANTO, un templo espiritual al cual llegará Cristo. Así como cuando llegó a un templo material de piedra, metal y madera por primera vez."

Dios no ha revelado el cumplimiento espiritual de 2 Tesalonicenses 2 sobre el "hombre de pecado" antes de que llegara el momento para que eso se cumpliera. Si hubiéramos entendido cómo estos versículos se aplican a la Iglesia, lo que finalmente sucedió no habría sido una prueba para nosotros. Hubiéramos estado esperando por un líder de la Iglesia, que cumpliría el papel del hijo de perdición, traicionando a Jesús Cristo, y hubiéramos estado atentos para el más mínimo cambio de las verdades fundamentales que Dios había restaurado previamente a la Iglesia a través del Sr. Herbert W. Armstrong.

En lugar de ello, creíamos que estos versículos se aplicaban a un líder de una gran iglesia mundana. Pensábamos que estos versos estaban relacionados con las Escrituras en Apocalipsis que hablan de un gran falso líder religioso que haría "grandes señales" cuando el poder de la bestia se levantase. Ahora podemos entender que estas Escrituras se refieren a dos profecías completamente distintas.

Profecías Selladas

Dios no nos reveló los detalles de muchas profecías concernientes a la Iglesia. Pero como Su pueblo, hemos tratado de entender las profecías, porque durante estas últimas décadas hemos sabido que nos acercamos al cumplimiento del inminente regreso de Jesús Cristo. Dios nos ha dado esa comprensión. Como resultado de ello, hemos intentado "ver" los acontecimientos que se desarrollan a nuestro alrededor y que están nos llevando hacia el trascendental momento de la venida del Reino de Dios.

Dios restauró la verdad fundamental para Su Iglesia a través del Sr. Armstrong, pero no le reveló la comprensión de todas las profecías que se referían a este tiempo final. Algunas personas han estado preocupadas por esta falta de comprensión, mientras que otros han ridiculizado el Sr. Armstrong, utilizando estas ocasiones para criticarle y desacreditarle. Otros lo han tachado de falso profeta, por causa de tales malentendidos.

En ocasiones, como durante e inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, algunos han encontrado fallos en las cosas que el Sr. Armstrong dijo, mientras él buscaba entendimiento a la luz de los acontecimientos en el mundo a su vuelta, que nos llevaban cada vez más cerca del cumplimiento de la profecía bíblica. Dios usó al Sr. Armstrong, como Su apóstol, para restaurar la verdad fundamental para la Iglesia. Dios no usó el Sr. Armstrong como un profeta para profetizar. Las profecías ya se habían escrito y habían sido guardadas en las Escrituras. El Sr. Armstrong sólo buscaba entender y alentar a otros a "ver" las cosas que en breve habrían de suceder. Si somos capaces de ver el fin se aproximando cada vez más rápido, por que estamos vigilantes, estaremos más conscientes y tendremos un mayor sentido de urgencia que nos ayudará a acercarnos más a Dios.

A modo de ejemplo: las personas se creyeron con el derecho de criticar lo que el Sr. Armstrong escribió en el libro *"1975 en la profecía"*. Ese libro ayudó a la Iglesia a se concientizar de la gravedad de los tiempos en que vivíamos y de lo cerca que ya estábamos del final de esta era. Estas cosas nos son reveladas de forma progresiva, de un modo similar a cómo Dios reveló y restauró la verdad fundamental a través del Sr. Armstrong. Este es un proceso de maduración, crecimiento y desarrollo hacia la luz, hacia una comprensión más clara de las cosas de Dios. Rechazar la verdad o cualquier revelación de Dios es lo mismo que alejarse de la luz, yendo por un camino que nos aleja de Dios. El Sr. Armstrong siempre ha sido guiado hacia un mayor entendimiento y revelación de Dios.

En las últimas décadas, la Iglesia consideró conveniente vivir de una forma muy singular. Entendiendo que el fin estaba muy cerca, hemos planificado nuestras vidas de acuerdo con un verdadero sentido de urgencia. Por eso no hacíamos planes a plazos muy largos, justo entre los cinco y diez años, sabiendo que el momento exacto de los acontecimientos del tiempo del fin aún no había sido revelado a la Iglesia. Aquel libro ayudó a la Iglesia a crecer en la comprensión de que sólo Dios el Padre sabe el momento exacto de estos acontecimientos. Dios revelará esos asuntos a nosotros cuando tengamos que saberlos. Aquel libro fue parte de un proceso que nos llevó a comprender más plenamente la profecía. ¿Podría aquel libro contener algunas equivocaciones? ¡Claro que sí! Pero más sería revelado a medida que Dios seguía nos guiando hacia la luz. Cuando el Sr. Armstrong empezó a entender el verdadero significado de Pentecostés, aún seguía existiendo alguna equivocación, ¡pero él siempre ha caminado hacia la luz y nunca se ha alejado de ella! Dios no reveló la fecha exacta para la celebración del Pentecostés hasta casi 40 años más tarde.

¿Acaso significa eso que el Sr. Armstrong era incapaz de entender perfectamente toda la verdad, o que su ministerio fuera falso, o que no somos la verdadera Iglesia de Dios? ¡Por supuesto que no! Eso simplemente manifiesta el proceso a través del cual Dios nos lleva más plenamente a la verdad y la manera en que Él nos revela Su palabra. Esta

manera gradual de revelación requiere un proceso de maduración de nuestra parte. Es Dios quien nos revela la verdad a través de quien Él elige y en Su propio tiempo.

El pueblo de Dios siempre ha tenido un ardiente deseo de saber cuando el Reino de Dios vendría a esta tierra. Como Daniel, que quería entender las palabras del libro que él mismo estaba escribiendo. Pero Dios le dijo: *"Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin "(Daniel 12:9).*

Ciertamente Dios ha estado revelando profecías del tiempo del fin a la Iglesia. Mucha comprensión ha sido dada a la Iglesia a través de la revelación de una sola verdad. Esa revelación es una de las 18 verdades que fueron restauradas a la Iglesia. La decimoquinta verdad afirma que: *"La profecía sólo puede ser entendida si se conoce la identidad de las naciones de Israel en la actualidad."* Esta revelación y la restauración de la verdad a la Iglesia nos ha dado una comprensión más profunda de las Escrituras proféticas sobre los acontecimientos del tiempo del fin, que tiene que ver con las naciones físicas de Israel hoy en día.

En la revista "Worldwide News" de 25 de agosto de 1986, fue publicado un artículo en honor al Sr. Herbert W. Armstrong, donde se enumeran las 18 verdades que a través de él fueron restauradas para la Iglesia. Sobre la decimoquinta verdad el artículo afirma que:

"El señor Armstrong tenía una percepción clara de las profecías que se aplican a la Iglesia en la actualidad, gracias al entendimiento que le fue dado sobre la identidad de los descendientes de Israel. Además de proclamar el Evangelio, él también predicó la advertencia de Ezequiel, mencionada en Ezequiel 33, que era para los descendientes de Israel en el tiempo del fin. La Gran Tribulación será el tiempo de "angustia de Jacob" mencionado en Jeremías 30: 7. Aquellos que están siguiendo los pasos del Sr. Armstrong hoy, también predicán este Evangelio, dando la advertencia de Ezequiel".

Como resultado de esta revelación de Dios, nos ha sido dada una profunda comprensión de los acontecimientos proféticos que están se desarrollando en las naciones de este mundo en este tiempo del fin. Sin embargo, solo fuimos capaces de entender, de una forma todavía limitada, el cumplimiento físico de esas profecías. No podíamos entender el total impacto de muchas de esas profecías porque Dios aún no había revelado plenamente a nosotros lo que iba a ser cumplido en la Iglesia, el Israel espiritual de Dios. Durante varias décadas hemos entendido que Ezequiel 5 se refiere al Israel físico en el tiempo del fin, por que Dios aún no nos había revelado que esta profecía es dual y también se refiere al Israel espiritual de Dios, la Iglesia.

Lo mismo se aplica a otras profecías que hemos tratado de entender a la luz de todo lo que Dios nos había revelado hasta entonces. Fuimos realmente guiados a una mayor comprensión cuando Dios reveló al Sr. Armstrong, en los últimos siete u ocho años que precedieron a su muerte, que Jesús Cristo no regresaría a un templo físico pero a un templo espiritual. Dios había empezado a revelar una verdad aún mayor para nosotros, pero todavía no era el momento para una completa revelación espiritual.

Como resultado de lo que Dios comenzó a revelar al Sr. Armstrong antes de su muerte, ahora somos capaces de entender que Mateo 24 se refiere a los acontecimientos del tiempo del fin que se producirían en la Iglesia antes de la segunda venida de Jesús Cristo. Al saber que Jesús Cristo va a regresar a un templo espiritual y no uno físico, podemos entender que Él estaba hablando de un templo espiritual, cuyas piedras serian echadas abajo como parte de un cumplimiento profético en la Iglesia. Este conocimiento nos ha ayudado a entender varias otras profecías, como la que se menciona en 2 Tesalonicenses 2 sobre un hombre de pecado que se asienta en el templo de Dios. Ahora podemos entender esto como parte de la abominación de la desolación, que vendría para destruir a la Iglesia, poco antes del regreso de Jesús Cristo a la tierra.

Pero al Sr. Armstrong no le fue dado un completo entendimiento de la profecía en lo que se refiere al fin de esta era. Verdades fundamentales fueron reveladas y restauradas para la Iglesia, cuando Dios cumplió, a través de él, el papel del "Elías que seria enviado". Los hermanos deben ser conscientes de tres áreas específicas que afectan a nuestra comprensión. Esas tres áreas son:

- 1) la verdad revelada, que es fundamental y nunca cambia,
- 2) estar vigilantes en lo que se refiere a los acontecimientos a la luz de las Escrituras proféticas, y
- 3) la profecía revelada, que es revelada cuando Dios ya no la mantiene sellada.

Muchos hermanos han confundido a menudo estas cosas, al no comprender cómo Dios trabaja con nosotros. Vamos analizar más de cerca el final de la citación sobre la decimoquinta verdad:

"Aquellos que están siguiendo los pasos del Sr. Armstrong hoy también predicán este Evangelio, dando la advertencia de Ezequiel."

Si los hermanos pudiesen entender nuestra historia reciente y las profecías que como resultado de eso ya han sido cumplidas, no estarían tan confundidos en lo tocante a la tarea (obra) que tenemos ante nosotros. Dios usó al Sr. Armstrong para predicar el Evangelio a este mundo, como un testimonio a todas las naciones, o quizás mejor dicho, como un testimonio "contra" todas las naciones, al final de los 6.000 años del hombre en esta tierra. Él ha concluido ese trabajo - el trabajo que Dios le dio para hacer. Esa profecía se ha cumplido a través del Sr. Armstrong, pero la predicación del Evangelio continúa. Hoy en día estamos siendo probados para ver si seremos fieles mayordomos de la verdad: el Evangelio que Dios nos ha dado en este tiempo del fin.

Por donde quiera que esté dispersado, el pueblo de Dios todavía debe predicar el Evangelio a todo el mundo. El mundo rechazó el mensaje del Evangelio, que sirvió como un testimonio en su contra en este tiempo del fin. Después de 6.000 años el hombre aún sigue respondiendo de la misma manera que siempre ha hecho, rechazando la verdad de Dios. El mensaje del Evangelio, que fue predicado al mundo, ha sido un testimonio, ¡un testimonio contra todas las naciones! Este es un poderoso testimonio de cómo el mundo ha recibido la Palabra de Dios durante su época de mayor prosperidad y progreso tecnológico.

Una advertencia de Ezequiel ha sido dada a este mundo, junto con el mensaje del Evangelio, pero ambos han sido rechazados. Sólo los que han sido llamados por Dios, fueron capaces de recibirlo. Si hubiéramos comprendido esto, entonces hubiéramos entendido claramente que la advertencia de Ezequiel, en los días de hoy, es para la Iglesia. Incluso muchos de los que han sido llamados, rechazarán la advertencia de Ezequiel. El orgullo les impedirá recibir esto, al igual que este mundo ha rechazado esa advertencia.

Junto con el Evangelio que fue predicado en todo el mundo, la advertencia de Ezequiel fue dada al Israel físico, pero ellos la rechazaron. La Iglesia está haciendo lo mismo hoy en día. La mayor parte del Israel espiritual de Dios está rechazando la advertencia de Ezequiel dirigida hacia la Iglesia.

Una revelación preocupante

En el comienzo de este artículo hemos afirmado que: *“Esta evidencia de que estamos en el fin de los tiempos debería nos llevar a una reflexión más profunda, principalmente si consideramos el período de tiempo que estamos investigando.”* Hemos tenido una introducción bastante larga sobre esta evidencia de que estamos en el final de los tiempos, por que eso es algo que se debe entender a la luz de nuestra historia reciente. Esta evidencia es encontrada en el capítulo 6 del libro de Apocalipsis.

Este capítulo comienza con el inicio de la apertura de los siete sellos, que conduce hasta el regreso de Jesús Cristo y el establecimiento del Reino de Dios en esta tierra. Es importante también entender que Mateo 24 y las otras profecías del sermón profético de Jesús en el monte de los Olivos, son paralelas a esta narración en Apocalipsis 6. Además, los primeros cuatro sellos de Apocalipsis 6, siempre fueron entendidos a la luz de un cumplimiento físico y son referidos a menudo como el tiempo de los cuatro jinetes del Apocalipsis.

Es interesante entender la forma de la narración del libro de Apocalipsis. Los capítulos dos y tres de Apocalipsis abarcan un período de casi 2.000 años. Aquí se abordan las características de las siete eras de la Iglesia, cubriendo toda la historia de la Iglesia, desde sus inicios hasta el regreso de Jesús Cristo. Esta narración contiene muchas instrucciones para la Iglesia.

Pero el resto de Apocalipsis comienza a centrarse en algunos eventos muy específicos. Estos eventos son de naturaleza profética y revelan una serie de sucesos muy específicos que comienzan con la apertura de los siete sellos. En el Séptimo Sello, se revela que siete trompetas sonarán, revelando también eventos específicos que conducen a la Séptima Trompeta y las siete últimas plagas, que serán lanzadas sobre la tierra. Todas estas actividades se refieren a la revelación de específicos acontecimientos del tiempo del fin, que conducen hasta el retorno de Jesús Cristo y el establecimiento del Reino de Dios cuando esa Séptima Trompeta - la última trompeta - suene.

El capítulo 5 de Apocalipsis nos habla sobre el inicio de este proceso del fin de los tiempos, y revela que Jesús Cristo es el único que es digno de abrir los siete sellos que desvelan las cosas que sucederán en la tierra en el tiempo del fin. Dios dijo a Daniel que cerrara el libro que él había escrito acerca de estos eventos, por que lo que él escribió

debería quedar sellado hasta el tiempo del fin. Muchas profecías en el Antiguo Testamento han sido selladas hasta el tiempo del fin, cuando serian abiertas.

“Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer.” Apocalipsis 6:1-2).

Si usted consulta nuestras publicaciones anteriores, se dará cuenta de que cuando se habla de estos versículos, se entiende que ellos coinciden con lo que se habla en Mateo 24. Antes sólo teníamos una comprensión parcial y sólo podíamos ver todo eso como algo físico que tendría lugar en este mundo, cuya intensidad iría aumentando paulatinamente hasta el fin. ¡Pero es más que eso! Lo físico es sólo una representación de lo que iba a tener lugar espiritualmente en la Iglesia, específicamente en el fin de los tiempos.

“Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán.” (Mateo 24:4-5).

De hecho, estos versículos revelan un impulso que irá creciendo cada vez más, llevándonos al tempo del fin. ¡Se trata de la Iglesia! Esta advertencia es sobre esas cosas que aumentarán gradualmente, con gran fuerza destructiva en el fin de los tiempos. Siempre han habido falsos ministros en el medio de la Iglesia, que se han extraviado del camino de Dios o que nunca fueron una parte del Cuerpo de Cristo. Ellos usaron la verdad de una manera engañosa para llevar a las personas para lejos de Dios, atrayéndolas a si mismos. Tales personas son a menudo difíciles de identificar porque hablan "el lenguaje" de la verdad.

El primer sello abierto en el Apocalipsis no tiene que ver con personas en el mundo que son engañadas, porque ellas ya están engañados. Ministros falsos, que afirman que Jesús es el Cristo y hablan con los hermanos "con la verdad", son muy astutos, engañosos y difíciles de identificar, por que tienen un gran poder para engañar. Aunque esto siempre haya existido dentro de la Iglesia, eso iba a ocurrir en una escala mucho mayor en el fin de los tiempos.

Consideremos lo que ha pasado en la última década. Muchos de los ministros han estado predicando sobre verdades que los hermanos (re)conocían. Sin embargo, estos ministros hábilmente mezclaban estas verdades con falsedad y engaño, en sus sermones. Esto ha sucedido con todas las verdades fundamentales que Dios ha revelado a nosotros, y muchas de estas verdades han sido destruidas a través de estos métodos. Estos versículos en Mateo hablan de una época en que este tipo de engaño iba a crecer con intensidad hasta que el Primer Sello fuese abierto. Muchos han sido engañados en los últimos tiempos y este engaño llegó a su clímax cuando la fuerza de este poder destructivo que se habla en Mateo 24:15 fue revelada:

“Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda).”

Como ya hemos mencionado anteriormente, está claro que esta narración también tiene un paralelo con la narración de 2 Tesalonicenses 2 sobre el hombre de pecado que "se asienta" en el Templo de Dios. El relato sobre el hombre de pecado, la apertura del Primer Sello y la proliferación de los falsos ministros que llevarán al cumplimiento de Mateo 24:15 son todas profecías sobre el mismo evento. Las tres se centran en el mismo momento en el tiempo en que la Gran Tribulación espiritual vendría sobre la Iglesia con toda su fuerza.

Esta situación turbulenta en la que la Iglesia se encontraba, trajo consigo otras consecuencias que vinieron naturalmente. Lo que se seguiría al Primer Sello sería el resultado directo del poder destructivo desatado cuando este sello fue abierto. Cuando los falsos ministros abandonan la verdad y empiezan a esparcir su engaño, eso siempre ocasiona conflictos dentro de la Iglesia. A medida que la manifestación de los falsos ministros se intensificaba, más conflictos y hostilidades estallaban entre los hermanos dentro de la Iglesia.

"Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: ¡Ven! Salió otro caballo, de color rojizo. Al que lo montaba le fue dado poder para quitar la paz de la tierra y hacer que se mataran unos a otros. Y se le dio una espada muy grande." (Apocalipsis 6:3-4).

Cuando los falsos ministros se manifiestan en el plano espiritual, el resultado de eso es conflicto, destrucción, el odio y la muerte (espiritual). La espada de los falsos ministros es las falsas doctrinas y eso siempre trae consigo una gran devastación y muerte espiritual.

"Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: ¡Ven! Miré, y vi un caballo negro. El que lo montaba tenía una balanza en la mano. Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario y seis libras de cebada por un denario, pero no dañes el aceite ni el vino." Apocalipsis 6:5-6)

Cuando los falsos ministros y sus falsas doctrinas comenzaron a ganar más poder, los hermanos se debilitaron y cayeron víctimas de la hambruna creciente que vino como consecuencia de eso. Siempre hemos entendido que estos versículos hablan de hambre, pero nos fijamos en ellos en un plano físico, a pesar de que sabíamos que en el tiempo del fin habría un gran hambre de la Palabra de Dios. Simplemente, aún no éramos capaces de entender todo eso en aquel entonces. Dios tiene que revelar estas cosas a nosotros y lo hace a Su debido tiempo.

"Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente que decía: ¡Ven! Miré, y vi un caballo amarillo. El que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades lo seguía: y les fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad y con las fieras de la tierra." (Apocalipsis 6:7-8).

Esto es simplemente otra manera de describir lo que ya hemos explicado en el artículo "La desolación del Tiempo". En ese artículo analizamos el capítulo 5 de Ezequiel, que comienza describiendo la gran destrucción, que viene súbitamente sobre Israel. Como ya hemos explicado, esta profecía tiene un cumplimiento tanto físico como espiritual. El

cumplimiento espiritual en la Iglesia ya está casi concluido, y a seguir esta profecía será cumplida de una manera física en las naciones físicas de Israel.

Los primeros cuatro sellos de Apocalipsis describen el cumplimiento espiritual de Ezequiel 5, que tiene que ver con la Iglesia. Al igual a lo que ocurre con el relato de Ezequiel 5, estos sellos describen que una tercera parte de la Iglesia inicialmente sobreviviría a la primera ola de destrucción que vino sobre ella. Pero como este Cuarto Sello también revela, la espada traería otra vez la muerte y el hambre sobre los que quedasen. Estos primeros cuatro sellos de Apocalipsis se refieren a la Iglesia y a las cosas que vendrían sobre ella con gran poder destructivo en el tiempo del fin. Sin embargo, cuando los sellos son abiertos, un cambio comienza a tener lugar cuando el poder de destrucción cambia su enfoque de la Iglesia hacia el mundo. Los primeros cuatro sellos revelan el poder destructivo que fue lanzado sobre la Iglesia, en la forma de una gran tribulación espiritual.

Hemos estado pasando por esa gran tribulación espiritual en la Iglesia. Un poder devastador ha estado empeñado en destruir a la Iglesia de Dios. Pero Dios no permitirá que esta abominación de la desolación destruya Su Templo. Todo esto es parte del proceso de probar y refinar la Iglesia. Un remanente va a sobrevivir a todo eso y será transformado cuando Jesús Cristo regrese.

Una transición en el tiempo

El Quinto y el Sexto Sellos revelan un cambio en el enfoque de los acontecimientos que suceden en la Iglesia (Israel espiritual) a los acontecimientos que se producirán en el mundo físico, sobre todo en las naciones modernas de Israel.

“Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían muerto por causa de la palabra de Dios y del testimonio que tenían. Clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo Señor, santo y verdadero, vas a tardar en juzgar y vengar nuestra sangre de los que habitan sobre la tierra? Entonces se les dieron vestiduras blancas y se les dijo que descansarían todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos que también habían de ser muertos como ellos.” (Apocalipsis 6:9-11).

Después de la destrucción en la Iglesia, como resultado de la apertura de los primeros cuatro sellos, hay un tiempo de reflexión para reconocer que "queda poco tiempo" antes de que todo eso sea concluido y el Reino de Dios sea establecido en la tierra. Obviamente, aquellos que han muerto en Cristo todavía están muertos. Ellos no hablan. Sin embargo, mucho tiempo ha pasado, ahora que nos acercamos al fin y los que viven todavía, han experimentado grandes sufrimientos a causa de los acontecimientos de los primeros cuatro sellos, lo que les lleva a gritar juntamente en su espíritu: *"¿Hasta cuándo, Señor?"*. Dios consuela a Su pueblo diciéndoles que todos los que han sufrido serán recompensados pronto y que estamos cerca del final del completo cumplimiento de la realización y del propósito de la primera fase de Su plan de salvación para la humanidad. Todos los que sufren y se aferran a la Palabra de Dios y el testimonio que tienen serán vestidos de vestiduras blancas.

“Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido? Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Él me dijo: Estos

son los que han salido de la Gran Tribulación; han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero.” (Apocalipsis 7:13-14).

De hecho todos los que son mencionados como vestidos de ropas blancas son los mismos. Es preocupante cuando uno se da cuenta de que la mayor parte de Apocalipsis 6 ya se cumplió y ahora es parte de la historia. A lo mejor, en el momento en que usted esté leyendo esto, podremos ya estar muy avanzados en el período de la Gran Tribulación física en esta tierra - cuando los acontecimientos del Séptimo Sello estarán se cumpliendo.

Pero por ahora hay algunas cuestiones muy importantes que deben ser consideradas por todos los que han vivido la dispersión de la Iglesia. ¿Vive usted en la esperanza de lo que ha sido revelado por el Quinto Sello? ¿Usted sinceramente clama a Dios por causa del sufrimiento que ha experimentado con un grito de: “¿Hasta cuándo, Señor?”? Si usted se encuentra entre este grupo de personas que han sido dispersadas, entonces usted sabe que hemos experimentado la peor de las agresiones a la Iglesia. Hemos estado viviendo las consecuencias de la apertura de los primeros cuatro sellos. Ahora, seguimos adelante, preparándonos para el Reino de Dios, a la espera del cumplimiento del periodo de gran tribulación física que vendrá sobre este mundo. Y después, finalmente, ¡el retorno de Jesús Cristo!

EL SEXTO SELLO DEL APOCALIPSIS

El Sexto Sello del Apocalipsis marca un tiempo asombrosamente dramático en la historia humana. Es el prenuncio de los acontecimientos conclusivos que deben tener lugar antes que el Reino de Dios pueda finalmente venir a esta tierra. Este sello marca la conclusión de una obra muy específica que Dios ha estado realizando durante los últimos 6.000 años. Es en este momento que el llamado y la elección de todos los que primero serán resucitados para entrar en ese Reino serán completamente confirmados por Dios.

Este importante acontecimiento se da a conocer teniendo como telón de fondo la revelación de que el tiempo de la ira de Dios ya llegado y está a punto de ser lanzado sobre esta tierra. Pero antes que venga este tiempo final de grandes problemas sobre el mundo, todos los que estarán en la primera resurrección recibirán el sello de Dios.

“Miré cuando abrió el sexto sello, y hubo un gran terremoto. El sol se puso negro como tela de luto, la luna entera se volvió toda como sangre y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. El cielo se replegó como un pergamino que se enrolla, y todo monte y toda isla fueron removidos de sus lugares. Los reyes de la tierra, los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, todo esclavo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes, y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero, porque el gran día de su ira ha llegado y ¿quién podrá sostenerse en pie?”(Apocalipsis 6:12-17).

La apertura del Sexto Sello es el anuncio de una transición en el tiempo, cuando el momento de la Gran Tribulación física por fin ha llegado y cuando la una gran tribulación espiritual finalmente ha pasado. El fin de los tiempos ha llegado finalmente para toda la humanidad, al final de sus asignados 6.000 años de autogobierno, y la tierra

será sacudida en sus bases. La humanidad va a ser puesta cara a cara con su aniquilación inminente, si Dios no interviene.

Esta última parte de Apocalipsis 6 nos da una visión general del gran cataclismo que se seguirá y sus efectos en todos los rincones de la tierra, donde quiera que el hombre trate de esconderse para escapar de esta ira.

La gran obra de Pentecostés

El Sexto Sello no sólo da una visión general de lo que está por venir sobre este mundo, cuando llegue este periodo de transición (cambio del foco de atención de la Iglesia al mundo), sino que también pone de manifiesto el cumplimiento de un proceso que implica una obra que Dios ha estado realizando durante 6.000 años. Es durante el lapso de tiempo entre el Sexto y el Séptimo Sello, que este gran trabajo será finalizado.

Durante casi 6.000 años Dios ha estado llamando a un pueblo al arrepentimiento, a dejar sus propios caminos y se someter al desarrollo de un carácter santo y justo. Esta ha sido la obra de Pentecostés, cuya mayor parte se ha realizado durante los últimos 2.000 años dentro de la Iglesia. Las primicias han sido llamadas por Dios para estar en Su Reino, que vendrá cuando Jesús Cristo regrese como Rey de reyes. Dios ha trabajado durante mucho tiempo para llegar al momento de la apertura de este Sexto Sello, cuando este proceso será concluido y todos los que harán parte de Su Reino recibirán Su sello. El Séptimo Sello no puede ser abierto hasta que este proceso se haya completado. Hay algunos ángeles que en realidad están siendo retenidos en su tarea de desatar la devastación del fin de los tiempos hasta que todos los que han sido elegidos y preparados por Dios para estar en la primera resurrección tengan recibido el sello de Dios.

“Después de esto vi cuatro ángeles de pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra para que no soplara viento alguno sobre la tierra ni sobre el mar ni sobre árbol alguno. Vi también otro ángel, que subía desde donde sale el sol y que tenía el sello del Dios vivo. Clamó a gran voz a los cuatro ángeles a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.” (Apocalipsis 7:1-3).

Estos cuatro ángeles que están siendo retenidos en su tarea de liberar la devastación, son los ángeles que tocarán las primeras cuatro trompetas, después que el Séptimo Sello sea abierto. La destrucción que sigue al toque de estas trompetas es lo que lleva al último período de tres años y medio de gran tribulación, que comienza cuando el quinto ángel haga sonar su trompeta.

Los primeros cuatro ángeles del Séptimo Sello están siendo retenidos en su tarea de desatar el principio de la tribulación física en este mundo, hasta que Dios haya completado Su obra de sellar todos los que estarán en la primera resurrección. Todos los que han muerto en Cristo ya han recibido este sello y hacen parte del recuento de Pentecostés, las primicias que estarán en la primera resurrección. Su destino ya está sellado, y ahora, el destino de los que aún están con vida, que también han sido escogidos por Dios para ser parte de las primicias, está a punto de ser sellado.

Aquellos que regresarán con Jesús Cristo, en Su Reino, completando la obra de Pentecostés, son los que formarán parte del Templo que Dios ha estado construyendo. Siendo Dios el Constructor, ¡esa estructura es muy exacta! Dios ha diseñado y ha dado forma a cada piedra. Estas piedras son exactas en número - no muchas ni pocas -y pasan en el Templo exactamente como Dios las ha formado. La capacidad para lograr tal hazaña nos muestra la gloria y la increíble grandeza de Dios y Su poder para llevar eso a cabo. Este Templo es exacto en cada detalle, tal como Dios lo había predeterminado, antes de la fundación del mundo.

“Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de él. Por su amor, nos predestinó [del Griego = pre-determinar] para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.” (Efesios 1:4-6).

La apertura del Sexto Sello revela un impresionante tiempo de realización de la obra de Dios en los últimos 6.000 años. Todos los que pasarán a formar parte de Su familia, de la primera cosecha de toda la humanidad, habrán sido designados y sellados antes que la tribulación final venga sobre este mundo. Pero antes que estas primicias puedan entrar a hacer parte de la Familia de Dios, el mundo tendrá que pasar por un tiempo de angustia, como nunca hubo antes en toda la historia humana.

El número exacto en Pentecostés

Así como debemos contar un número exacto de días para saber cuando observar el Pentecostés, hay también un número exacto de las primicias que completan la obra de Pentecostés. ¡Dios es perfecto en todos Sus caminos, y todo lo que construye es exacto! Dios ha estado construyendo un Templo espiritual en los últimos 6.000 años. Este Templo está formado por todos los que serán parte de los primeros frutos de Su Familia, cuando Su Reino sea establecido en esta tierra.

“Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel.” (Apocalipsis 7:4).

Este número de 144.000 es exacto y completo en su perfección, de acuerdo con la voluntad de Dios. Solamente estos serán resucitados como parte de la Familia de Dios en el momento del regreso de Jesús Cristo. El número 12, que significa perfección, es utilizado por Dios cuando Él describe estas primicias como siendo 12.000 de cada una de las 12 tribus de Israel. Se trata del Israel espiritual y no de las tribus del Israel físico. Pablo reveló a la Iglesia que los gentiles (los que no eran circuncidados) en la Iglesia son Judíos espirituales.

“No es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu y no según la letra. La alabanza del tal no viene de los hombres, sino de Dios.” (Romanos 2:28-29).

De la misma manera, la Iglesia es a veces referida como Israel, pero en estos casos eso no significa las tribus físicas de Israel. En realidad, la Familia de Dios estará formada tanto

por israelitas como por gentiles. Pero primero esas personas deben ser engendradas por el Espíritu de Dios y entrar a hacer parte de la Iglesia

“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, tanto judíos como griegos, tanto esclavos como libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.” (1 Corintios 12:13).

Pablo predicó constantemente que la salvación había llegado a los gentiles. Cuando los gentiles son llamados y engendrados por el Espíritu de Dios, se convierten en judíos espirituales mediante la circuncisión del corazón. Es importante comprender estas verdades básicas sobre todos los que Dios llama. Independientemente de la nacionalidad o del origen, todos seremos miembros de una familia espiritual y no de una familia nacional. Sin embargo, todos llevaremos el nombre de Israel espiritualmente.

Dios revela que el Templo espiritual, que es el Israel espiritual, llevará los nombres de las 12 tribus. Mismo la descripción de la santa Jerusalén en Apocalipsis 21, revela que el Israel espiritual se divide en cuatro partes con tres tribus situadas en cada lado de la ciudad santa, y que cada entrada lleva el nombre de una de las tribus de Israel. Es por eso que Dios menciona los nombres de las 12 tribus, cada una con 12.000 miembros formando en total el número de 144.000, que serán resucitados como las primicias.

Ha habido cierta confusión en el pasado, durante una fase de crecimiento en la Iglesia en los años 60 ,70 y principios de los 80 del pasado siglo, cuando creíamos que los 144.000 eran personas que saldrían de la Era de Filadelfia. Ahora sabemos que esto no es cierto, y lo que Dios ha hecho evidente es que este número es el total de todos los que estarán en la primera resurrección. Parte de esta confusión ha existido porque no entendíamos la narración en Apocalipsis 7.

Los dos grupos son formados por las mismas personas

Es importante que comprendamos claramente el relato sobre los 144.000.

“Después miré, y vi que el Cordero estaba de pie sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente. Oí una voz del cielo como el estruendo de muchas aguas y como el sonido de un gran trueno. La voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. Cantaban un cántico nuevo delante del trono y delante de los cuatro seres vivientes y de los ancianos. Nadie podía aprender el cántico, sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra. Éstos son los que no se han contaminado con mujeres, pues son vírgenes. Son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Éstos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero. En sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios.” (Apocalipsis 14:1-5).

El relato es claro. El número es exacto. Estos son los llamados primeros frutos, que han sido redimidos de entre los hombres. El proceso está concluido. El número de las primicias no debería ser difícil de entender. Tratase de todos los que han sido redimidos de entre la humanidad en los últimos 6.000 años. Esto muestra claramente el número de los que completan la obra de Pentecostés. De hecho, ambos relatos sobre los 144.000 (Apocalipsis 7 y 14) hablan de lo mismo. En el momento de Apocalipsis 7:4 ese número aún no ha sido completado, pero está a punto de serlo. Al llegar a la escena en

Apocalipsis 14 ese número ya se ha completado y ahora ellos están con Jesús Cristo, habiendo sido resucitados.

Este grupo en el relato de Apocalipsis 7 no se trata de un número específico de Israelitas físicos que van a recibir protección física durante la tribulación del tiempo del fin. Tampoco se trata de un número específico de personas en la Iglesia que serán protegidas. Nótese lo que se dice después que las 12 tribus son enumeradas:

“Después de esto miré, y vi una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas. Estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas y con palmas en sus manos.”(Apocalipsis 7:9).

Este no es un grupo nuevo y misterioso. Este no es un grupo de gentiles, ni de personas de la Iglesia en la Era de Laodicea, que recibirán protección durante la Gran Tribulación del tiempo del fin, como algunos creen todavía. Este versículo habla simplemente de un tiempo futuro y muestra ahora a los 144.000, que habían recibido el sello de Dios antes, en el versículo 3.

Ningún hombre podría "contar" (palabra griega "arithmeo") esta multitud. La cuestión aquí es que solamente Dios conoce este número, ya que fue Dios quien los escogió y trabajó con estas personas. No hay como saber a cuántos de cada milenio Dios redimió, pero Él nos dijo el número total (versículo 4), que sólo Él conoce. Incluso si esto fuera una cuenta de naturaleza física, ningún hombre sería capaz de mirar hacia una multitud tan grande y contarla.

Sin embargo, esta multitud se encuentra claramente en el mismo lugar que los mencionados en Apocalipsis 14 como siendo los redimidos de entre los hombres. Estos son los mismos porque están vestidos de blanco y *"han lavado sus ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero"* (Apocalipsis 7:14).

Alguien preguntó a Juan acerca de esta multitud: *“Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido? Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Él me dijo: Éstos son los que han salido de la Gran Tribulación; han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero. Por eso están delante del trono de Dios y lo sirven día y noche en su templo. El que está sentado sobre el trono extenderá su tienda junto a ellos.”* Apocalipsis 7:13-15).

Este grupo forma el Templo de Dios. Los siguientes versículos dejan claro que ellos han sido transformados de mortales a inmortales. Ellos son ahora miembros espirituales de la familia espiritual de Dios. Ellos no han llegado hasta aquí fácilmente. Todos los que son llamados para nacer en la familia espiritual de Dios tienen que pasar por probaciones intensivas con el fin de ser moldeados y formados como piedras de este Templo. Jesús Cristo nos dio una última instrucción en la noche del Pesaj. Él dijo:

“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo.” (Juan 16:33).

Pablo habló más tarde de lo mismo cuando dijo:

“Por eso, no pudiendo soportarlo más, acordamos quedarnos solos en Atenas, y enviamos a Timoteo, nuestro hermano, servidor de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, para confirmaros y exhortaros respecto a vuestra fe, a fin de que nadie se inquiete por estas tribulaciones, porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos puestos. Cuando estábamos con vosotros os predecíamos que íbamos a pasar tribulaciones; y así sucedió, como bien sabéis.”(1 Tesalonicenses 3:1-4.).

Tribulaciones y sufrimientos no son algo nuevo para el pueblo de Dios. Entendemos que eso es parte de nuestra vocación. Por eso, el ejemplo del fuego y la refinación del oro y de la plata es tan significativo para nosotros. Sabemos que se necesita mucho fuego para nos testar y probar, con el fin de moldar y formar en nosotros un carácter santo y justo. Eso es como dijo Pedro, *“para que, sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro (el cual, aunque perecedero, se prueba con fuego), sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo.” (1 Pedro 1:7).*

Por eso, cuando se nos dice sobre esta multitud tan grande, que “son los que han salido de la Gran Tribulación”, debemos entender que todos los que formarán parte de la Familia de Dios, en la primera resurrección, deben pasar por muchas tribulaciones en el mundo. Ese es el proceso a través del cual podemos ser transformados. Así que, los que son mencionados como saliendo de la Gran Tribulación no se limitan solamente a los que salen de la tribulación física del tiempo del fin, que vendrá sobre el mundo entero. Todos los 144.000 han tenido que pasar por gran tribulación para poder estar en la primera resurrección.

Antes de que el Séptimo Sello sea abierto y la tribulación física del fin de los tiempos venga sobre la tierra, la obra de Pentecostés será concluida. Todos los que van a estar en la primera resurrección habrán recibido el sello de Dios.

Saber que en el momento que este libro está siendo escrito ya estamos en la fase del sexto sello es algo que debería abrirnos los ojos. Estamos en una transición en el tiempo, donde la tribulación espiritual sobre la Iglesia está casi terminando y la tribulación física en este mundo está a punto de empezar.

En este periodo de tiempo, entre la apertura del Sexto y del Séptimo Sello, es cuando la obra de Pentecostés – la obra de construcción del Templo de Dios – será concluida. Cuando el número esté completo, gran destrucción vendrá sobre esta tierra, porque los primeros cuatro ángeles del Séptimo Sello ya no estarán mas retenidos para cumplir con su tarea. ¡Acérquese a Dios, porque Su Reino está a punto de venir a esta tierra!

LA APERTURA DEL SÉPTIMO SELLO

De hecho, ha sido una revelación muy desconcertante para la Iglesia, saber que los primeros cinco sellos de Apocalipsis tienen que ver con la propia Iglesia y que estos sellos ya no son más una profecía futura, que aún debe ser cumplida. Estos sellos ya han sido abiertos y ahora son parte de la historia. Se trata de un extraordinario periodo de tiempo entre la Gran Tribulación espiritual que vino sobre la Iglesia con la apertura de los primeros cinco sellos y el comienzo de la Gran Tribulación física, que vendrá sobre este mundo cuando el Séptimo Sello sea abierto.

Como hemos explicado antes, Jesús Cristo es el que abre los sellos del Apocalipsis. Aunque la Iglesia tenga recibido un poco de conocimiento básico sobre los sellos, gran parte de este conocimiento se ha mantenido oculto porque era la voluntad de Dios revelar estas cosas en el momento en que Jesús Cristo abriese los sellos.

Antes de seguir con nuestra explicación, hay que entender que todavía hay muchas cosas que no se pueden conocer sobre el Séptimo Sello, ya que en el momento de la redacción de este artículo este sello aún no ha sido abierto. Asimismo, este artículo se centrará en aquellas cosas que Dios ha dado a Su pueblo a entender antes de la apertura del Séptimo Sello. Sin embargo, cuando este sello sea abierto, ya no será más un misterio como lo es ahora.

Debido a todo por lo que ya hemos pasado como la Iglesia de Dios y visto que nos aproximamos rápidamente de la apertura del último sello, Dios nos ha dado una visión más clara sobre lo que está por venir, para que podamos estar mejor preparados y listos cuando todo eso tenga lugar. Tenemos que estar atentos y espiritualmente en guardia a medida que este tiempo se acerca. ¡El tiempo que aún nos queda es muy corto!

Entonces, los que lean este artículo después que el Séptimo Sello haya sido abierto, serán capaces de comprender más plenamente la verdad de las cosas escritas aquí. Cuando llegue a esa comprensión, será el momento para que usted empiece a buscar a Dios y se arrepienta de las cosas por las cuales este mundo debe ser humillado, antes que el Reino de Dios venga a la tierra, con Jesús Cristo como Rey de reyes. Y cuando usted se arrepienta, tenga esperanza y valor, y sepa que esta gran tribulación en la tierra va a durar poco tiempo y luego el Reino de Dios estará aquí en la tierra, marcando el comienzo de la verdadera paz duradera y la prosperidad genuina para toda la humanidad.

Gran Confusión

Desde ahora hasta el momento en que este último sello finalmente sea abierto y a la continuación las siete trompetas suenen, habrá una gran confusión en este mundo, sobre todo en el llamado mundo religioso. Mismo sin entender de lo que se trata, el hombre siempre ha sido consciente de lo que está escrito en las Escrituras sobre los acontecimientos del fin de los tiempos. Aquellos que se dicen religiosos siempre han inundado el mundo con teorías absurdas sobre lo que pasará antes y después que este Séptimo Sello sea abierto. Pero todos están en lo cierto en una cosa: ¡este es realmente el fin de los tiempos! Eso no significa la destrucción del mundo, pero el fin de los tiempos del hombre. El fin de los 6.000 años de autogobierno humano en esta tierra. Será el fin del mundo como el hombre lo conoce y el comienzo de un nuevo mundo, en el que Dios establecerá Su Reino sobre la tierra.

La humanidad finalmente entenderá por qué Dios estableció la semana de siete días. Los primeros seis días fueron dados al hombre, pero el séptimo día pertenece a Dios. Él ha dado la humanidad 6.000 años para aprender que el hombre es incapaz de gobernarse a sí mismo. Entonces Dios establecerá Su Reino en la tierra por 1.000 años como testimonio de que sólo Sus caminos pueden traer la paz verdadera y dar sentido a la vida.

Si tenemos en cuenta que ahora estamos en el fin de los tiempos, a medida que el tiempo avanza, cada vez más rápido hacia el período de la tribulación final, habrá una enorme confusión religiosa cuando las personas traten de explicar lo que está sucediendo. Sin embargo, ellas no entenderán ni la gravedad ni la condenación de sus propios malos caminos, falsas creencias y su hipocresía religiosa, colmada de orgullo, que llenan sus razonamientos necios e interpretaciones vanas.

No les siga en sus caminos equivocados y manténgase alejado de sus falsas creencias. En lugar de ello, espere por los dos testigos que Dios va a utilizar de una manera poderosa, como parte de Su último mensaje de advertencia al hombre, al final de este período de 6.000 años. Usted podrá reconocer muy claramente quienes son estos dos testigos, porque todo lo que harán, lo harán sólo por el poder de Dios. Se les ha sido dado poder para hacer señales y prodigios que no han sido vistos en la tierra desde los días de Moisés y Elías. Dé oídos a su advertencia y conviértase al Dios verdadero, a quien ellos proclaman.

Incluso aquellos que han sido dispersados en la verdadera Iglesia de Dios estarán confundidos, aunque conozcan la naturaleza de lo que está sucediendo, por que han recibido hace mucho la verdad básica sobre el tiempo del fin. Pero la mayoría seguirá sin entender nada. ¿Por qué? Por que la mayoría de los hermanos dispersados no reconocen o aceptan que el tiempo en que estamos viviendo ahora sea realmente el tiempo del fin. La mayoría no puede aceptar que estamos en la última era de la Iglesia, conocida como la Era de Laodicea y que la Era de Filadelfia ya hace mucho ha terminado. No sólo eso, sino que tampoco pueden aceptar la verdad de que Dios ya completó la obra que Él realizó a través de Su Elías del tiempo del fin, el Sr. Herbert W. Armstrong - una obra que muchos creen que deben dar continuidad a ella o que todavía debe ser realizada. La mayoría no sólo se rehúsa a aceptar esta verdad porque se niega a creer lo que Dios dice a la Iglesia, pero también se quedan muy indignados cuando alguien les dice que Dios ya ha completado Su obra de la predicación del Evangelio a todo el mundo.

Por rechazar a la verdad, muchos condenan a si mismos a un orgullo más fuerte, una dureza de corazón más intensa y una mayor arrogancia en contra de lo que Dios nos ha estado revelando. Esta es la razón por la cual esas personas estarán confundidas cuando la Gran Tribulación finalmente venga sobre ellas. Esta gran tribulación no es algo que vaya suceder de la manera como muchos han creído, aunque a todos ha sido dado un entendimiento básico de los elementos fundamentales de los sellos del Apocalipsis. Ya hemos hablado de gran parte de este asunto anteriormente en este libro, con base en el entendimiento con el que Dios nos ha bendecido. La mayoría de las personas no puede entender estos acontecimiento a la luz de lo que les fue enseñado a través del Sr. Armstrong, porque no puede admitir que nuestra historia ya ha sido cumplida de acuerdo con las profecías bíblicas. Esta negativa ha resultado en una gran ignorancia sobre lo que está por venir.

La última advertencia

Dios ha mostrado que hemos llegado al final del plazo para cualquier nueva advertencia o testimonio a Su pueblo, a través de cualquier publicación. El tiempo se ha acabado para la Iglesia de Dios que está dispersada. El tiempo del juicio de Dios sobre Su Iglesia está concluido y sólo unos pocos van a ser llamados para hacer parte de un último remanente de todos los que se dispersaron antes. Dios llamará a un diezmo de la tercera

parte que se encuentra dispersada. Todos los que fueron dispersados han tenido la oportunidad de arrepentirse del orgullo y de su espíritu tibio. El testimonio - la declaración - fue establecido y la sentencia fue determinada. Llegado a este punto, o bien habremos dado oídos a Su voz y nos habremos arrepentido y estamos tratando de ser más celosos para con Dios, o nos habremos aferrado obstinadamente a nuestras propias convicciones sobre Dios y seguimos profundamente arraigados en nuestro orgullo y dureza de corazón, rechazando a la gracia de Dios.

Si Dios llama a usted a salir de la dispersada Era de Laodicea, ¿usted dará oídos a Él y se arrepentirá? Usted puede ser uno de los muy pocos a quien se dará una última oportunidad de ser parte de un remanente que Él está llamando. Este es el último aviso publicado que está siendo dado y al cual unos pocos aún pueden dar oídos y tornarse parte del remanente de la última era de la Iglesia. La Palabra de Dios, dada a través del profeta Joel, ahora se cumplirá para la Era de Laodicea.

“Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado.” (Joel 2:32).

Dios trata de rescatar aquellos que darán oídos a Sus advertencias. Se acerca el momento en que el Séptimo Sello será abierto. ¡Y las siete trompetas están a punto de ser tocadas! Ellas cambiarán el curso de este mundo, poniéndolo de rodillas. Eso también llevará algunas de las personas en la Iglesia que está dispersada a ponerse de rodillas, ¡pero no todos! Mismo en medio de tal caos y tribulación en este mundo, la mayor parte de las personas en la Iglesia dispersada va a seguir se rebelando contra Dios hasta la muerte. Pero algunos de los que se rebelaron contra Dios, sobrevivirán a todo eso, sirviendo como testimonio contra todos los que obstinadamente se aferran a su propia voluntad. Afortunadamente, también habrá algunos que caerán de rodillas, en arrepentimiento verdadero, que también sobrevivirán a este tiempo de gran tribulación.

Pero por ahora, la confusión religiosa sigue aumentando en el mundo y en la Iglesia dispersada. Debido a los crecientes problemas en el Medio Oriente, y sobre todo en lo tocante al Estado de Israel, líderes religiosos de todos los tipos están teorizando y tratando de interpretar las profecías bíblicas sobre el fin de los tiempos. Muchos de ellos son conscientes de la creciente amenaza de las armas con enorme potencial destructivo sobre este mundo. Los acontecimientos futuros demostrarán que sus temores son fundados y que la situación es mucho más grave que cualquiera de ellos pueda imaginar.

Confusión religiosa es algo que puede esperarse entre las personas en el mundo, que nunca han conocido los verdaderos caminos de Dios. Pero, lamentablemente, la mayoría de las personas en la Iglesia dispersada también está confundida y completamente ciega para lo que va a pasar. ¿Cuál es la razón para todo eso? La razón es que los hermanos no han se arrepentido por haber dormido espiritualmente, siendo por eso vomitados de la boca de Dios y dispersados. Estos hermanos no han sido capaces de aprender las lecciones y recibir el conocimiento que viene cuando admitimos que ya estamos hace mucho en la Era de Laodicea. Como resultado de esto, no pueden entender que Mateo 24 se refiere a la Iglesia y que la profecía de Jesús en el sermón del monte de los Olivos es paralela a los primeros cinco sellos del Apocalipsis.

Así que, en lugar de entender que los primeros cinco sellos, que ya han sido abiertos, se refieren a la Iglesia, los hermanos en la Iglesia que está dispersada se aferran a una convicción antigua de que una Europa unida se levantará durante el periodo del Quinto Sello y que se supone que debe conquistar las naciones modernas de Israel en ese momento. Pero, como hemos explicado en el artículo titulado *"Aclarando los Sellos del Apocalipsis"*, este no es el caso. La apertura del Quinto Sello no tiene que ver con el comienzo de la Gran Tribulación física en este mundo.

El comienzo de la tribulación

"Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora. Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas." (Apocalipsis 8:1-2).

La gran tribulación física que vendrá sobre este mundo en realidad se iniciará cuando el Séptimo Sello sea abierto. Dios ha dividido la apertura de este Séptimo Sello en siete etapas específicas. Estas etapas son anunciadas por el toque de las Siete Trompetas. Cada trompeta anuncia una catástrofe – una calamidad específica que será lanzada sobre este mundo. La razón por la cual muchos en la Iglesia dispersada serán totalmente tomados por sorpresa y estarán confundidos sobre lo que está pasando es que ellos no esperan que la Gran Tribulación empiece al toque de la Primera Trompeta, cuando el Séptimo Sello sea abierto. Cuando empiece la Gran Tribulación, ellos todavía estarán esperando para ver Europa se levantar, bajo el liderazgo unificado de diez gobernantes. Sin embargo, esto no va a pasar hasta que suene la Quinta Trompeta del Séptimo Sello.

Observe la narración sobre cómo la Gran Tribulación tiene inicio. Es algo que viene súbitamente sobre el mundo, porque los primeros cuatro ángeles tocan sus trompetas logo al principio. Ellos habían sido retenidos en su tarea de desatar el comienzo de esta gran tribulación hasta que los acontecimientos del Sexto Sello fuesen cumplidos y todos los primeros frutos recibiesen el sello de Dios.

"Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplará viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios." (Apocalipsis 7:1-3).

Sin embargo, una vez que el Séptimo Sello sea abierto, los cuatro ángeles tocarán sus trompetas y gran tribulación vendrá sobre esta tierra.

"Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas. El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde. El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida. El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo

como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas. Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajeno; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas. El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche.” (Apocalipsis 8:6-12).

Dios no ha revelado aún lo que esto significa exactamente. Lo sabremos cuando eso sea desatado sobre la tierra, ya que, cuando esta destrucción venga sobre el mundo, esto será de proporciones catastróficas. Estos son, pues, los mismos acontecimientos que finalmente llevarán a una parte de Europa a unirse totalmente, cumpliendo así más eventos proféticos, que traen una destrucción aún mayor sobre esta tierra.

La Quinta Trompeta

Una gran destrucción vendrá sobre la tierra, como resultado de las primeras cuatro trompetas que serán tocadas. Pero acontecimientos aún más devastadores tendrán lugar cuando las últimas tres trompetas sean tocadas.

“Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!” (Apocalipsis 8:13).

Cada una de las tres trompeta que aún quedan por ser tocadas es una gran advertencia para la humanidad - un “ay” sobre la tierra. El primer “ay” vendrá cuando el quinto ángel toque su trompeta.

“El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo. Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo. Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra. (Apocalipsis 9:1-3).

Los cuatro ángeles que anteriormente han tocado sus trompetas son el catalizador que impulsa los eventos que tendrán lugar cuando el quinto ángel haga sonar su trompeta. Es en este momento, cuando suene la Quinta Trompeta, que a Satanás le será dado poder para incitar a ciertas naciones europeas a unir sus poderes. La Iglesia siempre ha entendido que las langostas que vienen sobre la tierra representan a un gran ejército, al que ha sido dado poder para conquistar. La llave que abre este pozo sin fondo es lo que libera a Satanás para que pueda una vez más ejercer su influencia sobre un último resurgimiento del Sacro Imperio Romano. El verdadero poder detrás de este último resurgimiento del Sacro Imperio Romano, que surge del abismo, es en realidad Satanás.

“Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión.” (Apocalipsis 8:11).

Este último resurgimiento del Sacro Imperio Romano se describe con más detalles más adelante en el libro de Apocalipsis. Hemos recibido una mayor comprensión acerca de la influencia que Satanás ha tenido sobre los resurgimientos anteriores de este mismo

imperio y la influencia que tendrá sobre este último resurgimiento, que pronto se manifestará.

“Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos.” (Apocalipsis 17:3).

Estos versículos han sido entendidos por la Iglesia como una referencia a los siete resurgimientos del Sacro Imperio Romano, que han comenzado a ocurrir en el año 554 DC, bajo el gobierno de Justiniano. Él fue el primer gobernante que reconoció la supremacía del Papa y se sometió a él. Por lo tanto, esto se convirtió en el renacimiento del antiguo Imperio Romano, que desde entonces pasó a ser conocido como el Sacro Imperio Romano.

Hay un versículo único, que sólo puede ser entendido como un evento real, que tiene lugar en un momento específico en la historia. El cumplimiento de este versículo ha sido revelado al Sr. Armstrong en el momento en que este acontecimiento fue proféticamente cumplido.

“Y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo.” (Apocalipsis 17:10).

El sexto resurgimiento del Sacro Imperio Romano realmente ocurrió durante la vida del Sr. Armstrong. Dios reveló al Sr. Armstrong que cinco gobernantes ya habían se levantado y caído, y que el Sacro Imperio Romano en realidad estaba pasando por su sexto resurgimiento, bajo el gobierno de Mussolini y Hitler. Incluso el título de "Tercer Reich" nos da una indicación de lo que estos líderes han intentado hacer. (Es interesante buscar el significado de "Reich"). Sólo hay un momento en la historia en que este versículo podría cumplirse. Fue cuando el Sr. Armstrong llegó a entender que siete gobernantes debían se levantar proféticamente, cumpliendo la profecía de los siete resurgimientos del Sacro Imperio Romano. Cuando Dios dio el entendimiento de este versículo al Sr. Armstrong, cinco resurgimientos ya habían pasado y el sexto estaba teniendo lugar en aquellos días (uno es), en el momento en que esta profecía fue revelada al Sr. Armstrong. A él también fue dado entender que todavía restaba un último – el séptimo y último - resurgimiento del Sacro Imperio Romano.

“La bestia que has visto, fue [esta bestia ha sido el que ha influido y dirigido a todos los avivamientos anteriores de este Imperio.], y no es [esto es proféticamente verdadero en estos momentos, al igual que el Sr. Armstrong entendió que el versículo 10 estaba siendo cumplido en sus días. En otras palabras, esta bestia ha estado influenciando los seis resurgimientos anteriores, pero en estos momentos no está influenciando a ninguno de ellos. Sin embargo, está a punto de se levantar en el último resurgimiento.], y ha de subir del abismo [esto se refiere al séptimo y último resurgimiento del Sacro Imperio Romano mencionado en Apocalipsis 8 en el período de la Quinta Trompeta del Séptimo Sello], y ha de ir a la perdición: y los moradores de la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo, se maravillarán viendo la bestia que era y no es, aunque es [las personas volverán a ser testigos del poder y la influencia de este ser que ha estado detrás de cada resurgimiento de este imperio. Él ya ha ejercido su poder sobre este imperio por seis veces - "la bestia que era" - y sin embargo en estos momentos no ejerce ningún poder sobre este imperio hasta que llegue su momento - "y

no es" - pero este poder siempre ha existido en la tierra, ejerciendo influencia sobre el hombre desde el principio con Adán y Eva, "**aunque es**". *Y aquí hay mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se asienta la mujer [Éste es el falso sistema religioso que le da el nombre de "Sacro Imperio Romano"]. Y son siete reyes: cinco son caídos; el uno es, el otro aún no ha venido; y cuando viniere, es necesario que dure breve tiempo.*" (Apocalipsis 17:8-10).

"La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición. [Satanás es quien ha estado detrás de los anteriores resurgimientos de este imperio. Pero en el presente momento él no está influenciando a ninguno de estos resurgimientos – y no es – sin embargo, dentro de poco empezará a influenciar el séptimo y último resurgimiento. Y como él es quien está detrás de todos los siete resurgimientos – y es de entre los siete – él es mencionado como siendo el octavo]. Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia." (Apocalipsis 17- 11-13)

Una vez más, en el versículo 3 de este capítulo se menciona que habían siete cabezas y diez cuernos, y como hemos dicho, la Iglesia siempre ha entendido que estas siete cabezas son los siete resurgimientos del Sacro Imperio Romano. Algo muy específico sobre Apocalipsis 17:12, que ya ha sido mencionado anteriormente, es que habrá diez reyes, que *"no aún no han recibido reino"*, porque el séptimo resurgimiento no ha ocurrido todavía. Estos diez cuernos (versículo 3) o diez reyes (versículo 12) son diez gobernantes de diez naciones que formarán el séptimo y último resurgimiento del Sacro Imperio Romano, que está a punto de ser revelado al mundo. El que tiene verdaderamente el poder sobre todos estos líderes y sobre este séptimo y último resurgimiento es la bestia mencionada anteriormente - Satanás. Cuando el quinto ángel haga sonar la Quinta Trompeta del Séptimo Sello, este ser será liberado de su lugar de restricción (la Biblia menciona este lugar como siendo el abismo), y él se levantará como la bestia, ejerciendo su poder sobre este último resurgimiento.

Los últimos dos "ayes"

Una vez que este resurgimiento del Sacro Imperio Romano se levante por última vez, con su poderoso ejército, tratando de tomar el control de este mundo caótico, algunas naciones del Lejano Oriente empezarán a prepararse para la guerra, con la intención de tomar el control sobre gran parte de la tierra. Eso les llevará a un último y gran conflicto contra el séptimo resurgimiento del Sacro Imperio Romano. El resultado de la Quinta Trompeta - el primer "ay" - conduce al segundo "ay", cuando el sexto ángel tocar su trompeta.

"El primer ay pasó; he aquí, vienen aún dos ayes después de esto. El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Eufrates. Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres. Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número." (Apocalipsis 9:12-16).

Este segundo “ay” asolará la tierra y una tercera parte de toda la humanidad morirá a manos de este violento ejército. Seis trompetas ya abran sonado. El tiempo de la Gran Tribulación física ahora estará llegando a su fin, a medida que se acerca el momento de la séptima y última trompeta, que todavía queda por sonar – el momento en que el tercer y último “ay” será lanzado sobre la tierra. Llegado a este punto, Dios pondrá fin a estos dos poderosos ejércitos, que tanta destrucción habrán causado en la tierra. Dios está a punto de intervenir y poner fin a 6.000 años de autogobierno humano, estableciendo Su gobierno, que reinará en esta tierra cuando Jesús Cristo regrese por segunda vez, esta vez como Rey de reyes.

El gran ejército que se levanta en el Lejano Oriente será arrastrado a un confronto final con el último resurgimiento del Sacro Imperio Romano. Ellos se reunirán para se enfrentaren en una batalla en la antigua región hebraica conocida como Megido.

“El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente. [Estas son las naciones del Lejano Oriente que se unirán como un ejército de 200 millones de hombres, cuando suene la Sexta Trompeta.] Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; [Satanás incita el séptimo resurgimiento del Sacro Imperio Romano a se reunir para esta batalla contra las hordas que vienen del Oriente.]; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.” (Apocalipsis 16:12-14).

Este es el momento en que Dios intervendrá, destruyendo estos dos grandes ejércitos cuando estuvieren preparados para enfrentarse. Es Dios quien reunirá a estos ejércitos con el propósito de poner rápidamente un fin a la Gran Tribulación física en esta tierra.

“Y él [Dios] los reunió en un lugar llamado en hebreo Armagedón” (Apocalipsis 16:16).

Hay mucho más en esta historia, pero para resumir, estos ejércitos, que se han reunido con el propósito de destruir uno al otro, en realidad se volverán para luchar contra algo que ellos verán surgir en los cielos. Mismo sin entender de lo que se trata, tendrán miedo de lo que ven.

Ellos contemplarán un espectáculo que el hombre nunca ha visto o ha podido concebir. Hollywood ha imaginado muchos eventos espectaculares en películas de ciencia ficción, pero este evento supera con creces a sus imaginaciones. Será en este mismo momento, cuando estas naciones se reúnan para la batalla, que Jesús Cristo va a regresar y tomar el control de todos los gobiernos de esta tierra. ¡Su Reino vendrá en este mismo momento! Cuando regrese, no lo hará como un cordero, como cuando Él vino a esta tierra para ser nuestro sacrificio del Pésaj. Ahora Él volverá en una gran y rápida guerra para conquistar estos ejércitos.

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos

blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes. Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército. Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales ..." (Apocalipsis 19:11-20).

Tomados por sorpresa

Estas siete trompetas, que sonarán después de que el Séptimo Sello sea abierto, van a dar inicio a una rápida y decisiva sucesión de acontecimientos del tiempo del fin. No sólo este mundo pronto será tomado por sorpresa por estos acontecimientos, pero la mayor parte de las personas en la Iglesia de Dios que está dispersada será sorprendida también. Como ya hemos explicado, cuando el Séptimo Sello sea abierto, los primeros cuatro ángeles tocarán sus trompetas y una gran destrucción comenzará en esta tierra. Esta destrucción inicial de la Gran Tribulación física no será causada por un resurgimiento del Sacro Imperio Romano, como muchos creen.

Recuerde que el Séptimo Sello aún no ha sido abierto y que hay conocimiento y comprensión que Dios no ha revelado aún. Pero como tenemos una comprensión básica que Dios ha dado a su siervo, el Sr. Herbert W. Armstrong y debido a todo lo que hemos vivido durante los primeros cinco sellos, que ya han sido abiertos, Dios nos ha dado una comprensión mucho más clara de las cosas que ahora están pasando. Debemos ser capaces de ver con claridad que la Gran Tribulación física no comienza con un resurgimiento del Sacro Imperio Romano, pero con una gran devastación que será desatada cuando los cuatro primeros ángeles toquen sus trompetas. Aunque no podemos saber exactamente cómo eso se manifestará, podemos saber que el resultado se eso llevará a las diez tribus perdidas de Israel a humillarse y ponerse de rodillas, como las grandes naciones del tiempo del fin en la tierra. Estos acontecimientos, que tendrán lugar cuando suenen las primeras cuatro trompetas, resultarán en la destitución de la antigua nación bíblica de Efraín (Gran Bretaña y los países de la antigua Comunidad de las naciones, incluido Canadá, Australia y Nueva Zelanda), Manasés (los Estados Unidos de América), y el resto de las "diez tribus perdidas" (las naciones del Israel bíblico que ahora son las otras naciones modernas de Europa Occidental) de su poder como potencias mundiales.

Esto es lo que lleva a la aparición oportuna del último resurgimiento del Sacro Imperio Romano. Diez naciones entrarán rápidamente en la escena para llenar este vacío de poder. Muchas naciones de Europa ya tienen el deseo en sus corazones y mentes de se unir en un mayor poder e influencia, formando una sola nación. Los planes para la formación de los Estados Unidos de Europa ya hace mucho están siendo forjados. Pero el momento "aún no ha llegado" para aquellos que desean ejercer plenamente y en gran escala su poder en la tierra. Ellos están destinados a cumplir una profecía que Dios hace mucho tiempo ha dado al profeta Daniel sobre un gran y último resurgimiento del antiguo Imperio Romano. Dios dio esta profecía, que es para el tiempo de hoy, sobre un renacimiento del Imperio Romano, cuando reveló a Daniel el surgimiento de tres

imperios mundiales, que iban ser los sucesores del imperio babilónico. Dios reveló a Daniel el Imperio Medo-Persa, que vendría y rápidamente se iría, el Imperio Greco-Macedonio, y finalmente el Imperio Romano. Este último surgiría en Europa, con muchos resurgimientos, llevándonos al final de esta era y al establecimiento del Reino de Dios en la tierra para gobernar sobre toda la humanidad, cuando Jesús Cristo regrese por segunda vez, como Rey de reyes.

Muy pocos serán capaces de ver y entender estas cosas. El mundo no estará en guardia y la mayor parte de las personas en la Iglesia dispersada será tomada por sorpresa. La mayoría de los que leen este libro no va a creer ahora, pero muchos van a creer en Dios cuando Él empiece a humillar a este mundo a través de la Gran Tribulación que vendrá sobre la humanidad. Todo esto es necesario. No hay otra madera para que el Reino de Dios pueda ser establecido, a menos que la humanidad sea humillada como nunca antes en los 6.000 años de su historia. La humanidad será humillada y degradada para que pueda aceptar el llamado de Dios, cuando el conocimiento de Dios llene la tierra. El hombre debe ser humilde y someterse para que pueda recibir la verdad de Dios y de acuerdo con el propósito de Dios pueda también recibir Su Espíritu.

Estamos en esta era de la historia humana, cuando el último resurgimiento de un imperio mundial se levantará muy rápidamente en esta tierra. La gran tribulación física, que está a punto de venir sobre el mundo, será el peor tiempo que el hombre ya haya visto. Pero gracias a Dios, este tiempo no será largo.

“Y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo.” (Apocalipsis 17:10).

¿Qué va hacer usted ?

Si usted ha sido parte de la Iglesia que está dispersada y ahora está llegando a la conclusión de que Dios le ha dado a entender que las cosas que están escritas en este libro son verdaderas, (al igual que cuando Dios le llamó a Su verdad), ¿va usted arrepentirse y volverse a Él, abandonar su tibieza espiritual y despertar de su sueño? Usted puede elegir arrepentirse. ¿Va usted dar oídos a Dios y convertirse en una parte del remanente que Dios está llamado?

Si usted rechaza el llamado de Dios para formar parte de un remanente, entonces usted estará eligiendo por un sueño profundo, que va a durar mil años. Lo que significa morir sin la misericordia de Dios durante el tiempo de la Gran Tribulación física. Si usted vive en una de las naciones modernas de Israel, usted va a pasar por una gran tribulación física y enorme devastación que vendrá sobre estos países. Las dos terceras partes de la población mundial morirán. Todos los que sobrevivan, serán dispersados y van pasar por la tribulación física en los últimos 3 años y medio, antes del regreso de Jesús Cristo a la tierra.

De ese último tercio solamente el 10% va a sobrevivir, como ha pasado con el último tercio de la Iglesia dispersada (el Israel espiritual de Dios). Todos los que son llamados a ser parte de este remanente deberán dar oídos a Dios de la misma manera. Usted debe arrepentirse de sus caminos y clamar al verdadero Dios de Abraham, Isaac y Jacob, no al dios que le han enseñado en alguna de las religiones de este mundo. Usted puede pensar que usted conoce al Eterno Dios, el Creador del universo, pero a menos que haya sido

parte de la verdadera Iglesia de Dios que está dispersada, usted no conoce al verdadero Dios ni a Su hijo Jesús Cristo. La mayoría de los llamados cristianos piensan que conocen a Dios, ¡pero eso no es así!

Cuando la Gran Tribulación física venga sobre esta tierra, los dos testigos de Dios estarán diciendo a la humanidad que el juicio de Dios ha llegado para los que viven en este mundo, porque el hombre ha rechazado a Dios y a Sus caminos en los últimos 6.000 años de la historia humana. Estos dos testigos recordarán al mundo que la humanidad rechazó el mensaje del Evangelio, que ha sido proclamada al mundo por el Elías del tiempo del fin, que ha sido enviado por Dios. El mensaje de los dos testigos también mostrará que el hombre debe humillarse ante Dios, arrepentirse y buscar Su Reino, que pronto vendrá para gobernar a todas las naciones. Este será el momento para dar oídos a sus palabras, poner atención a lo que dicen y buscar a Dios en arrepentimiento.

El Dios único y verdadero Dios ha sido revelado a toda la humanidad por el Elías del fin de los tiempos, que Jesús Cristo dijo que vendría. Este Elías fue el apóstol de Dios para el fin de los tiempos, el Sr. Armstrong, quien murió en 1986. Si usted desea saber más, busque la ayuda de Dios para que usted pueda recibir entendimiento acerca de lo que él enseñó y el mensaje del Evangelio del Reino de Dios, que Dios le incumbió predicar en calidad de testigo a este mundo, antes de la segunda venida de Jesús Cristo. Usted puede buscar en la internet por una copia de su último libro *“El Misterio de los Siglos”*. Si usted tiene los medios, busque en Internet por su nombre y encontrará muchas de las verdades que Dios restauró a través de él. Pero le advierto que muchos lo odiaban, así que, no ponga atención a la sarta de mentiras y falacias que han publicado sobre él. Simplemente busque las enseñanzas y verdades que fueron reveladas a través de él.

Debido al orgullo, la mayoría de los llamados cristianos odiará estas palabras y no responderá como este artículo recomienda que se haga, eligiendo morir durante este tiempo de tribulación. Dios deja muy claro que solamente aquellos que se humillaren y se arrepintieren sinceramente ante Él van sobrevivir a este tiempo terrible de tribulación. ¡La soberbia y el orgullo no van a ser tolerados!

Cuando usted lea esto, arrepíentase para que Dios pueda librarle. Eso es algo entre usted y Dios, y mucho de eso será determinado por la manera que usted se humille delante de Dios y lo busque. ¡Que Dios oiga el grito desgarrador de su corazón, clamando por redención y le conceda Su misericordia! No solamente a usted pero también a todos los de su familia. La decisión es suya y sólo suya. ¿Qué va hacer usted?

UN TIEMPO PARA LOS DOS TESTIGOS

Este artículo es la conclusión de todo lo que se ha escrito en este libro. Usted ha llegado a un punto donde puede leer acerca de la información más importante que Dios ha preparado para la humanidad hacia el final de los 6.000 años del hombre en esta tierra. Su respuesta a lo que lee tendrá una influencia directa sobre las posibilidades que usted tiene de sobrevivir a este fin de los tiempos y seguir viviendo en un nuevo mundo. El tiempo que tenemos delante de nosotros es el tiempo al que se refiere el mensaje del Evangelio de Dios para el hombre, desde que el hombre fue creado.

Estamos viviendo en el periodo de tiempo justo antes de la Gran Tribulación. Sin embargo, es realmente lamentable darnos cuenta de que la mayoría de las personas, al leer este artículo y enterarse de estas cosas por primera vez, no dará mucha credibilidad a lo que se ha escrito. Pero tal actitud cambiará drásticamente una vez que las personas empiecen a vivir esta gran tribulación. Entonces estas personas van a empezar a reconocer que las cosas que están escritas en este libro son verdaderas. De hecho, es triste que medidas tan drásticas sean necesarias para que el espíritu humado pueda ser humillado, para que finalmente pueda comenzar a recibir las impresionantes palabras de Dios.

El Evangelio predicado por Jesús Cristo habla sobre este tiempo que pronto vendrá. El Evangelio, "la buena noticia" para la humanidad, es sobre el Reino de Dios, que vendrá una vez que la Gran Tribulación haya terminado. Es el tiempo del que habla todos los profetas. Un tiempo cuando Jesús Cristo reinará como Rey de reyes en la tierra.

Dios dio testimonio de esta verdad de Su Reino a través de Su apóstol para el tiempo del fin que también era el Elías del tiempo del fin, del que hablan las Escrituras. El mundo rechazó la "buena noticia" que el Sr. Herbert W. Armstrong fue enviado a proclamar. Su tiempo ya ha pasado. Ahora estamos en el momento en que los dos testigos del fin del tiempo serán usados por Dios para dar el último mensaje de advertencia al mundo sobre el motivo por el cual este mundo ha llegado a este momento de sufrimiento y tribulación, ¡el peor momento que el hombre ha conocido jamás! Es un tiempo para que el mundo sea llevado a la humildad y al arrepentimiento ante Dios.

¡Es una lástima que muchos en la Iglesia dispersada fueron tomados por sorpresa y no han sido capaces de aferrarse a las verdades reveladas por Dios a ellos, a través de Su Elías del tiempo del fin! Pero debido al orgullo, muchos no aceptan lo que Dios tiene a decir, ¡incluso ahora! Así como el Evangelio ha sido predicado a todo el mundo en el final de esta era, como testimonio contra el mundo, Dios también ha dado un testimonio a la Iglesia dispersada. Pero los hermanos no han creído en el testimonio del propio Dios.

Cuando Dios da un testimonio al hombre, eso es por sí sólo algo realmente preocupante. Como el presente libro testifica, Dios levantó al Sr. Armstrong para cumplir el papel del profético "Elías que había de venir", para restaurar la verdad fundamental a Su Iglesia. Verdad que se había perdido a finales de la Era de Sardis. Dios también usó este mismo hombre para predicar el Evangelio a todo el mundo "como un testimonio". El Evangelio – la buena noticia de que el Reino de Dios pronto vendrá - fue predicado a este mundo a través de la impresión en gran escala de una revista llamada "*La Pura Verdad*".

[*Es necesario mencionar aquí que esta misma revista, así como casi todo material publicado por la Iglesia de Dios Universal, ha sido totalmente adulterada durante la década de 90 del siglo pasado, después que el liderazgo de la Iglesia se apartó de la verdad de Dios y ha empezado a enseñar las falsas doctrinas del cristianismo tradicional.]

El verdadero mensaje del Evangelio también fue predicado a través de programas de radio y televisión. El Sr. Armstrong también visitó personalmente a muchos líderes mundiales con este mismo mensaje.

Sería bueno parar y considerar en qué medida este mensaje, que fue predicado al mundo como un testimonio, en realidad ha probado ser un testimonio de cómo la humanidad rechazaría este mensaje. También es bueno mencionar quienes fueron los líderes mundiales que recibieron este testimonio. Aunque el Sr. Armstrong recibió premios y honores de algunos de los líderes de estas naciones, de los cuales muchos sentían por él un especial aprecio, todos ellos han rechazado el mensaje que él les llevó sobre el Evangelio - acerca del Reino de Dios que pronto vendrá a esta tierra.

Hace unos años, el Sr. Armstrong recibió una condecoración muy especial del rey Leopoldo III. Se trata de un reloj hecho a partir de una bala de cañón, sacada de un campo de batalla en la Primera Guerra Mundial por el rey Alberto I de Bélgica. De esta bala de canon el Rey Alberto ha mandado hacer cuatro relojes, con el deseo de dárselos a las cuatro personas que en su opinión hubiesen hecho la mayor contribución a la paz mundial. El rey nunca encontró a nadie a quien él considerase digno de recibir el cuarto reloj, y así, se lo pasó a su hijo, Leopoldo III, que eligió dárselo al Sr. Armstrong en 1970.

Sin embargo, hoy en día, muchos no saben quien fue el Sr. Herbert W. Armstrong, a pesar de que muchos líderes mundiales le tuviesen en gran estima. Dios es el que concede gracia a quien Él quiere y Él concedió al Sr. Armstrong gracia a los ojos de los líderes mundiales, que sin embargo, han rechazado el mensaje que él predicaba sobre el Reino de Dios, que pronto vendrá.

El Sr. Armstrong era conocido por muchos como *"el embajador sin cartera para la paz mundial"*. Él llevó el mensaje del Evangelio al príncipe Makasa y varios de los miembros del parlamento japonés. El emperador Hirohito ha conferido al Sr. Armstrong La Orden del Tesoro Sagrado, segunda clase - una de las más altas condecoraciones que se pueden dar a un no-japonés. Durante un período que abarcó dos décadas, siete sucesivos primeros ministros japoneses tuvieron el Sr. Armstrong como amigo personal y consejero. Algunos miembros del parlamento japonés se referían a si mismos como los hijos japoneses del Sr. Armstrong. Sin embargo, ninguno de estos líderes aceptaron el mensaje de la venida del Reino de Dios.

El Sr. Armstrong fue un gran amigo del rey Hussein de Jordania, del rey Bhumibol Adulyadej y la Reina Sirikit de Thailand y algunos primeros ministros de Israel como Golda Meir y Menachem Begin. Otros que le han tenido como amigo personal fueron el presidente egipcio Anwar Sadat, el que fue fundador y primer presidente de Kenia, Jomo Kenyatta, el emperador Haile Selassie de Etiopía, el alcalde Teddy Kollek de Jerusalén, y su viejo amigo Nagendra Singh, que era un juez en la Corte Internacional de Justicia en La Haya, Países Bajos.

El Sr. Armstrong también tuvo encuentros personales con líderes como Margaret Thatcher, primera ministra del Reino Unido, Juan Carlos, Rey de España, el presidente egipcio, Hosni Mubarak, y la primera ministra de la India, Indira Gandhi. Sin embargo, de todos estos líderes mundiales, ninguno ha aceptado el mensaje que él les llevó sobre el pronto establecimiento del Reino de Dios en esta tierra.

El presidente de Filipinas, Ferdinand Marcos, ha condecorado al Sr. Herbert W. Armstrong con la Medalla Presidencial al Mérito *"por su insuperable influencia moral en convencer a las personas hacia la creación de un orden mundial justo y pacífico"*. Él

también recibió la condecoración de "*Comandante de la Orden Más Noble de la Corona de Tailandia*". Sin embargo, ninguno de estos dirigentes, o cualquiera de su pueblo, ha dado oídos a su mensaje sobre el Reino de Dios.

Otros líderes a quienes el Sr. Armstrong conoció personalmente fueron el presidente Allende de Chile, el presidente Suharto de Indonesia y el presidente de Vietnam del Sur Nguyen Van Thieu. El Sr. Armstrong fue invitado por el presidente de Rumanía, Nicolae Ceausescu. El Sr. Armstrong también se reunió con Deng Ziaoping, de la República Popular de China y fue el primer líder cristiano a visitar oficialmente a los líderes de China. En esta visita sin precedentes él habló a funcionarios de 76 naciones en el Salón del Pueblo en Beijing sobre el camino hacia la paz verdadera y por qué la humanidad no logra alcanzarlo.

Ningún representante de cualquier organización religiosa jamás recibió tal reconocimiento entre tantos líderes mundiales como el Sr. Herbert W. Armstrong, excepto el Papa. El Papa siempre ha recibido cobertura en los medios de comunicación y la gente está siempre informada de sus reuniones y viajes en todo el mundo. Con respecto al Sr. Herbert W. Armstrong, el mundo era en gran parte ignorante sobre este Elías del tiempo del fin, porque él fue ignorado por los medios de comunicación y considerado insignificante a los ojos de la sociedad. Aunque Dios favoreciera al Sr. Armstrong a los ojos de muchos líderes del mundo para que pudiera entregar el mensaje de Dios, él también fue rechazado por muchos. Pero independientemente de lo grande que fuera el público alcanzado por él, el resultado sería el mismo: todos rechazarían a Dios y Su mensaje.

Pero el mensaje del Evangelio que Dios envió a todo el mundo a través del Sr. Armstrong sirve como un testimonio de este tiempo del fin (el final de los 6.000 años de dominio del hombre sobre la tierra), de que el hombre sigue siendo el mismo desde su creación, y sigue rechazando el mensaje de Dios, las buenas nuevas de Su Reino que está a punto de establecerse en esta tierra. Al final del tiempo del hombre, el mensaje del Evangelio fue llevado a los líderes del mundo, ha sido predicado por años a través de la radio y la televisión y difundida a través de numerosas publicaciones, principalmente a través de la revista "*La Pura Verdad*". Pero este testimonio que fue enviado al mundo, fue rechazado por él. ¡Este es el testimonio! El hombre sigue siendo el mismo y ha sido el mismo desde el principio. Sólo unos pocos escucharon el mensaje. En concreto, los que Dios ha llamado a tener una relación personal con Él, para ser parte de Su Iglesia.

Teniendo en cuenta todas estas cosas, aunque el Sr. Armstrong no conociera personalmente a todos los líderes del mundo de su época y la revista "*La Pura Verdad*" o las transmisiones del programa "*El Mundo de Mañana*" no alcanzaron a toda la población del mundo, todo eso ha servido como suficiente testimonio en contra de la humanidad al final de esta era, demostrando que el hombre aún se niega a escuchar el mensaje del Evangelio de Dios.

Un testimonio a Laodicea

Hay un paralelo entre el mensaje que durante la Era de Filadelfia ha sido predicada al mundo como testimonio y el testimonio que ha sido dado a la Iglesia dispersada durante la última era de la Iglesia de Dios, la Era de Laodicea. Es un testimonio para este tiempo del fin. ¡Pero la mayoría no dará oídos! Sólo unos pocos que Dios específicamente está

despertando y llamando para hacer parte de un remanente de esta última era de la Iglesia, son realmente capaces de dar oídos a Dios. Así como no fue necesario que todas las personas en el mundo escuchasen personalmente el mensaje del Evangelio y la advertencia de Ezequiel, tampoco es necesario que todos los ministros y todas las personas en el cuerpo disperso escuchen personalmente el mensaje de advertencia a Laodicea para que este mensaje pueda ser considerado como un testimonio sobre el verdadero espíritu de Laodicea.

Es por esta razón que la gran mayoría de las personas en la Iglesia dispersada está llena de arrogancia y orgullo y no es capaz de llegar al arrepentimiento para que pueda creer en Dios. Este es un espíritu que predomina en la Iglesia, que hace con que las personas vean a si mismas como teniendo un espíritu diferente a Laodicea, como se puede esperar de un Filadelfiano, creyendo estar en mejores condiciones espiritualmente que los que están en la Era de Laodicea.

Estos hermanos no pueden discernir el propósito de esa era de la Iglesia - la Era de Filadelfia - y la obra que fue llevada a cabo en este período. En cambio, los hermanos han creado una imagen de Filadelfia que es mejor de lo que en realidad es, una imagen de sí mismos que no podía ser culpable de las cosas que Dios dice a Laodicea, que ha sido vomitada de la boca de Dios y apartada de Su presencia.

Eso ha pasado con todos y con cada uno de los que hacían parte de la Iglesia de Dios Universal. Es irónico que sea solamente reconociendo quienes son realmente, que ellos podrán llegar al arrepentimiento y volverse diligentemente a Dios. Todos en la Iglesia dispersada deben elegir si desean o no creer en el testimonio de Dios en contra de ellos. El propio Dios atestigua contra Laodicea, porque sólo cuando las personas crean en lo que Dios dice sobre ellas, serán capaces de verse a si mismas como verdaderamente son, reconocer su condición y arrepentirse.

Una vez más, cuán ciego e irónico es el hecho que el nombre con el que los Laodiceanos que no se arrepintieron desean ser conocidos (Filadelfianos), sea un nombre que sólo describe un amor que los seres humanos sin el Espíritu de Dios son capaces de sentir (phileo). Ellos buscan aferrarse a una descripción que define un amor fraternal y humano, pero no es el verdadero amor que viene de Dios (ágape). Algunos aún se despertarán y serán llamados por Dios para que se arrepientan y crean en Él, aceptando Su testimonio contra ellos. Es necesario afirmar una vez más que Dios promete que habrá un remanente llamado por Él, que será despertado del sueño espiritual y del espíritu de orgullo. Este espíritu tibio que ha envuelto a la Iglesia dispersada. Esa es la Palabra de Dios registrada en el libro de Joel, para servir de aliento a todos los que quieran aceptar y creer lo que Dios dice a Laodicea.

“Y todo aquel que invoque el nombre de Jehová, será salvo; porque en el monte Sión y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el resto al cual él habrá llamado.”
(Joel 2:32)

La condición espiritual de la Iglesia, en estos momentos en que las profecías del tiempo del fin se están cumpliendo y el regreso de Jesús Cristo como Rey de reyes se acerca, es una condición de torpor y sueño espiritual, al igual que en la parábola de las diez vírgenes. Ninguna de las diez vírgenes estaba espiritualmente en guardia, alerta para la

venida de Jesús Cristo. Nadie es capaz de despertarse sólo de un sueño espiritual. Como se trata de una condición espiritual, eso requiere la intervención de Dios.

El testimonio, en el final de esta era, es que una gran parte (el último tercio) de la Iglesia ha sido sacudido y le ha sido dada la oportunidad de ser despertado, después que Dios vomitó la Iglesia de Su boca y la dispersó. Dios ha hecho eso porque todos estaban dormidos y estaban espiritualmente tibios. No todos han aceptado la corrección de Dios o han fielmente reconocido su condición de Laodiceano. Tampoco se arrepintieron de esa condición, de la cual todos eran culpables.

La Iglesia no se arrepintió completamente cuando el último tercio fue despertado y castigado por Dios. ¡Eso fue un fuerte testimonio! La condición de la Iglesia era tan mala que ella ha vuelto a adormecer, mismo después que Dios la castigase severamente. Pero Él ha estado trabajando para que una vez más las personas pudiesen ser despertadas de esa condición, con el fin de llamarlas a formar parte de un remanente de esta última era de la Iglesia. Esto no es un segundo llamado para recibir Su Espíritu, que se nos es dado después del bautismo y de la imposición de las manos, sino un llamado que implica más probaciones, con el fin de humillar y someter a un remanente, para que se arrepienta y se vuelva otra vez celoso para con Dios – ¡al menos para los que tienen oídos para oír!

A algunos, pero no a todos, se les es dado poder elegir, pues es por la gracia de Dios que ahora podemos venir a la clase de arrepentimiento que es necesario para hacer parte de este remanente. Ninguno de nosotros merece esta gracia y misericordia, pero Dios se propuso a llamar a un remanente (Joel 2:32) del último tercio de la Iglesia dispersada. Estos son llamados a ser testigos fieles de Laodicea y del fin de esta era.

Queda también un gran testimonio de aquellos que han sido dispersados y que seguirán viviendo en el período milenar. Y hasta mismo de aquellos que vivirán en los cien años siguientes. Es un testimonio de que el hombre, mismo habiendo sido engendrado por el Espíritu de Dios, aún puede rechazar a Dios. Uno puede adormecer espiritualmente y llegar a ser espiritualmente tibio – una condición en la cual Dios no puede trabajar con esta persona, con el fin de llevarle a una madurez espiritual. Si alguien ha cometido el pecado imperdonable, entonces esta persona podrá arrepentirse durante este tiempo, para servir como testimonio de la Era de Laodicea.

Una de las lecciones más grandes que el hombre puede aprender está contenida en el testimonio y en la advertencia de Dios a la Iglesia en la Era de Laodicea. Lucifer, uno de los arcángeles y el pináculo de la creación de Dios en el reino angélico, ha sido creado a partir de espíritu, y sin embargo se llenó de orgullo y optó por dar la espalda a Dios. La gran lección de Laodicea es similar al caso de Lucifer, porque mismo habiendo sido engendrado por el Espíritu de Dios, el hombre aún puede llenarse de orgullo y alejarse de Dios.

Ser engendrado por el Espíritu de Dios no significa que uno permanecerá automáticamente fiel a Dios. Los Laodiceanos que no se arrepienten, comenten el mismo error que Lucifer y los ángeles infieles que le siguieron. Todos se han alzado en una actitud de egoísmo que reflejaba su creencia de que poseían una gran riqueza espiritual, por sus propios esfuerzos (ricos y enriquecidos con los bienes), en lugar de comprender la belleza de compartir esa riqueza, que realmente sólo puede venir de Dios.

Y así, muchos serán tomados por sorpresa. ¡Este es el testimonio final a cualquiera que lo oiga! A lo mejor a usted le ha sido dada la capacidad de ver y oír algo a lo que usted sigue resistiendo y luchando contra ello. El arrepentimiento aún sigue disponible para algunos, pero no muchos más, porque el número de las personas que harán parte del remanente que Dios está llamando es limitado. El propósito de Dios es dar testimonio tanto para los que quieren dar oídos como para aquellos que no pueden o no quieren hacerlo. Si usted hace parte de la Iglesia dispersa, ¿en cual de estas dos categorías se encaja?

Este mundo y las naciones modernas del Israel bíblico no aceptaron el mensaje de Dios para ellos al final de esta era. Eso ha servido de testimonio en contra de ellos. Sin embargo, hubo otro testimonio en la Era de Filadelfia. Dios llamó a algunos para fuera de este mundo, para que ellos pudiesen ver espiritualmente y decidir si querían o no dar oídos al mensaje del Evangelio. Miles de personas respondieron al llamado de Dios, pero muchos miles más lo han rechazado, incluso cuando se les dio la capacidad de oír este llamado.

De la misma manera, el Israel espiritual de Dios, durante la Era de Laodicea, va a servir como un gran testigo en el plan de Dios. Algunos han sido llamados a salir de esa condición tibia, como parte del plan y propósito de Dios. Pocos en Laodicea han tenido la oportunidad de estar espiritualmente despiertos y han sido llamados a ver. Dos terceras partes de la Iglesia ha caído muy rápidamente, víctimas de la desolación. La otra tercera parte fue sacudida, y se le ofreció la oportunidad de ser despertada, mediante la dispersión - siendo vomitada de la boca de Dios. De todo lo que queda, sólo unos pocos responderán a Dios y tendrán la oportunidad de ser llamados a hacer parte de un remanente de esta última tercera parte que fue dispersada.

Si usted ha sido llamado a eso, ¿va usted arrepentirse y volverse diligentemente a Dios? Aunque a muchos se les ha dado la capacidad de ver la verdad y fueron llamados a la Iglesia en estos tiempos del fin, sólo unos pocos han dado oídos a este llamado. Muchos están siendo llamados a escapar de esta condición de tibieza espiritual, del espíritu orgulloso y del sueño espiritual, pero aún no han respondido a este llamado. De hecho, ¡muchos son los llamados, pero pocos los escogidos!

¡Eso es algo realmente extraordinario! Una advertencia de Ezequiel fue dada a este mundo al final de esta era. Hay un testimonio contra este mundo y en especial contra las naciones modernas de Israel, de que no darán oídos a Dios y hay un testimonio sobre unos pocos, a quienes les fue dada una habilidad especial para oír y entender este llamado. Pero una advertencia de Ezequiel también ha sido dada a la Iglesia de Dios, en la medida en que Dios determinó que sería suficiente para cumplir Su justo juicio sobre la Iglesia, tal como una advertencia ha sido dada a todo el mundo, en la medida en que Dios determinó ser suficiente para cumplir Su justo juicio sobre este mundo en el fin de los tiempos.

Así como el objetivo principal de la advertencia de Dios a este mundo ha terminado cuando el Sr. Armstrong ha muerto, el objetivo principal de Su advertencia a la Iglesia ahora también ha llegado a su fin. El testimonio a Laodicea fue concluido y está de acuerdo con el testimonio de Jesús Cristo acerca de Laodicea. ¡Laodicea ya ha sido

juzgada! Ahora, en la Iglesia, solamente aquellos que han sido llamados a hacer parte de un remanente podrán arrepentirse y buscar la liberación de Dios. Algunos serán capaces de recibir el beneficio de ambas advertencias de Ezequiel, en este período del fin de los tiempos durante la Gran Tribulación. Incluso algunos en el mundo se beneficiarán junto con algunos miembros de la Iglesia. ¡Pero la mayoría no lo hará!

¡Ojala cada uno de nosotros pudiera concientizarse, en lo mas profundo de nuestro ser, de que el Reino de Dios está próximo! Estamos muy cerca de la apertura del Séptimo (y último) Sello. A lo mejor cuando usted lea esto, este sello ya habrá sido abierto y los dos testigos de Dios para el tiempo del fin ya estarán haciendo su trabajo, justo antes del regreso de Jesús Cristo. Pero como ya hemos dicho, nos acercamos rápidamente al momento en que las primeras cuatro trompetas sonarán, trayendo gran tribulación física a esta tierra.

Recuerde que esto va a durar poco tiempo, aunque será el peor momento que la humanidad ya ha experimentado en toda su historia de 6.000 años en esta tierra, y este momento será seguido por un mundo nuevo. El mensaje del Evangelio es ahora más importante que nunca. El Reino de Dios vendrá después de esta gran tribulación. ¡Esta es nuestra esperanza y la única esperanza real de toda la humanidad!

Como ya hemos explicado en el artículo anterior, cuando la Gran Tribulación física comience en esta tierra, los dos testigos de Dios estarán avisando a la humanidad sobre el juicio de Dios, que vendrá sobre este mundo por que el hombre ha rechazado a Dios y a Sus caminos a lo largo de los últimos 6.000 años de la historia humana. Estos dos testigos recordarán a todos en el mundo que ellos rechazaron el mensaje del Evangelio, que les fue predicado a través del Elías del tiempo del fin, enviado por Dios. Su mensaje también mostrará que el hombre debe humillarse ante Dios, arrepentirse y buscar Su Reino, que viene para gobernar sobre todas las naciones. Este será el momento para escuchar sus palabras, poner atención a lo que dicen y buscar el arrepentimiento delante de su Dios.

Por lo tanto, seria sensato por parte de todos los que estén leyendo estas palabras que también leyesen todo lo que puedan encontrar acerca del apóstol de Dios para el fin de los tiempos, el Sr. Herbert W. Armstrong, y todo lo que él ha enseñado sobre estas cosas. El mundo ha rechazado el mensaje del Evangelio predicado por el Elías del tiempo del fin. ¿Y usted? ¿Será que ahora se arrepentirá y aceptará este mensaje?

CAPÍTULO 3

LA REVELACIÓN DEL PLAN DE DIOS PARA LA HUMANIDAD

INTRODUCCIÓN

Este artículo está escrito para aquellos a quienes Dios comenzará a llamar durante el tiempo de la Gran Tribulación, que llegará al fin con la venida del Reino de Dios. Está escrito para aquellos que tienen poco o ningún conocimiento sobre la verdadera Iglesia de Dios. La Iglesia de Dios fue establecida en el día de Pentecostés del año 31 DC y ha continuado existiendo hasta nuestros días. La mayoría de las personas, especialmente los que forman parte del cristianismo tradicional, nunca ha conocido la verdadera Iglesia de Dios. Sin embargo, la Iglesia de Dios ha existido durante los últimos 2.000 años, desde que los primeros discípulos comenzaron a enseñar el mensaje del Evangelio.

La mayoría de las personas en el cristianismo tradicional conoce una sola Iglesia, cuyo origen puede ser trazado hasta muy antes en la historia. Casi toda la historia ha sido registrada mostrando un gran movimiento religioso, que se hace llamar cristiano, conocido como la iglesia Católica. No ha sido hasta el siglo XVI que se ha registrado la existencia de una otra iglesia, que tiene sus orígenes en la iglesia Católica. Esta fue la iglesia Luterana, que se desarrolló con base en las enseñanzas de Martín Lutero. A partir de ese momento otras iglesias protestantes comenzaron a surgir. Con el pasar de los siglos, un sinnúmero de iglesias que se hacen llamar cristianas ha surgido en todo el mundo. Y con todas estas iglesias también surgieron una sarta de falsas doctrinas y falsas enseñanzas, contradictorias entre sí, creando un mundo de confusión religiosa. El cristianismo tradicional está lejos de ser la verdad de Dios. Los fariseos y los saduceos, a quienes Cristo ha condenado, estaban más cerca de la verdad que el cristianismo tradicional de hoy. Sólo hay una forma de vida, una verdad que viene de Dios, a través del Espíritu de Dios y no cientos de “verdades” diferentes.

“...un solo cuerpo y un solo Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos y por todos y en todos.” (Efesios 4:4-6).

La gran mayoría de las personas nunca ha conocido la verdadera Iglesia de Dios. Sin embargo, ella ha existido desde el día de Pentecostés del año 31 DC. Ella no es la gran iglesia falsa que emergió de la historia en los siglos II y III DC. La iglesia Católica no tiene ninguna semejanza con la verdadera Iglesia de Dios, excepto que utiliza el nombre de Dios y habla de ciertas cosas que son bíblicas.

Al contrario de esta gran iglesia falsa y todas las otras grandes organizaciones que surgieron de ella, la verdadera Iglesia de Dios siempre se ha mantenido pequeña. Durante los últimos 2.000 años ha sido el propósito de Dios que Su Iglesia siguiese

siendo pequeña. Incluso durante los primeros 4.000 años de la historia del hombre, poco se registra en las Escrituras sobre personas que tuvieron un relacionamiento sincero con Dios. La Iglesia de Dios comenzó en el día de Pentecostés, con alrededor de 3.000 personas, pero siempre se ha mantenido pequeña, así como Jesús dijo:

"No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino." (Lucas 12:32).

Cuando usted empiece a entender el plan de Dios, explicado en este artículo, usted verá por qué ha sido el propósito de Dios que la Iglesia se mantuviese pequeña. El propósito de Dios ha sido que sólo unos pocos a lo largo del tiempo, fuesen llamados a tener un relacionamiento especial con Él, recibiendo Su verdad

La revelación del plan de Dios será muy emocionante para usted, ¡Si usted está siendo atraído por el espíritu de Dios para verlo! Y aun así, mucho dependerá de que usted tenga una actitud de arrepentimiento. Este mundo entrará en una nueva era, cuando la Gran Tribulación haya terminado. Jesús Cristo está a punto de regresar a esta tierra para establecer el Reino de Dios, el gobierno de Dios sobre todas las naciones.

Cuando Jesús Cristo regrese como Rey de reyes, traerá consigo exactamente 144.000 personas. Estas personas son aquellos que en los últimos 6.000 años han sido rescatados de entre la humanidad y ahora reinarán con Jesús Cristo en ese nuevo gobierno. Esta es la principal razón por la cual Dios ha llamado a tan pocos, desde el inicio de la historia humana, y también aclara por que la Iglesia siempre ha sido tan pequeña. Todo eso es parte del plan de Dios para la salvación de la humanidad.

Una vez más, el objetivo de este artículo es ayudar a aquellos a quienes Dios está llamando a vivir en esa nueva era, cuando el Reino de Dios gobernará sobre la tierra. Si Dios le está atrayendo en estos momentos, entonces usted comenzará a ver las cosas que han estado ocultas en la Palabra de Dios, cosas que el mundo no ha entendido (1 Corintios 2:7-14).

Dios revela Su plan de una manera profunda. Una vez que usted empiece a comprenderlo (ver), usted quedará maravillado por todo lo que Dios está haciendo y sobre cómo Él le atrae con Su Espíritu. La verdad básica del plan de Dios, explicada en este artículo, estaba a punto de morir durante una de las eras de la iglesia de Dios conocida como la Era de Sardis (Apocalipsis 3). Como se mencionó anteriormente, Dios llamó al Sr. Herbert W. Armstrong para cumplir con el papel del "Elías que vendría" durante la era de Filadelfia, que siguió a la Era de Sardis. Dios obró a través del Sr. Armstrong para restaurar estas verdades a la Iglesia.

Actualmente, estamos viviendo en la última era de la Iglesia mencionada en las Escrituras: la Era de Laodicea. Después de ésta era no habrá otra. Cuando esta era de la Iglesia llegue a su fin, también llegará al fin los 6.000 años que han sido concedidos al hombre para que se autogobernase. Luego, el plan de Dios se ampliará más allá de nuestra imaginación y la Iglesia ya no será un pequeño rebaño, porque la verdad de Dios será revelada a todos los que habitarán en esta tierra, a los millones que sobrevivirán a la Gran Tribulación final.

En efecto la verdadera Iglesia de Dios, por pequeña que sea, ha existido desde los días de los primeros apóstoles. Siempre ha llevado el nombre de Dios, la Iglesia de Dios. No lleva los nombres tradicionales, indicando pertenecer a una u otra denominación, como las iglesias de hoy. ¡La verdadera Iglesia de Dios tiene la verdad de Dios y la obedece! En este artículo vamos explicar el plan de Dios, tal como se revela a través de los Días Sagrados designados por Dios.

EL SABBAT SEMANAL

El mundo se ha mantenido en la oscuridad acerca de los verdaderos caminos de Dios. Mucho antes que el hombre fuese creado, el arcángel Lucifer se rebeló contra Dios, y casi una tercera parte del reino angélico se rebeló junto con él. Estos seres espirituales fueron banidos a esta tierra. Lucifer entonces pasó a ser conocido como Satanás y los ángeles caídos que le siguieron pasaron a ser conocidos como los demonios. La humanidad es ignorante sobre la realidad de la existencia de los seres espirituales y sobre el hecho de que estos seres siguen luchando contra el plan de Dios hasta el día de hoy. Durante los últimos 6.000 años ellos han trabajado para mantener a la humanidad en la ignorancia sobre el plan de Dios, engañando el hombre desde el principio.

Es parte del plan de Dios y de Su propósito permitir que estos seres permanezcan en la tierra. Es parte de Su plan para llevar al hombre a la madurez a fin de que, en el debido tiempo, todos tengan la oportunidad de escoger a Dios y Su camino de vida que conduce a una vida eterna espiritual, más allá de la vida física. Una vez más, este mundo ha sido mantenido en la oscuridad por un ser engañoso llamado Satanás. El plan de Dios es liberar a la humanidad de la esclavitud del engaño y de la ignorancia sobre Su propósito. El plan de Dios es un proceso perfecto, donde el hombre, que fue creado como un agente moral libre, podrá elegir libremente entre sus propios caminos egoístas y el camino verdadero de Dios, que trae la verdadera plenitud y la felicidad en la vida. Todo eso en el debido y perfecto tiempo de Dios.

Note lo que Dios tiene a decir acerca de la extensión del poder engañoso de Satanás.

“Así fue expulsado el gran dragón, aquella serpiente antigua que se llama Diablo y Satanás, y que engaña al mundo entero. Junto con sus ángeles, fue arrojado a la tierra.” (Apocalipsis 12:9, NVI).

¡La palabra de Dios es verdadera! Satanás ha estado engañando a todo el mundo. Sólo unos pocos, a quien Dios ha llamado a lo largo de los últimos 6.000 años, han sido liberados del poder de ese engaño. Cuando Dios llamó al apóstol Pablo, Él le dijo que estaba siendo enviado a los gentiles porque Él también iba a llamar a algunos de entre los gentiles a la Iglesia.

“Te libraré de tu propio pueblo y de los gentiles. Te envío a éstos para que les abras los ojos y se conviertan de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios, a fin de que, por la fe en mí, reciban el perdón de los pecados y la herencia entre los santificados.” (Hechos 26:17-18, NVI).

Como se explicará más adelante, estamos en el final de los 6.000 años de autogobierno del hombre. Ahora estamos pasando por una transición en este mundo, donde Dios está

a punto de marcar el comienzo de Su Reino sobre todas las naciones de la tierra. Cuando esto tenga lugar, como parte de Su plan, Dios comenzará a abrir la mente de toda la humanidad a Su verdad. Si usted es capaz de entender lo que está escrito en este libro, eso está pasando por que Dios le está bendiciendo con la posibilidad de ser llamado a Él. Usted está siendo llamado para hacer parte de una nueva era para la humanidad. La verdad de Dios sólo se puede entender si Él la revela por medio de Su Espíritu, que le da la capacidad de entender las cosas que son de naturaleza espiritual, ya que nada de eso puede ser comprendido por la mente natural del hombre.

“Más bien, exponemos el misterio de la sabiduría de Dios [un misterio para el mundo, el hombre no puede conocer la verdad de Dios a menos que Dios se la revele], una sabiduría que ha estado escondida y que Dios había destinado para nuestra gloria [de los que Él llama a ver Su verdad], desde la eternidad. Ninguno de los gobernantes de este mundo la entendió [ninguno de los líderes judíos o romanos], porque de haberla entendido no habrían crucificado al Señor de la gloria. Sin embargo, como está escrito: Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha concebido lo que Dios ha preparado para quienes lo aman [citación de Isaías 64:4]. Ahora bien, Dios nos ha revelado esto por medio de su Espíritu [a los que Él ha llamado], pues el Espíritu lo examina todo, hasta las profundidades de Dios. En efecto, ¿quién conoce los pensamientos del ser humano sino su propio espíritu que está en él? [salvo por su propia capacidad física natural de la razón]. Así mismo, nadie conoce los pensamientos de Dios sino el Espíritu [que proviene]de Dios. Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo sino el Espíritu que procede de Dios, para que entendamos lo que por su gracia él nos ha concedido.” (1 Corintios 2:7-12, NVI).

El comienzo de la revelación

Dios va a empezar a abrir la mente de todos los hombres cuando Él humille a este mundo a través de una gran tribulación en la tierra. Esta tribulación llegará al fin cuando Jesús Cristo regrese como Rey de reyes sobre todas las naciones. Dios comenzará a introducir Su verdad, Su plan y propósito para la humanidad, al pequeño porcentaje de la población mundial que sobrevivirá a esta gran tribulación. Cuando Dios establezca Su Reino en esta tierra, Su verdad ya no será un misterio para el hombre. El hombre ha sido engañado por Satanás durante 6.000 años, pero esto está a punto de llegar a su fin. La estructura del plan de Dios comenzará a ser revelada mediante una verdad muy básica. ¡La verdad sobre el Sabbat de Dios!

Aunque el pueblo judío siempre haya entendido cuando el Sabbat debe ser observado, no ha entendido que el Sabbat debe ser observado como Dios quiere. Jesús Cristo les condenó la hipocresía y la tonta aplicación de la ley, diciéndoles que ellos hicieron del camino de Dios una carga para los demás en lugar de una alegría, como Dios ordena. Los líderes judíos han estado continuamente criticando a Jesús sobre los asuntos relacionados con el día de reposo, porque simplemente no lo entendían. ¡Y siguen sin entenderlo hasta hoy!

De hecho, Satanás ha engañado a toda la humanidad acerca del Sabbat. El pueblo árabe, que desciende principalmente de Ismael, hijo de Abraham, cree que se debe adorar a Dios el viernes. El pueblo judío, también descendientes de Abraham, sabe cual es el día correcto para el Sabbat, pero no ha logrado entenderlo y ha hecho de ello una carga. La mayoría de los que profesan el cristianismo tradicional hoy, observa el primer día de la

semana (domingo) como el día para adorar a Dios. Así, el plan de Dios, que es revelado a través del Sabbat, sigue siendo un misterio para el hombre.

¡Todos están equivocados! ¡Todos han sido engañados! Pero ahora ha llegado el momento para que el hombre conozca la verdad y se arrepienta. Cuando Dios revela Su verdad sobre el Sabbat uno debe elegir entre arrepentirse, aceptando esta verdad o seguir el camino que aprendió en la infancia. La mayoría de las personas sigue las creencias religiosas que ha aprendido de sus padres. Y así el engaño se transmite de generación en generación. Cuando usted aprenda lo que es verdadero, ¿usted se arrepentirá y comenzará a obedecer a Dios?

Usted debe comenzar con el Sabbat. Si usted no está dispuesto a aceptar esta verdad fundamental de Dios, entonces tampoco estará dispuesto a humillarse y admitir que ha sido engañado. A menos que usted esté dispuesto a hacer esto, usted no puede esperar recibir el favor de Dios para sobrevivir a la Gran Tribulación y seguir viviendo en Su nuevo mundo, que vendrá a seguir.

El Sabbat semanal es en el séptimo día de la semana y siempre lo ha sido, desde los días de Adán y Eva. Del mismo modo que Dios determinó, en el comienzo de la creación, que la semana contaría siete días, Él también determinó que Su plan para la humanidad abarcaría 7.000 años. Así como los primeros seis días fueron dados al hombre para cuidar de sus propios asuntos y el séptimo día - el Sabbat - Dios reservó para Si, así también Él ha asignado 6.000 años para que el hombre viva a su manera. ¡Pero al igual que el séptimo día, los últimos 1.000 años de este plan pertenecen a Dios!

Pocos creyeran en los días de Noé que Dios iba llevar a Noé a un mundo nuevo. Vivimos en un tiempo en que las personas lo ven aún más difícil creer que Dios está a punto de llevar a la humanidad a un mundo nuevo en el que el Reino de Dios gobernará a todas las naciones. Sin embargo, ¡eso es exactamente lo que va pasar dentro de poco!

El comienzo

Vamos a aprender un poco más acerca del Sabbat. Para ello, debemos empezar desde el inicio, donde todo ha empezado.

“Así quedaron terminados los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ellos. Al llegar el séptimo día, Dios descansó porque había terminado la obra que había emprendido. Dios bendijo el séptimo día, y lo santificó, porque en ese día descansó de toda su obra creadora.” (Génesis 2:1-3, NVI).

Debería ser obvio para cualquier persona que Dios apartó el séptimo día personalmente y lo santificó. Dios no hizo esto con cualquier otro día de la semana. Santificar significa apartar para uso y propósito santos. Dios no apartó el sexto día de la semana (viernes) o el primer día de la semana (domingo) para uso y propósito santos. El propósito de Dios desde el principio, era apartar el séptimo día, como un día de reposo para la humanidad, para siempre. Tenga en cuenta además lo que Dios dijo sobre cómo establecer el tiempo.

“Y dijo Dios: ¡Que haya luces en el firmamento que separen el día de la noche; que sirvan como señales de las estaciones [tiempos señalados], de los días y de los años;” (Génesis 1:14, NVI).

La palabra en Hebraico para "estaciones" significa "tiempos señalados", algo así como la hora que quedamos con alguien, o la hora que tenemos una cita. Tiempo es algo exacto. Dios ha creado el tiempo como un factor calculable en la vida del ser humano. Podemos establecer momentos específicos de tiempo para cualquier propósito que elijamos. Desde el comienzo de la semana de la creación, Dios estableció, personalmente, momentos de tiempo en que tenemos una cita con Él. El Sabbat semanal es una de estas citas que tenemos con Dios. Este día ha sido establecido por Dios y eso es algo que nunca cambia. ¡En el séptimo día de la semana toda la humanidad debe acudir a esta cita con Dios!

Dios enfatiza la importancia de este asunto en el libro de Levítico.

"Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: Las fiestas solemnes [Hebraico = tiempos señalados] de Jehová, las cuales proclamaréis como santas convocaciones [reuniones obligatorias], serán estas: Seis días se trabajará, mas el séptimo día será de reposo, santa convocación; ningún trabajo haréis; día de reposo es de Jehová en dondequiera que habitéis. Estas son las fiestas solemnes de Jehová, las convocaciones santas, a las cuales convocaréis en sus tiempos: En el mes primero, a los catorce del mes, entre las dos tardes, pascua es de Jehová. Y a los quince días de este mes es la fiesta [esta palabra en hebreo significa realmente fiesta] solemne de los panes sin levadura a Jehová [un Día Sagrado Anual]; siete días comeréis panes sin levadura." (Levítico 23: 4-6)

La mayoría de las personas en el cristianismo tradicional ha tratado de abolir este mandamiento sobre el día de reposo [Sabbat] en el séptimo día. Ellos no ponen ninguna pega cuando se trata de nueve de los diez mandamientos, pero trataran de abolir el cuarto mandamiento que dice:

"Acuérdate del día de reposo [el Sabbat semanal] para santificarlo" (Éxodo 20:8).

Mismo que unos versículos más adelante esté escrito que:

"Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó." (Éxodo 20:11)

Sin embargo, el hombre ha tratado de establecer otros días para uso y propósito santos. ¡Pero Dios dijo que la observancia del Sabbat es un pacto perpetuo! (Éxodo 31:16). El sistema levítico, con sus ceremonias y sacrificios, ha sido cambiado por Jesús Cristo de lo que se conoce comúnmente como tiempos del Antiguo Testamento al Nuevo Testamento. Pero sin embargo, todo este tiempo, la ley de Dios, contenida en los diez mandamientos, nunca ha sido cambiada.

Los apóstoles y la iglesia del Nuevo Testamento observaban el Sabbat en el séptimo día y también los Sabbats anuales (los Días Sagrados). El apóstol Pablo, mismo unos treinta años después de la muerte de Jesús Cristo, aún seguía enseñando la importancia de la observancia del Sabbat para el pueblo de Dios.

"Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día." (Hebreo 4:4, NVI).

Pablo explica que Israel se había negado a escuchar las instrucciones de Dios y tampoco era capaz de hacerlo porque carecía de la fe necesaria para ello. Esta fe sólo se puede tener a través del Espíritu de Dios. De hecho, Pablo estaba mostrando que hay un día específico reservado para que las personas puedan escuchar la voz de Dios - Su instrucción.

"Otra vez determina [Dios] un día: Hoy, del cual habló David mucho tiempo después, cuando dijo: Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones." (versículo 7)

Pablo pasó a explicar a la Iglesia que:

"Por tanto, queda un reposo [palabra griega -"sabbatismos", o sea, la observancia del Sabbat] para el pueblo de Dios, porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras [reposando de sus formas carnales, tratando de vivir según los caminos de Dios], como Dios de las suyas [de la misma manera como Dios descansó desde el principio en el séptimo día]." (versículos 9-10).

Los Sabbats de Dios (semanales y anuales) son una identificación, una señal del pueblo de Dios, porque sólo Su pueblo conoce y observa Sus Sabbats en espíritu y en verdad, como Él ordena.

"Santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová, vuestro Dios."(Ezequiel 20: 20).

¡Si usted quiere conocer a Dios, el Sabbat es el punto de partida!

EL PÉSAJ (LA PASCUA)

Como acabamos de explicar, el Sabbat semanal nos revela la base del plan de Dios, que abarca un período de 7.000 años. Ese plan se magnifica aún más a través de las celebraciones anuales que Dios estableció como tiempos señalados. El capítulo 23 del libro de Levítico enumera todos los tiempos señalados que Dios ha dado al hombre. Las observancias anuales comienzan con el Pésoj (la Pascua).

"En el día catorce del primer mes, al atardecer, es la Pascua de Jehová" (Lev. 23:5, NVI).

Esta celebración anual se observa a cada año como un memorial. No es un Sabbat anual, pero es un día muy importante porque es el comienzo del plan de salvación de Dios para la humanidad. No podemos seguir con el resto del significado del plan de Dios sin antes recibir y aceptar el cumplimiento de este día en nuestras vidas. Muchos están familiarizados con la historia del éxodo de los hijos de Israel de Egipto. Fue en aquel entonces que Dios instituyó la observancia del Pésoj (la Pascua) para los israelitas.

"Habló Jehová a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo: Este mes os será principio de los meses [cuando empieza la primavera en el hemisferio norte]; para vosotros será éste el primero en los meses del año. Hablad a toda la congregación de Israel,

diciendo: En el diez de este mes tómesese cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia. Mas si la familia fuere tan pequeña que no baste para comer el cordero, entonces él y su vecino inmediato a su casa tomarán uno según el número de las personas; conforme al comer de cada hombre, haréis la cuenta sobre el cordero. El animal será sin defecto [simbolizando a Jesús Cristo, que no tenía pecado (1 Pedro 1:18-19)], macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras.” (Éxodo 12:1-5, NVI).

“Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer” (versículo 7).

“Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová. Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto.” (versículos 12 - 13).

Esto ilustra lo que Jesús Cristo haría para la humanidad. Él es nuestro sacrificio del Pésaj (nuestra Pascua) y por su sangre podemos ser salvos de la penalidad del pecado que es la muerte eterna.

“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23).

Jesús Cristo, el Hijo de Dios, el Cordero de Dios, fue el sacrificio del Pésaj de Dios, dado a la humanidad, mediante el cual podemos ser salvados de la muerte. Aquí es donde tenemos que empezar en el plan de salvación de Dios. Este plan comienza con Jesús Cristo. Todos estamos condenados a la muerte a causa de nuestros pecados hasta el momento en que aceptamos el sacrificio de Cristo para el perdón de estos pecados. Sólo la sangre de Cristo, derramada por nosotros, puede nos librar de esta condenación. Este ha sido el sacrificio de Dios por nosotros.

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.” (Romanos 5:12).

El Pésaj (la Pascua) es el primer paso del plan de salvación de Dios. Debemos ser perdonados de nuestros pecados, con el fin de empezar un relacionamiento con Dios el Padre. Sólo mediante el arrepentimiento y el bautismo podemos comenzar el proceso de ser liberados del poder de nuestra naturaleza egoísta humana y del poder de Satanás, que nos mantiene en la oscuridad y en el engaño, a causa del pecado. Este es el plan de Dios para nuestra liberación del Egipto espiritual.

“El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.” (Colosenses 1:13-14).

La Iglesia de Dios celebra el Pésaj todos los años, en memoria a la muerte de Jesús Cristo, de la misma manera que Cristo lo hizo con los discípulos en la noche del Pésaj, después

de cenar con ellos por una última vez. El apóstol Pablo nos ha dado instrucciones concernientes a esta observancia.

Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado [cómo observar el Pésaj]: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado [la noche del Pésaj], tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí [debemos hacer esto todos los años en la época del Pésaj]. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa [como observancia anual], la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.” (1 Corintios 11:23-26).

LA FIESTA DE LOS PANES SIN LEVADURA

Una vez que hayamos recibido el Pésaj, el sacrificio de Jesús Cristo, la paga del castigo por nuestros pecados, podemos dar el siguiente paso en el plan de Dios. Nuestra atención se centrará ahora en el significado de la celebración de la Fiesta de los Panes sin Levadura.

“Y a los quince días de este mes es la fiesta solemne de los panes sin levadura a Jehová; siete días comeréis panes sin levadura. El primer día tendréis santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis. Y ofreceréis a Jehová siete días ofrenda encendida; el séptimo día será santa convocación; ningún trabajo de siervo haréis.” (Levítico 23:6-8).

Hay dos Sabbats anuales en la Fiesta de los Panes sin Levadura. Los días primero y séptimo son Días Sagrados anuales. Este período de "tiempo señalado" dura una semana. Durante esta semana de celebración, debemos comer pan sin levadura. No debemos tener ninguna levadura en nuestros hogares durante este período de tiempo, y debemos abstenernos de comer productos que contienen agentes leudantes.

El simbolismo de esta celebración es que la levadura hace con que la masa se quede inflada, así como el orgullo nos hace hinchar. La levadura es un símbolo del pecado. Es una expresión de orgullo en contra de las leyes de Dios. Vivimos como nos plazca, en lugar de expresar la voluntad de Dios en nuestras vidas. Después que somos bautizados y que nuestros pecados son perdonados, debemos empezar a cambiar nuestras vidas. A diferencia de la enseñanza del cristianismo tradicional, no debemos permanecer como estamos y simplemente aceptar la gracia de Dios, pero debemos cambiar al convertirnos en una nueva criatura (Griego = creación) en Dios. No hemos de seguir viviendo de la misma manera como vivíamos antes del bautismo. Sin embargo, aún seguimos teniendo esa misma naturaleza en nosotros, a la cual vamos a tener que resistir por toda nuestra vida.

Pablo estaba corrigiendo a los Corintios en un asunto que involucró a dos personas en medio de ellos que estaban haciendo alarde de su desobediencia ante la Iglesia. La Iglesia se preparaba para observar el Pésaj y la Fiesta de los Panes sin Levadura, por lo que Pablo usó la ocasión para mostrarles su error.

“No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? [Su pecado en tolerar la desobediencia a Dios en la Iglesia era como la levadura y se

extendería por toda la Iglesia si no se corrigiese.] *Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa*, [Ellos tenían que deshacerse del pecado y comenzar a vivir de una nueva manera], *sin levadura como sois*; [Ellos aún no habían sido completamente liberados del pecado en sus vidas. Nosotros siempre encontraremos levadura (pecado) en nuestras vidas, pero debemos deshacernos del pecado tan pronto Dios los revele a nosotros. Aquí Pablo está hablando del hecho de que estaban observando la Fiesta de los Panes sin Levadura, y que tenían que desechar los productos con levadura]; *porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta*, [Pablo les decía cómo debían celebrar la Fiesta de los Panes sin Levadura y que debían aplicar el simbolismo de esta fiesta en su vida cotidiana], *no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad*. [sin pecado, viviendo en sincera obediencia a Dios y a Sus caminos].”(1 Corintios 5:6-8).

Aunque el cristianismo tradicional enseñe que las leyes del Antiguo Testamento han sido abolidas, debería ser obvio que eso no es así, porque la Iglesia primitiva del Nuevo Testamento guardaba el Sabbat semanal en el séptimo, y queda claro en el ejemplo de las instrucciones de Pablo a los Corintios que la Iglesia también observaba los Sabbats (Días Sagrados) anuales. La obediencia a Dios en estos asuntos era una forma de vida común y corriente para la Iglesia y hay muchas narraciones en las Escrituras que confirman esa verdad.

El Nuevo Testamento no está escrito en la misma forma que el Antiguo Testamento, cuando Israel recibió la ley de Dios. El Nuevo Testamento es simplemente un testimonio de cómo la Iglesia primitiva trató de vivir conforme la ley de Dios. No fue escrito para convencer a las personas de la validez de la ley de Dios.

La Fiesta de los Panes sin Levadura nos enseña que después que hemos sido perdonados del pecado por la sangre de Jesús Cristo, hemos de comenzar un viaje para fuera del Egipto espiritual. Debemos abandonar el pecado que nos esclaviza. Debemos iniciar un proceso de cambio hacia una nueva manera de vivir. Cuando las Escrituras hablan de convertirse, eso significa que debemos cambiar de nuestra vieja manera de vivir según la naturaleza humana y carnal, a una nueva forma de vivir basada en la justicia y según los caminos de vida de Dios. Las iglesias de este mundo no dicen la verdad, sino todo lo contrario. Enseñan que estamos bajo la gracia por el sacrificio de Cristo y que la ley ha sido abolida. Creen que vivir bajo la gracia significa ser libre de la ley de Dios.

“¿Qué concluiremos? ¿Vamos a persistir en el pecado, para que la gracia abunde? [Si la ley ha sido abolida por la gracia, ¿debemos pecar aún más para que la gracia de Dios sea aún mayor en nuestras vidas?] ¿De ninguna manera! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo podemos seguir viviendo en él? ¿Acaso no sabéis que todos los que fuimos bautizados [Griego = completamente sumergido en el agua] para unirnos con Cristo Jesús, en realidad fuimos bautizados para participar en su muerte? Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva. En efecto, si hemos estado unidos con él en su muerte, sin duda también estaremos unidos con él en su resurrección. [Una parte del plan de Dios consiste en llevarnos, a través de esta vida física, a un cambio radical en nuestras vidas, moldando en nosotros un carácter recto para que podamos tener vida eterna en la resurrección.] Sabemos que nuestra vieja naturaleza fue

crucificada con él para que nuestro cuerpo pecaminoso perdiera su poder, de modo que ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado;"(Romanos 6:1-6, NVI).

No es la ley de Dios que fue revocada, pero es el viejo hombre pecaminoso que debe ser desechado. Tenemos que salir de la tumba del bautismo y comenzar a vivir una nueva vida como una nueva criatura (Griego = creación) en Dios, al igual que Pablo dijo a los Efesios:

"Con respecto a la vida que antes llevabais, se os enseñó que debíais quitaros el ropaje de la vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos; ser renovados en la actitud de vuestra mente; y poneros el ropaje de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios, en verdadera justicia y santidad."(Efesios 4:22-24, NVI).

El proceso de salir del Egipto espiritual, quitando la levadura de nuestras vidas, es una lucha para toda la vida. Como Pablo explica en Romanos 7, esta es una batalla constante contra nuestra mente carnal. Esta fase del plan de Dios nos muestra el comienzo de un proceso de liberación de la esclavitud, cuando empezamos a luchar contra el pecado. Debemos luchar contra nuestra naturaleza humana y nos esforzar para vivir según los caminos justos y verdaderos de Dios.

PENTECOSTÉS

El siguiente paso en el plan de salvación de Dios es ilustrado en el significado del Día de Pentecostés. Pentecostés en una palabra griega y significa "contar cincuenta". La fecha para se observar este tiempo señalado por Dios sólo puede ser conocida si entendemos y observamos el Pésaj y la Fiesta de los Panes sin Levadura. Dios nos dice muy específicamente cuándo empezar a contar, a partir de un momento específico dentro de la Fiesta de los Panes sin Levadura, para saber cuándo nos presentar en santa convocación delante de Él.

La historia de Pentecostés es poderosa. Dios sacó a los hijos de Israel de Egipto y los llevó a través del desierto al monte Sinaí, donde, en el Día de Pentecostés, les dio Su ley en la forma de los diez mandamientos. Sin embargo, toda la historia de los israelitas testifica que ellos no podían guardar la ley. Seres carnales y humanos como nosotros, por sus propios esfuerzos, son incapaces de guardar la justicia de la ley de Dios. Incluso hoy en día, vemos una de las tribus de Israel, conocida como la tribu de Judá, a quienes generalmente se refiere como el pueblo judío, que es el epítome de esta historia. Lo mejor que el hombre puede hacer, en su propia capacidad, se refleja en la vida del pueblo judío. Ninguna de las otras tribus de Israel se esforzó tanto para guardar la ley de Dios como la tribu de Judá. Todas las demás tribus se rebelaron contra Dios mucho antes que Judá lo hiciera.

El mejor ejemplo humano de fidelidad a las leyes de Dios se encuentra entre el pueblo judío. Pero Cristo fue rechazado por ellos. Eso es algo que revela que a pesar de que tuviesen un aspecto de cumplidores de la ley del Dios del Antiguo Testamento, no conocían a Dios y mucho menos Sus caminos. Si los judíos realmente conociesen los caminos de Dios, entonces habrían reconocido a Jesús Cristo como el Mesías, que primero debería venir en carne humana, para cumplir con el papel el Cordero de Dios, nuestro sacrificio del Pésaj.

En su ceguera, el pueblo judío rechazó la enseñanza e instrucción que les fue dada por medio del propio Hijo de Dios. El testimonio en sus vidas y la vida de todos los israelitas, es que el hombre por su propio esfuerzo es incapaz de vivir de acuerdo con los caminos y las leyes de Dios. Pentecostés revela lo que les falta en su vida, revela la razón por la cual no han podido entender las enseñanzas del Antiguo Testamento y no han podido reconocer al Mesías, cuando Él les ha sido enviado hace casi 2.000 años.

El libro de Hechos revela la importancia de Pentecostés en el plan de Dios. Después que Jesús Cristo murió y resucitó, Él apareció a los discípulos. Esta es la narración en el comienzo del libro de los Hechos.

“En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido; a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios.” (Hechos 1:1-3, NVI).

El Evangelio – la buena noticia - que Jesús Cristo enseñó a los discípulos era acerca del Reino de Dios. Vamos a centrarnos más en este asunto, a medida que continuamos con el plan de Dios.

“Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” (Versículos 4-6).

Los discípulos no entendieron que Jesús Cristo vino la primera vez para cumplir el papel de nuestro Cordero Pascual y que aún pasarían casi 2.000 años antes de que el Reino de Dios fuese establecido en la tierra. Ellos pensaron que Jesús cumpliría la profecía trayendo ese Reino para ellos en aquel mismo momento.

“Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las ocasiones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” (versículos 7-8)

La venida del Reino de Dios a este mundo no era para su tiempo, pero como ya hemos dicho antes, Dios ha revelado a la Iglesia que el Reino de Dios será establecido ahora, ¡en nuestros días! Nos queda sólo un tiempo muy corto para eso.

Pero acerca del Día de Pentecostés, Jesús estaba dejando bien claro a los discípulos que ellos deberían permanecer en Jerusalén hasta que recibiesen la promesa del Espíritu de Dios. Más acerca de esta narración y sobre el derramamiento del Espíritu de Dios sobre los discípulos se puede leer en el capítulo 2 del libro de Hechos. Muchos de los testigos de este gran evento en el Día de Pentecostés se han convencido de las palabras de Pedro y los demás y les preguntaron lo que tenían que hacer a continuación.

“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.” (Hechos 2:38).

Aunque la ley de Dios tenga sido dada a los hijos de Israel en el Día de Pentecostés, Dios reveló a la humanidad que Su forma de vida no puede ser vivida mediante el esfuerzo humano, pero solamente por el poder de Su Espíritu viviendo en nosotros. Eso es lo que faltaba a los hijos de Israel y que aún falta en la vida de todos los que viven en la tierra, a excepción de los de la verdadera Iglesia de Dios, a quien el Padre ha llamado a entender Su verdad. La palabra de Dios y Su camino de vida es un asunto espiritual y uno debe recibir el Espíritu de Dios, a fin de comprender la verdadera voluntad de Dios. De lo contrario, el hombre sólo tendrá la capacidad de leer las Escrituras y sacar de ellas sus propias ideas y creencias acerca de Dios y de Cristo Jesús. Por eso hay tantas religiones en el mundo, todas contradictorias entre si en sus enseñanzas. Sólo hay una Iglesia verdadera y una verdad - una forma de vida que viene de Dios.

Las primicias

Hay otro aspecto del plan de Dios revelado en el Día de Pentecostés. El pentecostés también es conocido como la Fiesta de las Primicias.

“Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, y seguéis su mies, traeréis al sacerdote una gavilla por primicia de los primeros frutos de vuestra siega. Y el sacerdote mecerá la gavilla delante de Jehová, para que seáis aceptos; el día siguiente del día de reposo la mecerá. Y el día que ofrezcáis la gavilla, [simbólico para el hecho de que Jesús Cristo se presentó ante Dios por nosotros después de su resurrección] ofreceréis un cordero de un año, sin defecto, en holocausto a Jehová.” (Levítico 23:10-11).

Dios ha usado el ejemplo de la cosecha agrícola en la tierra de Israel para revelar otra parte de Su plan de salvación para la humanidad. La cosecha de primavera (en el hemisferio norte) revela la primera cosecha de almas (vidas) entre la humanidad. Esta cosecha temprana es parte de la historia de Pentecostés o Fiesta de las Primicias. La cosecha de otoño (en el hemisferio norte), que es una cosecha más grande, se explicará más adelante, cuando abordaremos otro de los Días Sagrados.

Aquellos que van estar en la primera resurrección y que volverán a esta tierra con Jesús Cristo a Su regreso, se conocen como las primicias de Dios, la cosecha temprana de vidas, a quien fue dada la salvación. Incluso Jesús es mencionado como siendo parte de esta primera cosecha.

“Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.” (1 Corintios 15: 20).

Cristo es en realidad la primera de estas primicias. Pero en los últimos 6.000 años, todos los que han sido llamados (sobre todo en los últimos 2.000 años de la Iglesia), para tener un relacionamiento con Dios, harán parte de esta primera cosecha de vidas y recibirán la vida eterna. Aquellos que Dios ha redimido de la tierra durante los últimos 6.000 años, que vendrán con Jesús Cristo en el Reino de Dios, son descritos de la siguiente manera:

“Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero.” (Apocalipsis 14:4).

Pablo habló de lo mismo cuando dijo:

“Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.” (1 Corintios 15: 53).

Después que la gavilla mecida era ofrecida a Dios los israelitas ya podían seguir con la cosecha de la primavera que llevaba al Día de Pentecostés. Levítico 23 continúa explicando que Pentecostés es una santa convocación para el pueblo de Dios - un Sabbat anual.

LA FIESTA DE LAS TROMPETAS

Los Sabbats anuales de Dios siguen, revelando más acerca del plan de Dios. Aunque queda mucho por aprender acerca de ellos, vamos explicar estos Días Sagrados centrándonos en sus aspectos básicos y en su significado.

“Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: En el mes séptimo, al primero del mes tendréis día de reposo, una conmemoración al son de trompetas, y una santa convocación.” (Levítico 23:23 -24).

Este Día Sagrado anual es el siguiente en el orden del plan de Dios. La Fiesta de las Trompetas siempre cae en el otoño (en el hemisferio norte). Este Sabbat anual revela un momento emocionante para nosotros, porque anuncia la segunda venida de Jesús Cristo, de esta vez no como un cordero, sino como un rey que reinará sobre la tierra. ¡Este es el tiempo en que vivimos ahora! Este mundo, después de 6.000 años de dominio del hombre, está a punto de pasar por un cambio dramático. El gobierno de Dios será establecido en la tierra, con Jesús Cristo como Rey de reyes.

“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen [los que han muerto en la fe durante los últimos 6.000 años], para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él [todos ellos volverán con Jesús Cristo a su regreso]. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor [los que están en la Iglesia y que tienen el Espíritu de Dios viviendo en ellos, los llamados a ser una primicia], no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos [los que aun estarán vivos en la Iglesia y que son llamados a ser primicias], los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.” (1 Tesalonicenses 4:13-17.).

Pablo describió este mismo hecho a la iglesia de Corinto.

"En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados." (1 Corintios 15:52).

Este es el momento en que todas las primicias serán resucitadas. Casi todos los primeros frutos están muertos, pero luego serán resucitados para la vida inmortal. Las pocas primicias que aún estarán vivas en este momento también serán resucitadas - cambiados de seres humanos mortales a seres espirituales inmortales. Todas las primicias que han sido llamadas durante los últimos 6.000 años serán resucitadas en el día que suene la última trompeta, la Séptima Trompeta del Séptimo Sello.

"El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser los reinos de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos." (Apocalipsis 11:15).

Este es el día en que Jesús Cristo vendrá para gobernar a todas las naciones en la tierra. El retorno de Jesús Cristo pondrá fin a todas las guerras. El hombre ha tratado de lograr esto, pero ha fracasado miserablemente. El monumento en los jardines de las Naciones Unidas, que muestra lo que el hombre ha querido hacer para poner fin a todas las guerras, es inspirado en la siguiente profecía, que será cumplida por Jesús Cristo.

"Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces: no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra" (Isaías 2:4).

El día en que la Séptima Trompeta suene Jesús Cristo regresará y pondrá fin a la guerra. Cuando regrese, Él destruirá a los ejércitos que han estado destruyendo casi toda la tierra durante la Gran Tribulación.

"Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES." (Apocalipsis 19:11-16).

EL DÍA DE LA EXPIACIÓN

"También habló Jehová a Moisés, diciendo: A los diez días de este mes séptimo será el día de expiación; tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová. Ningún trabajo haréis en este día; porque es día de expiación, para reconciliaros delante de Jehová vuestro Dios." (Levítico 23:26-28).

Este Día Sagrado anual ilustra todo el proceso que abarca desde el Pésaj hasta la Fiesta de las Trompetas. Cristo estará en la tierra en este momento, pero cada ser humano todavía tendrá que pasar por el mismo proceso que aquellos que han sido llamados en

los primeros 6.000 años. El Día de la Expiación ilustra todo el proceso de expiación, mediante el cual podemos nos reconciliar con Dios. Todos debemos estar reconciliados con Dios, en armonía y unicidad de espíritu. Este proceso comienza con el Pésaj y la reconciliación con Dios el Padre, por medio de la sangre de Jesús Cristo. Debemos arrepentirnos, salir de Egipto espiritual (el pecado), ser bautizados y recibir el Espíritu de Dios. A medida que crecemos espiritualmente y superamos nuestra naturaleza, Dios puede comenzar a transformar (Romanos 12:1-2) la manera en que pensamos y nos llevar a la unidad y la armonía con Su único y verdadero camino de vida. Después que alguien haya pasado con éxito por todo este proceso, esta persona podrá estar plenamente unida con Dios y ser cambiada de mortal a inmortal, de lo físico a lo espiritual, en el Reino de Dios.

El Reino de Dios es la Familia de Dios. Esta familia estará compuesta de seres espirituales que ya han vivido una vida física. Ellos serán uno con Dios por toda la eternidad en Su Familia. El Día de la Expiación retrata el momento en que Satanás será sacado de la presencia de Dios y de la presencia del hombre. Eso también es parte del plan de Dios para traer la expiación a esta tierra.

LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS

Explicaremos este Día Sagrado anual también de una manera resumida, concentrándonos en su significado. Levítico 23 continúa con los Días agrados y describe un a celebración que tiene la duración de ocho días. Los primeros siete días se conoce como la Fiesta de los Tabernáculos, siendo el primer día de esta fiesta un Sabbat anual. Este período de siete días es seguido por una celebración en el octavo día, que es también un Sabbat anual - el último de la revelación del plan de Dios. Este Día Sagrado se llama El Último Gran Día.

Como el Sabbat semanal, que representa los últimos 1.000 años en el plan de 7.000 años de Dios, la Fiesta de los Tabernáculos representa este mismo período de tiempo. Este período de 1.000 años está a punto de empezar en la tierra. Todos los que sobrevivieren a la Gran Tribulación del fin de los tiempos, seguirán viviendo en ese mundo nuevo. En estos últimos 1.000 años todos vivirán bajo un sólo gobierno en la tierra. Es el gobierno de Dios, el Reino de Dios, que gobernará a todas las naciones durante ese tiempo. En Apocalipsis 20 se describe este período del Milenio, que comienza con el regreso de Jesús Cristo como Rey de reyes (descrito en Apocalipsis 19). Es un tiempo en que Satanás ya no tendrá poder para engañar a las naciones (a excepción de por un breve periodo de tiempo al final de estos 1.000 años).

Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años [parte del Día de la Expiación]; y lo arrojó al abismo [abbys = un lugar de restricción], y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo. Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar [las primicias de Pentecostés]; y vi las almas de los decapitados ["cortados" del mundo mediante su llamado] por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos [la marca o señal de la Iglesia es el Sabbat y revela lo que creemos (frente) y

cuando trabajamos o no trabajamos (las manos), relativo a los Sabbat de Dios. La marca de la bestia se revela en la observancia del domingo]; y [las primicias] *vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos* [todos los que están en la primera resurrección se les ha dado la vida inmortal como seres espirituales], *sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.* [Estas mismas personas, que serán los primeros a ser resucitados el Reino de Dios, reinarán con Jesús Cristo sobre las naciones de la tierra]." (*Apocalipsis 20:1-6*).

Hay mucho más en el significado de la Fiesta de los Tabernáculos, pero esto le ayudará a entender los conceptos básicos de esta parte del plan de Dios.

EL ÚLTIMO GRAN DÍA

Este octavo día, después de la Fiesta de los Tabernáculos, es tradicionalmente conocido como el Último Gran Día. Es el séptimo y último Sabbat anual y es una revelación emocionante en el plan de Dios. Así como la cosecha de primavera representa las primicias de Pentecostés, la cosecha de otoño representa la Fiesta de los Tabernáculos y el Último Gran Día, cuando la salvación será ofrecida a toda la humanidad.

El Último Gran Día representa un tiempo de gran juicio que viene después de los 7.000 años en el plan de Dios. Se trata de un tiempo de juicio que abarca un período de tiempo de 100 años.

"Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años" (Apocalipsis 20:5).

¿Quiénes son "los otros muertos?" Anteriormente hemos explicado que la primera resurrección tendrá lugar al final del período de 6.000 años. Esto nos lleva al "resto de los muertos", que es la inmensa mayoría de los hombres y mujeres que han vivido y muerto durante estos 6.000 años. Estos son los miles de millones de personas que han vivido en el engaño y la ignorancia sobre el propósito y plan de Dios. El tiempo ha llegado para que estas personas puedan ser resucitadas a la vida física por una segunda vez. Ahora lea el versículo siguiente.

"Bienaventurado y santo es el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos..." (Apocalipsis 20:6).

Los primeros frutos ya han sido resucitados para la vida inmortal y ahora son seres espirituales en la familia de Dios. ¡Nunca podrán volver a morir! Nadie ha estado en el cielo (excepto Jesús Cristo) o en un lugar de tormento eterno. Los que se han muerto simplemente han regresado al polvo. Pero Dios tiene el poder de darles vida otra vez.

Y vi un gran trono blanco [el tiempo para el juicio del gran trono blanco - el último y gran día de la humanidad], *y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios;* [todos los que alguna vez vivieron y murieron serán resucitados en este momento – tanto los que han sido olvidados en el tiempo, como los que son recordados

por la historia.], *y los libros fueron abiertos*, [los libros de la Biblia se abren ahora para que todos puedan entender a través del Espíritu de Dios], *y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras*. [Ahora ha llegado el momento para el juicio. Cada persona debe elegir si desea o no andar en los caminos de Dios]. *Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades [tumba] entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego [al final de los 100 años]. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.*" (Apocalipsis 20:11-15).

Todos tendrán la oportunidad de elegir el camino de vida de Dios y crecer en justicia hasta el final del período de 100 años. Llegado ese momento, todos podrán llegar a ser parte de la Familia de Dios, el Reino de Dios. Pero los que no quieran eso, morirán una segunda vez, la muerte por toda la eternidad. Esa es la historia del Último Gran Día.